

-Envase de Oro- El sueño de la neánida

Lilium Gore



Capítulo 1

1. EL RELOJ DE ARENA

Habíamos arribado a Helkerieth cuando la noche estaba cayendo. Tuvimos la suerte de no llamar la atención en el resto del camino aunque Nievke estaba hecha un lío tras haberse encontrado con esa chica que era como ella; un experimento más de la iglesia. Eso dejaba claro que Nievke no era la única sobreviviente aunque aún desconocíamos si no era también la única con un demonio legendario dentro de ella. Eso era lo que no nos dejaba en paz. Si existía otro humano siendo un envase de un demonio mayor las cosas se podrían complicar demasiado. Primeramente porque no podíamos estar seguros de que controlara al ser o si el ser era el mandamás. Podía ser que el humano no tuviera consciencia, a diferencia de mi esposa.

Suspiré. Pensar en eso me creaba una jaqueca horrible.

Detuve el carro cerca del centro. No sabía a donde ir. Recordé que no teníamos lugar al cual regresar y mi antigua vivienda ya no era un sitio factible para pasar la noche.

—Hermoso viaje—musitó Eben. Agradecí que en todo el viaje haya ido con la boca cerrada. Tomé mi celular. Eran las 6:28 y el alumbrado público se encendió, iluminando las calles. Muchas personas iban y venían llenas de compras. Claro, era época navideña.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Nievke. La chica mostraba pequeños cortes en su rostro. Había sido bueno que los contrincantes no hayan sido de mayor peligrosidad porque entonces hubiéramos seguido estando parados en medio del camino.

La nieve comenzó a caer de nuevo.

—Ver donde está Mishkel—dije un tanto cansado. Busqué su contacto en el celular haciendo la llamada. Sonó cinco veces pero no respondió. Suspiré. Comenzaba a dolerme la cabeza.

—¿Qué pasó?

—No contesta—volví a llamarlo pero nada.

—¿Y si le hablas a Ignes?

Lo pensé un poco. La verdad era que no deseaba escuchar sus reclamos.

—¿Nos quedaremos aquí? —inquirió el ícubo—. Tengo hambre.

—Cállate.

—Oye, no he comido en todo el maldito día. Necesito comer.

—Cómete un puto dedo.

—Porque no mejor me cojo a tu novia.

—Porque no mejor cierras el hocico, maldito hijo de puta.

—Oh, vamos. ¿No quieres compartir? —rio, como si fuera tan divertido. Lo fulminé con la mirada a través del retrovisor.

—Si sigues hablando te cortaré la puta lengua.

—Vamos cazador, no seas así.

No deseaba seguirlo escuchando por lo que salí del auto sin importarme el maldito frío. Definitivamente necesitaba un cigarrillo. Nievke llegó a mi lado. Sin otra opción le marqué a Igenes pero tampoco contestaba. Mierda... ¿les había pasado algo?

—¿Nada? —negué con un movimiento de cabeza—. ¿Qué vamos a hacer?

—Necesitamos comunicarnos con ellos pero dadas las circunstancias tenemos que encontrar primero un lugar donde pasar la noche.

—¿Y si vamos con Waigher? —preguntó.

—Mejor no. Es muy probable que haya alforjas y demonios y por el momento lo mejor es seguir escondidos.

Nievke bajó su rostro. Rodeé mi brazo por sus hombros, acercándola a mí.

—¿Renhia? ¡Renhia! —alguien pegó un grito, llegando a mi como estampida. Era Linke, mi ex vecina. La chica me abrazó—. ¡Dios, estaba tan preocupada por ti! Pensé que algo te había pasado después de lo sucedido. ¿Estás bien? ¿Qué fue lo que pasó?

Habló con velocidad, tanta que seguirle el paso era complicado.

—Cuanto tiempo, Linke.

—¡Demasiado! Simplemente desapareciste y ya no supe nada más de ti. Los vecinos me contaron cosas pero sinceramente no les creí. ¿Dónde habías estado?

—De un lugar a otro. Justo acabábamos de llegar de Virkhat—dije—. Ah, te presento a mi novia, Nievke.

Después de platicar un poco con ella y contestar sus preguntas—algunas mintiendo—, la chica nos invitó a su casa. Por supuesto que rechacé la oferta pero el maldito ícubo en cuanto la vio uso su encanto de demonio sexual y terminamos en su casa. Obviamente supe cuáles eran sus intenciones, era más que claro y aunque me molestara yo no podía impedir que se alimentara, después de todo lo necesitábamos con fuerza y para conseguirla tenía que ser mediante el sexo.

Eben no dejó de usar sus tácticas con Linke, tanto que acabamos pasando la noche ahí. Afortunadamente en ese tiempo Mishkel se comunicó conmigo y me mandó la dirección encriptada de su localización. El lugar estaba retirado por lo que opté por descansar por unas horas—esperando que el ícubo se haya saciado al menos por el momento—para ir hasta allá.

A diferencia de mi apartamento, Linke contaba con dos habitaciones. Nievke y yo entramos en un cuarto, el que fungía como oficina, dejándolos solos. En la habitación estaba su escritorio y un sofá cama.

—¿Los vas a dejar solos? —cuestionó la chica con cierta desconfianza en cuanto cerré la puerta. Linke le había prestado un cambio de ropa para dormir.

—No puedo hacer nada para impedirlo. Además, lo mejor es no entrometerse entre la comida de un ícubo, mucho menos si este no ha probado alimento alguno desde hace no sé cuánto.

—Pues sí pero....

—Nievke, no la va a matar. No te preocupes. Necesita alimentarse. No olvides que es un demonio sexual.

—Ya sé pero aun así...—tomó asiento en la cama que Linke había

arreglado para nosotros.

—Entiendo que te preocupe pero no podemos hacer nada.

—Está bien.

Dejamos el tema en paz. Nievke se quitó la ropa, quedándose en ropa interior.

—Ven. Déjame ver cómo van tus heridas.

La chica se acercó. Primero revisé su brazo derecho. La coloración comenzaba a cambiar. Luego miré la herida de su pierna derecha. Tenía un poco de sangre.

—Hay que limpiarla.

Me puse de pie, saliendo para tomar un traste con agua y una toalla del baño. Linke y el íncubo ya estaban en lo suyo así que la sala estaba vacía. Regresé con Nievke. La chica estaba sentada en la cama, vistiendo solo el suéter tejido color rosa.

Toqué su pierna, limpiando la herida.

—¿Está muy mal?

—El esfuerzo hizo que sangrara un poco—terminé de limpiarla, dejando el balde a un lado—. En cuanto pueda le hablaré a Durkya para que te revise. Es necesario hacerlo.

—Ok—puso detrás de su oreja un mechón de cabello. Tomó su lugar en la pequeña cama. Hice lo mismo, acomodándome a su lado—. Renhia...

—¿Qué?

—Esa persona nos dirá sobre el experimento, ¿verdad? Sobre lo que nos hicieron.

—Si.

—¿Sabrá quién soy en realidad? ¿Quiénes eran mis padres biológicos?

—¿Quieres saber?

—Supongo que es lo normal, ¿no? Amo a mis padres porque me cuidaron a pesar de lo que soy y de los sustos que les di pero siempre me

pregunté quiénes eran mis padres biológicos y ahora que sé que fui parte de un experimento me he preguntado porque no me quisieron con ellos.

Habló con mucha sinceridad pero en su mirada no mostraba tristeza, algo nuevo en ella. Recordé cuando me habían dicho la verdad sobre Nievke.

—Yo sé... Bueno, no recuerdo sus nombres—hice una pausa—... Eres lo que se le conoce como un producto prohibido.

—¿Prohibido? ¿Por qué?

—Naciste de una relación prohibida entre dos religiosos. Un padre y una monja. Al ser prohibido nadie debe saberlo y en la antigüedad cuando pasaba eso las religiosas embarazadas eran enclaustradas en un convento y al dar a luz emparedaban a sus crías y así morían. Pero el Departamento de Investigación Démoniaca comenzó a usar a esos niños para el experimento Envase de Oro. Naciste en la ciudad de Ligeria y desde ahí formaste parte del experimento.

—Mi pecado fue haber sido hija de un padre y una monja... Toda mi vida he estado viviendo un infierno con Ingel dentro y todo por su maldita culpa... Siempre quise creer que mis verdaderos padres no se habían podido hacer cargo de mí por otras cuestiones pero ser considerado un hijo prohibido...

Las lágrimas se desbordaron. La abracé. Nievke escondió su rostro en mi pecho, llorando amargamente.

—¿Por qué me dejaron... en sus manos...? Los odio...

—Tienes todo el derecho de estar molesta.

Capítulo 2

2. VERDADES ENCRIPTADAS

Al día siguiente salimos rumbo a nuestro nuevo destino. Definitivamente nuestra noche no había sido buena, a comparación de la del ícubo que había preferido quedarse con Linke para recuperar energías. Dijo que nos encontraría y la verdad me daba igual. Me alegraba no tener que verlo por el resto del día. Nievke y yo fuimos al este, a una zona llena de bodegas y empresas. Entramos en la bodega con número 33. Había mucha maquinaria y personas trabajando. Estacioné el carro junto a los demás transportes, bajando. Caminamos hasta la entrada de la bodega, exactamente a la recepción. Era una bodega normal y corriente donde trabajaban exportando material pesado para construcción. Seguimos nuestro camino, leyendo un cartel que contenía las señalizaciones y direcciones del sitio. A la izquierda en el piso inferior estaba el área de registros. Entramos en el elevador, bajando. Continuamos hasta la oficina 5. Los trabajadores estaban en lo suyo que no se inmutaron por nuestra presencia. Era normal tener este tipo de escondites. Estaban a simple vista pero al mismo tiempo bien resguardados.

La puerta contaba con un pequeño tablero. Metí el código, entrando. Las luces se encendieron automáticamente, mostrando un largo túnel. Caminamos, dando con unas escaleras y otra puerta. Pulsé el nuevo código, llegando hasta una sala bien decorada. Había una chimenea, un estante de libros y un mini bar. Un sonido indicó que habíamos entrado.

—No imaginé que lo tendrían en un maldito laberinto—indiqué.

—Admítelo, es genial—dijo Mishkel. Nos saludamos.

Cerca de la chimenea estaba una mesa. Ahí se encontraban Ijsey junto con otra persona, un anciano jugando ajedrez. En otro mueble cerca del estante de libros estaba sentado Gingel.

—Hey, Renhia. Bienvenido de regreso. Pensé que se habían escapado juntos—habló Ijsey.

—Como si pudiéramos hacerlo—contesté. Nievke se sentó al lado de Gingel. El ángel caído cerró el libro que estaba leyendo, hablando con la chica.

—Así que él es el tan famoso verdugo carmesí...—esbozó el anciano, viéndome. A primera vista parecía tener unos 70 años. Su poco

cabello estaba completamente blanco y usaba lentes. Me acerqué.

—Renhia, él es Naipheen Fernaider. Ex cardenal de la iglesia y ex trabajador de la DEINDE.

—Mucho gusto. ¿Juegas una partida?

—No me gusta el ajedrez—dije de vuelta—. ¿Cuánto tiempo trabajó en la DEINDE?

—Las preguntas tan rápido. Eres justo como Ijsey te describió—volvió su vista al juego—. Jaque mate.

—¿De nuevo? Maldito Naipheen.

—Al mal paso darle prisa, ¿no?

—Cierto, tienes mucha razón—sonrió. Acomodó sus lentes, volviendo a verme.

Tomé asiento en la misma mesa que él. El señor tomó agua, aclarándose la garganta para comenzar a contestar mis preguntas.

—Fui miembro de la DEINDE por 6 años. Dentro de ese departamento existen 3 divisiones. Estudio de la historia, estudio de la lengua y estudio de poder. Yo estaba en la división de estudio de la lengua. Todas las investigaciones son revisadas por el consejo superior de arzobispos. Si son aceptadas son publicados en varios libros que la mayoría de los exorcistas han leído. La división de poder es la más secreta dentro de la DEINDE.

—Supe que el percusor de dicho departamento fue un Papa.

—Así es. El Papa Homzelft IV. Él fue quien creó el Departamento de Investigación Démoniaca hace más de 30 años. Quien siguió con sus pasos es el actual Papa Ijmor I.

—Él es el jefe.

—Él mantiene vivo el departamento pero las cabecillas interinas son dos cardenales. Eiger Joinzi e Ion Fruker.

—Joinzi es quien fue a ver a Nievke mientras estaba con los alforjas—indicó Gingel. Cierto. Un cardenal la había ido a ver. Ahora comprendía porqué. Era uno de los jefes. Uno de los que estaban detrás de la experimentación de Envase de Oro.

—¿Qué me puede decir del programa Envase de Oro? —pregunté.

—Es un programa donde se empleaban niños huérfanos principalmente hijos del clero para usarlos como envases de demonios. Esto era llevado a cabo en otra localización, exactamente en Ligeria. Envase de Oro es ultra secreto en la iglesia. Pocos saben al respecto.

—¿Cómo realizaban las experimentaciones?

Naipheen perdió su vista en el fuego danzante, quitándose sus lentes.

—Primero se hacían pruebas sanguíneas para descartar alguna enfermedad. Si estaban enfermos de algo crónico eran desechados. Después se seleccionaban a los más fuertes y eran llevados a un sitio especial donde se llevaba a cabo varios ritos antiguos para crear una posesión en el cuerpo del infante. Una vez dentro el demonio, se realizaban sellos legendarios para impedir la salida del ser o la descomposición del cuerpo del infante pero muchos no aguantaron y sus corazones explotaron. Se realizaron varias pruebas hasta que se consiguió envasar a...

—Ingel—musité. Naipheen me miró.

—Fue un hecho histórico. La primera vez y creo la única vez que se ha logrado. Ingel, el goetia legendario envasado para su estudio. Fue un milagro...

—¿Milagro? —habló secamente Nievke—. ¿En verdad cree que encerrar a un demonio como Ingel dentro de un inocente fue un milagro?

Se puso de pie, apretando sus puños. No intervine. Estaba en todo su derecho de reclamarle lo que quisiera, después de todo ella había sido la víctima tras ese infame "milagro".

—Fue un acontecimiento importantísimo.

—Un acontecimiento que me jodió la vida—señaló agresiva—. Si lo cargara constataría que no es ningún maldito milagro. Es una maldición. Una maldición que nunca pedí pero que ustedes muy amablemente me obsequiaron. ¿Se siente bien jugar con inocentes por un estúpido estudio?

—¿Tu.....?

Naipheen la miró asombrado y con cierto desconcierto,

acomodándose los lentes.

—Sí, yo. Yo soy el experimento número 59003.

—No deberías sorprenderte. Básicamente medio mundo lo sabe ya—indiqué—. ¿Cuál es el castigo para las personas bajo máscaras de fe que condenan a inocentes por conocimiento? Lo que hicieron fue una herejía.

El anciano no respondió nada. De una manera veloz y violenta, Nievke aventó al piso la mesa. Su energía cambió radicalmente y el anciano se tensionó. Era imposible no hacerlo al sentir esa nueva energía. La chica se acercó a Naipheen con toda la intención de matarlo pero reaccioné antes de que pudiera hacerlo, jalándola de la cintura para que no lograra su cometido.

Ingel se hizo presente. Su estradulación se hizo grave, indicando su molestia, después de todo a él también lo habían jodido. Mishkel e Ijsey se pusieron en guardia. Gingel se quedó en su lugar.

—¡Eres un perro, Naipheen Fernaider! ¡Un perro que se arrastra con la cola entre las patas! —el demonio luchaba por librarse—. ¡Te mostraré la realidad de este milagro, maldito hijo de puta! ¡Me jodieron mis malditos planes, encerrándome en este puto cuerpo! ¡Dejh vin serj bhet! ¡Indyl vha helzenkett biin zaa!

—Renhia...—masculló Mishkel preocupado.

—Bienvenido a nuestra pesadilla, Naipheen. Gracias por envasar a tan encantador huésped. Apuesto a que tenerlo tan de cerca y hablar con él debe ser una experiencia milagrosa. ¿Alguna pregunta que desees hacerle?

El anciano permaneció en silencio.

—Me lo imaginaba.

El demonio dejó de moverse, perdiendo fuerzas. Sabía que cuando eso ocurría Nievke había retomado el mando.

—¿Está bien? —preguntó Ijsey.

—Solo está peleando con Ingel.

—Ella—empezó a decir Naipheen, tragando saliva—... ¿Ella puede... controlarlo?

—Si. No ha sido nada fácil pero Nievke es alguien fuerte.

—Impresionante... Un humano controlando a Ingel, el goetia...—musitó el ex cardenal sorprendido—. Es la primera vez que veo algo así. Controlar a un demonio legendario es algo casi imposible pero ella lo ha logrado. ¿Cómo?

—No lo sé con exactitud pero debe ser porque Ingel está muriendo. En primera, fue por eso que pudieron capturarlo. Porque su energía era baja y estaba a punto de hibernar. Conforme pasa el tiempo él se va debilitando, por eso Nievke puede usar su poder y mantenerlo a raya. Aunque eso deberían saberlo. Después de todo ustedes lo metieron dentro de ella.

—Eso es...

—No me diga que en serio pensaron que una niña iba a poder aguantar a un goetia en su máximo nivel...¿verdad?

—Nunca se sabe.

—¿Cómo demonios iba aguantar eso una niña? Sí que están locos—habló Mishkel—. Creo que el verdadero milagro está en que Nievke ha sobrevivido con ese demente dentro y no solo con eso. Siendo asechada por todos y todo por algo que ustedes hicieron.

—Aunque diga que lo siento sé que eso nada resolverá.

—Lo sé y no eres el único tras de esto. Me interesa dar con la cabecilla. Ellos son los verdaderos responsables.

—¿Quieres atacar a la iglesia? —inquirió.

—Quiero a la DEINDE. Sé que siguen con sus experimentos. Justo hace unas horas nos encontramos con varios de ellos. Humanos siendo envase de demonios controlados por un tercero.

—¿Qué?—cuestionó Mishkel.

—Lo que escuchaste. Nos atacaron pero fue bueno que su nivel haya sido bajo de lo contrario quien sabe que hubiera pasado.

—Mierda.... Después de todo si hay más como Nievke—esbozó Ijsey.

—Era una probabilidad muy grande. No sabemos que más estén planeando y cuál es su verdadera razón y meta—emitió Gingel, quien se había mantenido bastante tranquilo en casi toda la conversación—. Se

están metiendo con fuerzas que no van a ser capaz de controlar. No lo lograron con Ingel. No lo lograrán con lo que sea que hacen.

Eso podía ser cierto pero aun así continuaban experimentando y haciendo no sé qué tantas cosas solo por conocer más o... ¿realmente cuál era el propósito detrás de tantas experimentaciones? ¿Era lo que Nolasco había dicho? Estaban intentando encontrar un poder prohibido y estaban arrastrando a inocentes en el acto. Eso era lo peor.

Nievke regresó en sí y decidimos dejar la plática para más tarde. Aun había muchas dudas pero estaba claro que éstas no se iban a resolver en un rato. Naipheen no era el único involucrado y no había sido el principal en envasar a Ingel dentro de Nievke. Los culpables eran otros y tenía que dar con ellos. Eso era un hecho.

Capítulo 3

3. INCÓGNITAS TEJIDAS CON HILO PLATEADO

Mishkel, Nievke y yo nos encontrábamos en la cafetería de la bodega. No podía dejar sola a Nievke con Naipheen por precaución. No estaba seguro que no lo mataría en mi ausencia. Quizá no ella pero si Ingel así que tenía que ser cuidadoso.

Saboreé la nicotina, expulsando el humo del cigarrillo. No estaba de más decir que la cabeza estaba a punto de explotarme, como casi siempre era lo normal.

—A todo esto, ¿cuál fue la misión que tuvieron que hacer y por la cual nos dejaron solos? —inquirió el cazador. Mishkel estaba comiendo un yogurt. Dejó su celular en paz, colocándolo sobre la mesa. Estábamos sentados en una mesa de metal circular. En el lugar había más trabajadores. Era la hora de la comida.

—Fuimos a Vir-khat a ver a una bruja para que realizara un conjuro para deshacernos de Ingel.

—¿En serio? ¿Y cómo les fue? ¿Se puede lograr?

—Será un proceso lento pero según ella debe funcionar—contestó Nievke—. Entre más use su energía mejor será para el conjuro.

—Ya veo. Bueno, al menos les dijeron de una forma para sacarlo. Eso es bueno.

—Lo sé. Algo es algo—dije—. En el camino nos encontramos a la súcubo Agnet. La segunda de Lilith.

—Woow. Eso suena mal. ¿Ocurrió algo con ella?

—No. Todo estuvo bastante tranquilo. Ella fue la que nos dijo de la bruja esa y donde encontrarla...

—¿Pero? Sé que piensas algo negativo, Renhia. Te conozco—indicó Mishkel, terminando su aperitivo.

—Creo que en estos momentos todo es negativo. Aunque nos ayudó no estoy seguro si debemos confiar en ella. Al final es una

subordinada de Lilith y Lilith me quiere en el infierno así que...

—Entiendo. Lo mejor es actuar con precaución—asentí—. Y yo pensando que la habían tenido más fácil.

—Ojalá.

—Filger dijo que se vería con su informante. Espera tener más información acerca de los experimentos—tocó otro tema—. No me has preguntado por Ighes.

Tomé una bocanada de aire.

—Sospecho lo que habrá hecho.

—Aun así te lo diré. Ha estado como loca dando vueltas, maldiciéndolos y preguntando por ti. No recordaba que fuera así.

—Eso es porque me odia—dijo Nievke un tanto afligida. Ella era muy sensible, especialmente con lo que la gente pudiera pensar de ella, en este caso, Ighes.

Mishkel me miró pero no dijo nada.

—Ighes no está viendo donde está el verdadero problema. Se está concentrando en otras cosas sin importancia.

—Yo creo que Ighes es alguien inteligente pero que se deja cegar fácilmente por sus sentimientos y bien sabemos cuál es el problema real, Renhia.

—Que está enamorada de ti—masculló Nievke.

—Hasta ella lo sabe.

—Pues no es muy inteligente si por estar enamorada de mí va a crear problemas donde no son necesarios—resoplé.

—A veces eres todo un insensible.

—Me vale madres lo que pienses, Mishkel—apagué el cigarro.

—¿Dónde está ella? —preguntó mi esposa.

—Fue a ver a Zassugan. Dijo que necesitaba algunas cosas.

—¿Quién es él?

—El que vende armas—respondí.

—Ah... ¿Y Damgial? ¿Regresó con Waigher? —qué bueno que dejaban el tema de Ignes atrás.

—Qué bueno que me recuerdas. Dijo que en cuanto llegaran que se comunicaran con él—tomó su celular, buscando algo—. Aquí está su número.

Guardé el número en mi móvil. Después de despejarnos un poco regresamos con los otros. Volvimos con las preguntas ahora respecto a la DEINDE. La base principal, cuando él trabajaba ahí estaba en Ligeria. Nos dijo exactamente dónde. Era muy probable que hayan cambiado de lugar, pero por las dudas iríamos a checar la zona. Tuve que preguntarle sobre la razón de su encarcelamiento. Nos contó que la explosión de Ligeria no fue enseguida del experimento. Pasaron dos semanas en las que continuaban con los estudios en Nievke, intentando mantener al margen su energía. Intentaron sellarlo con diferentes marcas cuando la explosión se dio a cabo. Naipheen y otros tres trabajadores fueron puestos como los responsables ante la mesa directiva de la Iglesia y para tapar pecados los condenaron a la cárcel. A cada uno lo pusieron en diferentes celdas, todos alejados.

—Lo más seguro es que estén muertos o completamente locos.

Dejamos al viejo en paz, al menos por hoy.

Capítulo 4

4. INSENSIBLE

Me comuniqué con Damgial más porque Nievke quería saber cómo estaba. Era su amigo después de todo. Pulsé su contacto, esperando a que la llamada entrara.

—¿Bueno?

Al fondo se escuchaba música bastante fuerte. No dudaba que estuviera en el bar trabajando.

—Damgial, soy Renhia.

—*iAh, Renhia! ¡Regresaron! ¿Cómo está Nievke?*

—Bien, ella está bien. Me dijo Mishkel que querías que te llamara.

—*Sí, así es—la música sonaba un tanto distante, por lo que supuse que habría salido del lugar momentáneamente—. Sé que necesitarán un lugar seguro donde pasar los días y encontré un buen sitio. Pueden confiar en mí.*

—Ya lo veremos. ¿Dónde es?

—*En unos minutos te mandaré la dirección. Los espero aquí.*

Cortó la llamada.

—¿Todo bien? —preguntó Nievke. Asentí.

La puerta principal se abrió, entrando Ighes. En cuanto me vio se me acercó. Estaba furiosa. Nievke se puso detrás de mí. La chica lo menos que deseaba era tener una pelea con Ighes.

—¿Dónde carajos estabas?!

—Ighes, por favor.

—¡Por favor no! ¿A dónde demonios fuiste? Nos dejaste solos y sin decir nada. ¿Qué demonios te pasa?

—Tenía algo que hacer.

—¿Con ella?

Tomé aire. Aquí íbamos de nuevo.

—Sí, con ella y por ella. Sabes cómo están las cosas, Iignes y que todo tiene que ver con Nievke.

—¡Me vale un carajo!

—Ok, vamos Iignes, cálmate.

—No me digas que me calme, Mishkel—indicó de mala gana. El chico mejor se calló, alejándose—. Ya me tiene harta este demonio. No puedo creer que sigas cegado por ella.

—No voy a seguir con este tema, Iignes. Tengo otros asuntos más importantes que escucharte hablar mal de Nievke. Ya conoces mi punto de vista así que basta. No lo harás cambiar por nada del mundo.

—¡Eres un....!

—Iignes. Nievke no es tu enemigo aunque eso desees creer—dijo Gingel. La rubia lo fulminó con la mirada, tensionando su rostro.

—Hace mucho que dejaste de ser su ángel de la guarda, Gingel. Ella es un demonio y por lo tanto nuestro enemigo. Que ahora lo que quieran ver de otra manera no es mi asunto.

—Estás muy equivocada.

—Sabes que, ustedes sigan peleando. Nosotros ya nos vamos. Mishkel, Gingel, estamos en contacto. Cualquier cosa me llaman.

Tomé la mano de Nievke para salir de ahí.

—Renhia, no te atrevas.

—Si vas a seguir con lo mismo entonces no podremos trabajar juntos, Iignes y es una lástima. Eres mi compañera pero en estos momentos pareces más mi enemiga y no es lo que busco. Con permiso.

—¡Renhia!

Salimos de ahí, encaminándonos hasta el auto.

—¿Ya se van? —nos encontramos a Ijsey. Regresaba de la cafetería. Estaba comiendo unas donas glaseadas. Fue un milagro que

Ignes no saliera a perseguirnos. Eso ya sería demasiado.

—Sí, es lo mejor. Ignés llegó y...

—Ah, ya. No tienes que decirme nada, lo entiendo. Esa chica está loca. ¿A dónde irán?

—Damgial me dirá de un lugar. De igual manera si algo llega a pasar...

—Lo sé. No te preocupes. Estaremos en contacto.

—Claro. Gracias por estar apoyándonos, Ijsey.

—Ni lo digas. Ahora, váyanse antes de que salga tu pesadilla. Nos vemos pronto.

Seguimos nuestro camino, llegando al auto. Volvía a nevar. Nos metimos en el carro, resguardándonos del frío.

—Sabía que eso pasaría—dijo Nievke, viendo al exterior—. Ignés nunca me va a aceptar...

—Ella no tiene razón y lo sabes.

—Aun así. Siento que estoy complicando todo.

—Nievke—tomé su mano. Ella volteó a verme—. Eso no es cierto. Tú no tienes la culpa de nada, ese es un hecho. Deja de pensar en eso.

—No quiero ni saber cómo se pondrá si se entera de lo nuestro. Renhia, ya no quiero más problemas con Ignés. Es tu compañera y lo único que desea es estar contigo.

—No por querer llevar la fiesta en paz con alguien vas a hacer lo que esa persona quiera.

—Pero...

—Pero nada. A la que amo es a ti, no a ella y si quisiera estar con ella lo estaría pero no es el caso y no por lo que sienta ella va a tratarte como lo hace—tomé aire antes de proseguir—. Nievke, deja de preocuparte por ella. En serio. Tenemos demasiados problemas como para agregarle uno más.

—Ok—bajó su mirada—...Lo siento...

—Está claro que Ignés no te conoce como yo. Que de todos los demonios que pueden existir, tú eres la que más sentimientos tiene.

Acaricié su mejilla. Nievke sonrió tenuemente. Me aproximé a ella para besarla cuando mi celular sonó. Lo revisé. Era Linke.

Contesté la llamada.

—¿Bueno?

—*Hey, cazador. ¿Iremos a algún sitio divertido?* —era el maldito íncubo. Por un instante se me había olvidado.

—¿Ya terminaste de alimentarte? —me acomodé en el asiento.

—Oh, vamos. Eso lo podría hacer todos los días pero, sí. Al menos con ella. Por eso me preguntaba si hay alguna diversión para un ser como yo.

—Puedes recorrer la ciudad tu solo. No tienes ningún impedimento. No dudo que sepas encontrar la diversión por tu cuenta.

—*Que divertido. Sabes, me encantaría divertirme con tu linda noviecita. Apuesto a que le gustará más que hacerlo con un sucio cazador. Ya puedo ver como pide por más.*

Sin más colgué. No sé quién era más jodón, si Ignés o el maldito íncubo. Justo cuando terminé con la llamada me llegó un mensaje. Lo abrí. Era Damgial con la dirección. Alguien le había enseñado a mandar mensajes encriptados y eso era bueno. Lo menos que deseábamos era que alguien pudiera enterarse de nuestros destinos, eso hablando principalmente de los alforjas.

Nueva llamada entrante.

—Deja de chingar, maldito. Si sigues te voy a cortar la lengua, ya te lo dije.

—*Que aguafiestas. Mejor dime dónde nos vemos. Después de todo tenemos que estar cerca por si algo llegara a pasar.*

Resoplé.

—Nos vemos en una hora y media en donde te dejé.

Encendí el auto, regresando a la ciudad. El camino fue largo y tedioso, principalmente por el tráfico que había, como era de esperarse en la época navideña. La ciudad se llenaba de turistas y eso solo

incrementaba mi despreciar por esta época. No era mucho de celebrar fechas vacacionales y era comprensible. Como hacerlo si siempre estaba siendo asechado por mis enemigos.

Finalmente arribamos a nuestro destino, media hora más tarde de lo estipulado.

La alfombra blanca ya gobernaba cada rincón de las calles. Estacioné el auto frente al edificio. El ícubo estaba sentado sobre una jardinera, esperándonos. Bajé del auto. El chico vestía nueva ropa y se veía más recompuesto.

—Estoy listo para la nueva misión—se puso de pie—. ¿Ya tenemos casa?

—¿Tenemos?

—Vamos. En algún lugar tenemos que pasar la noche, ¿no? ¿O nos seguiremos quedando con tu sexy ex vecina? Mira que por mí no es ningún problema. Es un aperitivo excelente.

Sus ojos brillaron.

—Mejor cállate y vámonos. Tenemos que ir a un lugar.

—Cómo digas, cazador.

Cruzamos la calle.

—¡Hey, Renhia! —volteé atrás era Linke. La chica vestida con pantalón azul, suéter blanco y gorro rojo se apresuró por acercarse a nosotros, cuando repentinamente sentí la presencia de una energía bastante fuerte.

—¡Renhia!

Inesperadamente un ataque nos sorprendió. Nievke, quien había salido apresurada del auto fue embestida, cayendo al suelo hasta la entrada del edificio.

—¡Nievke!

Dos demonios aparecieron, aprovechando el momento para atacarla. Velozmente saqué una de mis armas pero en cuanto iba a accionarla un golpe me aventó lejos. Linke gritó. Era bueno que estuviéramos solos y que no hubiera gente caminando por aquí.

Me puse de pie.

—Pero miren a quien nos encontramos de vuelta. Me llegó una notificación avisándome de su regreso y por supuesto que tuve que venir a saludarlos personalmente. Entenderán que me encanta ser educado.

Mierda. Era Blasferoth, ese maldito desgraciado. El demonio sonrió. Vestía un traje rojo, el cual sobresaltaba del blanco de la nieve. ¿Quién se creía? ¿Santa Claus? Era más un maldito Krampus.

—¿Jugamos un poco? —sus ojos brillaron para luego llegar hasta mi con gran velocidad, lanzando el primer golpe.

Disparé en su dirección pero el muy maldito era rápido. Su energía había aumentado en estas últimas semanas.

—Muy lento.

Blasferoth hizo aparecer su espada, preparado para dejarla caer sobre mi cuando Nievke llegó frente a él, frenando su ataque para enseguida hacerlo a un lado. El demonio cayó lejos, pero sabía que eso no había sido suficiente para deshacernos de él.

Nievke había matado a los otros dos demonios y aunque debía ser bueno me preocupaba que estuviera usando más energía de la que debía usar. Si se excedía no sería bueno para ella.

—¿Estás bien?

Volteó a verme. Sangre bajaba de su frente y tenía varios cortes en sus brazos.

—Sí.

—Bien. Hay que apresurarnos.

Blasferoth se carcajeó, reincorporándose.

Fuimos con Linke que estaba en shock. Eben estaba a su lado. Estaba claro que el íncubo no nos ayudaría en esto, después de todo no era su asunto. Él quería a Lilith, a nadie más.

—¿Quién... quién es él? ¿Qué...? ¿Qué demonios está pasando, Renhia? —preguntó Linke.

—Sácala de aquí—le dije al íncubo.

—¡Oh, pero que increíble! Que poder tan increíble, Nievke. Dejando seco a Ingel, eso es genial. Dime, ¿qué tal tu estancia en la Quinta Estrella? Sé de buena mano que te trataron muy bien y que aprendiste mucho con ellos. ¿Sería muy atrevido pedirte una mamada para calmar las cosas? No te enojas, ¿verdad, Renhia?

—¡Vete a la mierda!

La pelea se reanudó. La energía de Nievke ascendió descomunadamente. Del suelo varios vectores salieron, siguiendo los pasos de Blasferoth. El desgraciado no dejaba de reírse, aventando golpes, blandiendo su espada y creando explosiones. Varios carroñeros se unieron a la pelea. Disparé varias veces, matando a varios de estos.

—¡Renhia! —gritó Linke.

La nieve blanca pronto se tiñó de rojo y magenta. Descargué mi segunda arma contra Blasferoth, consiguiendo perforar su piel. El demonio rugió, ahora molesto. Nievke destruyó su arma pero noté que su energía comenzaba a descender. Pero mientras la de ella bajaba, la de Blasferoth subía.

—¡Nievke!

La chica intentó seguirle el paso pero ya no podía. Blasferoth la aventó, cayendo sobre el auto.

—¡Nievke!

—Qué mala jugada—lamió sus labios—. Todos pensando que eres invencible y no eres más que la sombra de Ingel. Tan patética. Tan...humana. Es una pena, hermana, pero no eres nada contra mí.

Blasferoth se disponía a acercarse a ella, pero le disparé, impidiendo que lo hiciera. Esa había sido mi última bala. El ser volteó a verme. Mostraba heridas profundas, aunque muy probablemente no tan graves como las de mi esposa.

—Primero serás tú, verdugo carmesí.

En cuanto el demonio se disponía a dar su nuevo golpe, una luz dorada iluminó el sitio y seguido de eso varios proyectiles cayeron sobre el demonio el cual bufó, mostrando sus fauces.

Blasferoth estaba a punto de romper el sello que resguardaba su poder y eso complicaría las cosas demasiado. Nievke tenía que aprender a usar su energía antes de pelear con líderes—aunque este cabrón era un

líder menor—.

—¡Atrás! —llegó alguien a mi lado. Disparó tres veces más, creando una red dorada alrededor del demonio que le imposibilitaba el moverse.

—¡Es hora de irnos! —gritó otra persona. Fui por Nievke. La chica cayó al suelo, escupiendo sangre. Estaba sangrando mucho y su vestimenta estaba casi hecha jirones.

—Nievke—tomé su rostro entre mis manos. Me miró. Respiraba agitada.

—...Estoy bien—dijo con voz baja.

—¡Andando! —volvieron a gritar.

Ayudé a Nievke a ponerse de pie, no sin antes tomar la caja que contenía el conjuro realizado a Ingel. Se lo di a Nievke. La cargué, yendo con los otros. Mi auto estaba inservible. Otro auto—un taxi—nos estaba esperando. Sin pensarlo mucho subimos. Linke vino con nosotros. No era seguro dejarla sola. El sujeto de cabello castaño arrancó, sacándonos de ahí.

—¡Métele velocidad, Anfriel! —exclamó la copiloto, una mujer rubia que venía al pendiente de la carretera que íbamos dejando atrás. Era probable que Blasferoth se escapara de la trampa y viniera tras nosotros.

Nievke recargó su cabeza sobre mi pecho. Ella estaba sentada sobre mi regazo, ya que los cuatro no entrábamos bien en el asiento trasero del auto.

—¿Estás bien? —le pregunté, acariciando su cabello.

—Sí, solo me mareé un poco...—musitó.

—Es debido al conjuro. Debemos tener más cuidado—le recordé.

—¿Qué demonios ocurrió? ¿Qué fue todo eso? ¿Y ese quién era? ¿Qué es...?—comenzó con las preguntas Linke.

—Ese era un demonio—respondió como si nada Eben. La chica lo miró confundida.

—¿Qué dijiste?

—Es largo de contar, jovencita—dijo el conductor—. A veces es mejor no saber la verdad de ciertas cosas.

—Renhia, ¿qué es lo que está pasando? —me miró—. ¿Ella está bien? Está sangrando demasiado. ¡Deberíamos ir a un hospital!

Un golpe llegó en la parte superior del vehículo.

—¡Ay Dios mío! —gritó Linke sin saber a dónde meterse. El carro se movió violentamente. No era Blasferoth pero era un demonio de su legión.

—¡Maldito!

El ángel caído—sí, los nuevos personajes eran ángeles caídos—retomó la carretera, no sin antes llevarse insultos de otros al volante. Estábamos en una avenida principal. Su compañera sacó casi la mitad de su cuerpo, disparando su ostentosa arma al nuevo enemigo.

—Maldito hijo de puta—regresó dentro la mujer—. Sin lugar a dudas los demonios de Blasferoth no son tan poderosos.

—Pero él es otra cosa—apuntó el hombre. Este no bajó la velocidad del auto hasta que llegamos bajo un túnel.

—Hay que cambiar de transporte. Tenemos que andar de incognito. Es lo mejor—hicimos caso.

Nievke podía caminar, lo que quería decir que ya había recuperado un poco de fuerzas. Caminamos un poco, llegando del otro lado. Un canal pasaba por ahí y había muchos árboles. El nuevo auto estaba bajo unas ramas. Entramos en este, retomando la travesía.

—No entiendo nada....

—Es mejor así, Linke—dije.

—Sí, es mejor así, querida—esbozó Eben—. Menos es mejor.

—Pero...

—Linke, no te preocupes. Tú estarás bien—farfulló Nievke—... Puedes confiar en nosotros.

La chica suspiró.

—¿A dónde vamos? —cuestionó ahora el hombre, cambiando de

tema. Fijé mi vista al frente.

—Vamos aquí.

Capítulo 5

5. La mansión del diamante

Nievke salió del baño envuelta en una toalla. Tomó asiento en la orilla de la cama, suspirando.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Bien. Estoy mejor, Renhia, no te preocupes.

—Es complicado no hacerlo—dije.

Habíamos arribado a la mansión del gemelo de Waigher; Veizher. Lo primero que hice fue traer a Nievke a una habitación para que descansara. Una vez que lo hizo fue a darse un baño, quitándose la sangre de encima.

—Ese maldito se me fue de las manos de nuevo.

—Nievke, el poder de Blasferoth ha cambiado demasiado y debemos tener cuidado con él. Especialmente ahora que tienes que ser más precavida para que no te desmayes en medio de una pelea a causa del conjuro. Recuerda lo que dijo Irnka.

—Lo sé... Me sentía muy pesada y me costaba trabajo el respirar...

Apretó su mano sobre su pecho. Tenía una expresión seria y la entendía. Lo menos que deseábamos era tener que encontrarnos con él de nuevo o con otro demonio de alto rango, como Helkerofth.

—Por eso mismo tienes que ser más cuidadosa. Te costará trabajo pero aprenderás a saber manejar tu energía. Claro que me gustaría que no pelearas pero...

—Pero es necesario—me miró con decisión—. Lo entiendo y yo misma te dije que quería hacerlo. Es mi decisión hacer esto.

Acaricé su mejilla. Aunque dijera lo que dijera ella terminaría haciendo lo que quisiera y era mejor estar a su lado que dejarla sola.

—Quiero cuidarte, Nievke, solo eso. Te amo y no quiero que nada te pase. Me encantaría mantenerte alejada de todo esto pero sé que sería muy difícil.

—Renhia—tomó mi mano entre la suya—, eso es exactamente lo que quiero contigo. Protegerte lo más que pueda. No quiero perderte—bajó su mirada—. Te amo demasiado.

Me acerqué a ella, depositando un pequeño beso en sus labios.

—Iré a hablar con Veizher.

—Espera—me tomó de la mano, mirándome de esa forma que podía detener el tiempo. El rojo lacre hizo su aparición—. No te vayas.

Acaricié su mejilla.

—Ok—musité, atrayéndola a mí. La besé nuevamente, dejando que mi lengua jugara con la suya. Su respiración se entrecortó, subiendo la intensidad del beso. Pude sentir como se relajaba. Era muy complicado poner en palabras lo que ella me hacía sentir. Era inexplicable.

—Renhia...—suspiró, mostrando como poco a poco sus ojos se iban oscureciendo. Besé su cuello, deshaciéndome del estorbo de la toalla, dejando expuesta su blanca piel y las cortadas que habían dejado de sangrar pero no estaban curadas. Toqué sus pechos, escuchando sus jadeos. Nievke hizo lo mismo con mi camisa, tocando mi torso desnudo. Llevé mis labios a unos de sus pechos. Mi esposa gimió, logrando excitarme un poco más.

La recosté en el blando colchón, bajando mi lengua por todo su cuerpo hasta esa zona en especial que aguardaba por mí. Gimió más fuerte, alzando sus piernas. Me alejé unos pocos segundos, mirando sus mejillas rojas y su expresión contrariada pero al mismo tiempo excitada, con sus ojos completamente negros.

—Quiero sentirte, Renhia—masculó entre jadeos, palpando mi excitación con su mano. Mordió su labio; su expresión ahora tenía esa maldad que era nueva para mí pero podía llegar a fascinarme.

Me deshice del resto de mi vestimenta. Ella rio, mostrando felicidad. Tenía que acostumbrarme a su parte demoniaca en estos casos. La tomé de la cintura, lentamente entrando en ella. Mordió fuertemente sus labios para dejar salir otro gemido y sin más comencé a moverme, sintiendo por completo la calidez de su cuerpo.

—Te amo.

—Te amo, Nievke.

Salí por el gran laberinto que era esta mansión. Este lugar era el “patio de juego” más grande de todos los incubos—mejor conocida como La Mansión del Diamante pues el símbolo que Veizher mostraba en su frente era un diamante. El de Waigher era una estrella—. Conocía a Veizher pero tenía más comunicación con Waigher y esta era la primera vez que venía a su mansión. La gran propiedad era digna de cualquier magnate. Tenía bar, centro de juegos—cartas, póker, casino—, cuartos para los huéspedes y también para pasar el rato. La propiedad se dividía en tres bloques; nivel 1, nivel 2 y nivel 3. Nivel 1 era sobre tierra. La mansión principal donde estaban los juegos y el bar. Nivel 2 era el segundo piso, donde estaban las habitaciones y Nivel 3 era subterráneo; la casa de Veizher.

Nosotros estábamos en el Nivel 3.

Caminé por los amplios pasillos con nula iluminación. La decoración era bastante minimalista, con algunas cosas doradas. Me encontré con Damgial. El chico venía saliendo del elevador. Vestía un pantalón negro de rayas rojas y una camisa blanca. Seguramente vendría del nivel 1.

—Me alegra que hayan venido—dijo en cuanto me vio—. ¿Y Nievke?

—Durmiendo. Fue un viaje largo.

—Entonces la veré más tarde—asentí.

—¿Ahora trabajas aquí? ¿Ya dejaste a Waigher?

—Waigher sigue siendo mi amo, solo que ahora me mandó aquí, a esperarlos.

—¿Para qué? No me lo tomes a mal pero no sirves para pelear. Rompes sellos, solo eso.

—Nunca se sabe. Yo solo sigo órdenes—sonrió.

Dejé al chico con sus cosas siguiendo con mi rondín por el gran sitio. Había muchos pasillos. Me detuve en uno, a escasos pasos de Eben que estaba frente a un cuadro.

—Que tan gracioso puede ser la vida que hasta los mismos demonios queremos huir del infierno—volteó a verme—. ¿No lo crees?

—No veo una razón para querer estar ahí—llegué a su lado. El cuadro era una pintura de una muchedumbre festejando ciegamente, caminando hasta el infierno donde los esperaban para torturarlos. Los demonios

bailaban, recibiendo felices a los humanos.

—Y no la hay. Si la hubiera no habríamos tantos en la tierra—se presentó Veizher, vistiendo un traje sastre negro, usando su apariencia de humano. A diferencia de su gemelo, Veizher tenía el cabello corto y cuatro diamantes en forma vertical bajando del tabique de su nariz. También tenía un septum. Como Waigher, él tenía heterocromía solo que al inverso que su hermano. Su ojo izquierdo era verde y el derecho amarillo.

—Veizher.

—Quien iba a pensar que iba a tener al mismísimo verdugo carmesí en mi casa. Me hubiera gustado que no fuera porque te estás escondiendo.

—A mí tampoco me hubiera encantado venir en estas circunstancias pero no siempre tenemos lo que deseamos.

—Ya veo porque mi hermano está tan obsesionado contigo—entonó. Había que decir que Veizher era más serio que Waigher—. Espero que encuentres agradable el sitio, Eben.

—Créeme que lo haré.

—Le diré a alguien que te atienda. Mientras tanto, ¿tenemos una charla, Renhia?

Seguí al demonio hasta su oficina. Como era de esperarse esta era amplia con estatuas y decoraciones ostentosas, aludiendo su verdadera naturaleza. Veizher tomó asiento en la silla de metal. Hice lo mismo.

—Waigher me ha contado lo que has estado viviendo—sirvió dos vasos con licor—. Nuestra hermana te visitó.

Dejó un vaso frente a mí.

—Así es. Fue una plática interesante—respondí sarcásticamente, bebiendo del líquido frío. Justo lo que necesitaba.

—Ya lo creo. ¿Cómo está...? Perdona, soy muy malo con los nombres.

—¿Te refieres a Nievke? —asintió, dándole un sorbo al licor—. Bien. Asimilando lo que le pasó.

—He escuchado mucho sobre ella. Supe que la iglesia estuvo cerca de tenerla pero gracias a la ineptitud de los alforjas volvió a ti. Si lo hubieran hecho bien no la hubieras salvado y la historia hubiera dado un vuelco.

—Pues agradecámosle la ineptitud—indiqué secamente.

—Claro. Siento que sea incómodo para ti pero sabes que pudo haber sido un hecho—No quería pensar en eso—. De todos modos aún es posible que la capturen.

—Por favor, no sigas jodiendo con eso—apreté el vaso—. Sé perfectamente lo que puede pasar y lo que significa Nievke para la iglesia, no tienes que recordármelo.

—Solo me aseguraba que lo supieras.

—Como si eso te interesara. Lo que le pase a ella a ustedes les da igual así que no tienes que asegurarte de nada.

Veizher sonrió.

—Brindemos por eso.

Resoplé, recargándome en el respaldo de la silla.

—Habiendo dicho eso, no puedo asegurar que este sea un buen refugio. A pesar de ser un lugar neutro, debes saber que las cabezas altas no respetarán eso si se trata de ustedes. Aun así distinguirlos con tanta energía demoniaca será complicado, más no imposible.

—Estoy muy consciente de eso, por eso no pienso quedarme aquí por mucho tiempo.

—Bueno, mientras estén aquí tendrán todo lo que necesitan. Sé que si no te trato bien mi hermano me va a matar. Así que dale las gracias a él. Si necesitas algo solo dime.

—Muy amable de tu parte.

Veizher se puso de pie, entrando a un cuarto anexo. Tras unos minutos salió con algo en las manos. Lo puso frente a mí.

—Waigher me pidió que te diera esto—era una bolsa pequeña con algún polvo blanco. Lo miré curioso.

—¿Te pidió que me dieras cocaína? —hice la pregunta con sarcasmo—. ¿Acaso no te dijo que ya no consumo droga?

—Por favor, como si no te hubieran gustado pero no. Esto no es droga, al menos no como la que conoces.

—¿Para qué es?

—Para tu rendimiento—lo miré con cara de pocos amigos—. Vamos, ya me lo agradecerás.

—No lo necesito, gracias.

—Claro que sí. Necesitas tomarlo para no morir a manos de tu chica. Sé que ella se alimenta de ti y créeme que llegara el momento en el que te sientas fatigado, por esa razón debes tomar esto. Te ayudará bastante y podrás seguirla alimentando sin problema alguno. Mi hermano se preocupa por tu bienestar.

—Sí, claro—resoplé. Waigher siempre me daba droga cada vez que podía para seguir aguantando las batallas—. ¿Y cómo lo tomo?

—Lo que la punta de tu dedo tome lo depositas en tu lengua y dejas que se deshaga. No te preocupes. No te hará ningún efecto secundario y mucho menos te hará sentir drogado. Tienes que estar en tus cinco sentidos para pelear. Puedes tomarlo hasta 3 veces al día. Ya luego me dices como te fue.

—Si no tengo otra opción—agarré la bolsa muy a mi pesar pero en estos puntos necesitaba de todo para seguir viviendo.

Capítulo 6

6. El canto del ruiseñor

Fui a la habitación donde Linke descansaba. La chica se había desmayado por la impresión de lo ocurrido y no era para menos. Ella desconocía todo lo referente al mundo oscuro que yacía muy cerca de nosotros, hasta ahora.

Cerré la puerta siendo silencioso. Giré mi cuerpo, caminando hasta el filo de la cama. Cerca había una silla donde tomé asiento. Linke seguía dormida. Tenía que sacarla de aquí y mantenerla alejada de todo esto. Ella no tenía por qué estar aquí o haber vivido lo que vivió. Eso solo la ponía en peligro.

Recargué mis codos en mis rodillas, dejando caer mi cabeza sobre mis manos, suspirando. Me sentía tan cansado.

—¿Re...nhia...?

Alcé mi vista. Linke parpadeó repetidamente, acostumbrándose a la poca iluminación del cuarto. Me miró.

—¿Cómo te sientes? —pregunté un tanto preocupado.

—No sé qué me pasó... Soñaba que nos perseguí—violentamente se puso de pie, mirándome asustada—... No fue un sueño. Lo que pasó, esas personas.... ¿Qué fue lo qué....? ¿Qué demon....? Demonios. Eso fue lo que él dijo...

—Linke, tranquilízate.

Me levanté.

—Dime la verdad, Renhia. ¿Qué pasó? Esa pelea, la persecución. Ese tipo con cuernos...—ahogó un grito.

—Linke...

—¿En qué carajos estás metido? ¡Explícame! —por fin explotó. Era justo la postura que imaginaba tendría.

—Creíste haberlo vivido pero no fue así.

—¡No me quieras ver la cara de estúpida! Sé lo que vi. Tu novia peleando contra ese tipo, el color de sus ojos. ¡Lo recuerdo todo y sé que no fue un jodido sueño! Dime, ¿en qué demonios me metiste?

Tomé aire. No tenía más sentido el mentir.

—Lo siento, Linke, esto no debió haber pasado así. No debimos involucrarte.

—¿Por qué los atacó? En primera, ¿quién carajos era ese? ¿En verdad era un demonio?

—Lo mejor es que sigas sin saber nada. Prometo regresarte a tu vida normal.

—¿Cómo pretendes que regrese a mi vida normal sabiendo que los demonios existen? Carajo, ¡se supone que Halloween ya pasó! —rio sarcástica, llevándose las manos a su cabeza, echando su cabello para atrás—. Creo que me debes una explicación, Renhia. No eres un detective, ¿cierto?

—No—admití, bajando la mirada—. Mentí respecto a eso.

—¿Qué eres entonces? ¿Desde cuándo convives con demonios?

—No convi—suspiré, apretando el puente de mi nariz. La miré, prosiguiendo a decirle la verdad—... Soy un anélido, un cazador de demonios. Ese es mi trabajo, por eso siempre estoy fuera en las noches.

—Cazador...

—Así es. Me pagan por matar demonios. Existen dos grupos de cazadores. Los anélidos y los alforjas y los segundos son nuestros enemigos.

—¿El demonio ese te seguía por venganza? —inquirió.

—No. Esa es una cuestión delicada y muy confusa. Es mejor que sepas lo menos posible por seguridad.

—Nunca imaginé que los demonios existieran...

—Pues sí, son reales.

—¿Y tu novia es...?—hizo la pregunta como no queriendo. La habitación tenía una ventana. Era raro porque estábamos bajo tierra. Me acerqué a esta y constaté que daba a un amplio jardín. Claro, no debía ser raro por

ser dominio de un demonio. Todo era posible con ellos.

—Eso es parte de lo confuso, Linke.

—También es un demonio—no respondí de inmediato—. Lo es, ¿cierto? Renhia, tu.... ¿Qué acaso ellos no son tus enemigos?

—Ella no—expresé—. Ella no es igual.

—¿Cómo lo sabes? Te enamoraste de un demonio. ¿Por qué lo hi...?

—Linke—la miré seriamente—, Nievke no es nuestro enemigo. Ese demonio que nos atacó está tras ella y no solo él. Mi deber es cuidarla y que nadie la capture. Y la amo demasiado... Existen muchas cosas que no puedo explicarte y que no son nada comparado con la vida "normal" allá afuera.

Bajó su mirada, asimilando lo que había vivido y lo que le había dicho. Estaba pensativa, con el ceño fruncido.

El timbre de mi celular rompió con el silencio. Saqué el aparato de mi bolsillo, viendo la pantalla. Número privado.

—¿Bueno? —contesté.

—*Temí que no fueras a contestar.*

—¿Soryja? ¿Qué demonios haces? ¿Estás loco? Se supone que no tienes que comunicarte conmigo para nada.

Linke alzó su mirada, ahora tornándose curiosa.

—*Me alegra saber que te pones feliz de escucharme. Yo también te extrañé bastante, mi hermano.*

—Imbécil. Vas a hacer que te maten—indiqué. Su llamada podía poner todo en peligro. Le hice señas a Linke para que se quedara aquí. Salí de la habitación.

—*Tranquilo. Mejor dime, ¿cómo está Nievke? Ese demonio se presentó de nuevo. Ha adquirido más poder en estas últimas semanas*

—Ella está bien.

—*Eso es bueno. Sabes que te he estado vigilando y al mismo tiempo borrando tus pasos de los alforjas. Al menos dándote tiempo para que no*

los ataquen al mismo tiempo.

—Gracias pero no quiero que te descubran por seguirme ayudando.

—Irkir es inteligente y sospecha de mi llegada aquí desde el inicio, pero no hará nada porque le soy de utilidad. Hablando de otra cosa, hay un lugar al que debes ir. Se llama Nocturno y...

—¿El prostíbulo? No tengo ganas de buscar a una prostituta, gracias—dije, recargándome en la pared de enfrente. El chico rio a lo bajo.

Nocturno era un prostíbulo. Todos en el bajo mundo conocían de este. Era de los lugares de más prestigio dentro de los bares del placer. El dueño era Yinge, un demonio que gustaba por las cosas brillantes. Waigher y él tenían problemas.

—Quien sabe. Puede que sea lo que necesites—lo dudaba. Con Nievke ya tenía suficiente y no lo decía por un sentido de fidelidad—. Pero no es para eso. O no es solo para eso que quiero que vayas allá.

—¿Qué tiene de especial?

—Las chicas, por supuesto—idiotia—. Ese prostíbulo tiene conexión con un bar al que van los sacerdotes. No te diré nada más porque quiero que tú mismo descubras lo que quiero que veas. Te aseguro que te sorprenderá. Pregunta por Ágazya y dile esto "mil ojos ven oscuridad". Ella te dirá los pormenores.

—¿Puedo confiar en ella? —tuve que preguntar.

—Decía mi abuelo que nunca debes confiar en una prostituta pero en este caso es diferente. Sabe lo que tiene que hacer, si quiere seguir viviendo cómodamente.

—Entiendo. Iré allá.

—No lo olvides. Ágazya y "mil ojos ven oscuridad".

—Claro. Ahora ya no vuelvas a llamarme.

Corté la llamada.

Chequé la hora. Eran las 7 de la tarde. Esperaría unas horas más para ir al nuevo destino. Antes de hacer algo más le llamé a Durkya. La nigromante tenía que checar a Nievke. La llamada tardó en entrar, pero en cuanto lo hizo le dije lo que necesitaba. Quedamos en vernos en el

Círculo Diamante.

Sabía que era peligroso salir pero no podía quedarme encerrado escondiéndome de todos. Tenía cosas que hacer y por investigar. Con suerte no me encontraría con algún enemigo en el resto del día.

Caminé de regreso a la habitación donde estaba Nievke, encontrándome antes a los ángeles caídos.

—Siguen aquí—dije en cuanto los vi. Ambos estaban en la sala, uno sentado en el mueble negro y otro viendo sirviéndose una copa de licor. La sala el sitio de reunión principal del nivel 3. Contaba con un mini bar, tocadiscos —algo antiguo pero con clase —y mesa de billar.

—No tenemos que hacer por el momento —dijo la chica. Mascaba chicle. Ella era de estatura baja, cuerpo un tanto robusto, cabello corto color negro y ojos de un tono miel. Era blanca, con mejillas muy rojas.

—Gracias por ayudarnos hace rato.

—No fue nada. Medio infierno está tras de ustedes y entiendo que debe ser un dolor en el trasero—respondió el hombre, volteando a verme. En su mano izquierda cargaba con el vaso con whiskey.

—Sabemos que necesitan toda la ayuda posible, y como no tenemos nada más que hacer decidimos apoyarlos.

—No ganaran nada con hacerlo —emití. Por lo general los ángeles caídos no se interesaban por lo que pudiera ocurrirles a los humanos o en este caso en los problemas de los cazadores. Ellos eran libres, sin seguir reglas y normas y, lo menos que deseaban hacer era seguir velando por los humanos que no merecen su protección, según sus palabras. La mayoría odiaba a los humanos por diversas cuestiones, la más pesada porque creían que Dios se había cegado por ellos, permitiéndoles cualquier cosa pues con un perdón podrían limpiar cualquier pecado. Para ellos la humanidad era el peor pecado que pudo haber existido. Dios creó al hombre cuando ya había dado vida a seres cercanos a Su perfección y aun así prefirió a la sucia humanidad.

Era un tema bastante controversial entre ellos. Cada quien tenía algo que odiar y por lo cual actuar según sus pensamientos. Lo que era claro era que la mayoría de los seres odiaba a la humanidad. Ese era un hecho.

—No buscamos nada. Lo que le pasó a la chica no es cualquier cosa y eso está creando un desequilibrio natural que a nadie conviene. Si la capturan todo se vendrá abajo. Ella es la raíz de todo; el entendimiento

de tal pecado. No nos conviene que la tengan en su poder—dijo la mujer.

—Eso es algo que no comprendo—esbocé, cruzando mis brazos sobre mi pecho—. ¿Por qué la quieren los demonios? A ellos tampoco les conviene que se comience a envasar demonios en humanos para el uso exclusivo de la iglesia.

—Quizá ellos no buscan capturarla sino matarla. Erradicar con el problema.

El hombre bebió del whiskey.

Todo era muy confuso. Significaba que si los alforjas o la iglesia la capturaba, los demonios no pararían hasta verla muerta. Claro, matarla sería acabar con Ingel y dejar el trono de un goetia vacío y acabar con el pecado de los humanos. Entonces otro demonio podía ocupar el lugar de Ingel.

Agnet...

—A todo esto, no nos presentamos. Mi nombre es Handel. Y él es Anfriel. Será un gusto ayudarte en todo lo que podamos, verdugo carmesí.

—Pues espero disfruten el viaje.

—Seguro que será más placentero que podríamos aquí como moscas—expresó Anfriel, sonriendo.

Después de la conversación, fui directamente a ver a Nievke, quien ya estaba despierta y lista para continuar con la marcha. Damgial estaba con ella. Él le había conseguido ropa, la cual se notaba era de él. Ahora vestía una sudadera negra con capucha la cual le quedaba holgada y larga y sus botas.

—Vamos a salir —esbocé—. Tenemos cosas que hacer.

—¿A dónde iremos?

—Primero con Durkya. Quiero que vea como van tus prótesis. De ahí a un lugar que me dijo Soryja.

—Está bien.

—Ten —Damgial arrojó unas llaves—. Son de nuestro transporte.

No necesitaba preguntar de quien era el carro, era obvio. Mierda, le debía muchas cosas a Waigher y definitivamente no quería pagarle como él deseaba.

—¿Nuestro?

—Es necesario que vaya con ustedes.

—¿Por qué?

El chico no estaba haciendo uso de su antifaz, así que podía ver claramente el extraño color de ojos con más claridad.

—Aprendí que puedo esconder sus energías en un 35 por ciento por tres horas. Bastante servible para ustedes.

—Ya veo porque Waigher te dejó aquí. Está bien, ven. Necesitaremos de tu poder lo más posible.

Capítulo 7

7. Nocturno

Fui por Linke para que viniera con nosotros. Tenía que sacarla del mundo de los demonios en el que estaba rodeado. La chica no le quitaba la mirada de encima a Nievke. Era comprensible que estuviera curiosa y temerosa de saber que estaba cerca de un demonio. No sabía lo que podía hacer o como actuaría, aunque era solo parte de su miedo porque era claro que Nievke no le haría daño.

En el camino en búsqueda del carro dentro de la cochera privada de Veizher nos encontramos con Eben.

—Parecen que ya se van—se deshizo del cigarrillo.

—¿Qué haces aquí?

—Saldré, justo como ustedes. Voy a recuperar lo que es mío y cuando lo tenga, los encontraré.

—Haz lo que quieras.

—Siempre lo hago. Veo que ya estás mejor—miró a Linke.

—Si... ¿También eres un demonio? —le preguntó un tanto temerosa. El chico sonrió, haciendo brillar sus ojos azules tal cual un gato.

—No te preocupes, preciosa. No soy del tipo de demonio sangriento que mata doncellas fríamente. Al menos no como te lo estás imaginando.

—¿Qué tipo eres?

—Es mejor que lo dejemos así. Quizá en otra ocasión tengamos el tiempo suficiente y un mejor momento para hablarte de mí, mientras tanto —se acercó a ella, tomando su mano —, nos vemos luego. Cuando gustes jugar no dudes en llamarme. Con que pienses en mi será más que suficiente.

—Ah...

El íncubo depositó un beso en su mano, actuando como un don Juan. Viré los ojos. El acto hizo sonrojar a Linke. Los íncubos sabían cómo

salirse con la suya.

—Adiós. Nievke, un gusto conocerte.

—Lárgate, maldito.

—No temas, cazador. No me meteré con tu novia. Ya no me da tiempo.

Rio escandalosamente, perdiéndose en la oscuridad. Chistéé.

—¿Por qué dijo eso? —preguntó Linke.

—Porque es un idiota, por eso.

Continuamos con nuestra búsqueda.

—Es mejor que no lo vuelvas a ver, Linke. No es porque sea malo pero es mejor que te mantengas alejada de cualquier demonio, sobre todo de su tipo —advirtió mi esposa. No estaba tranquila desde esa noche que pasamos en el departamento de mi ex vecina.

—Ni siquiera sé qué tipo es...No me voy a morir en cinco días, ¿verdad? No estoy maldita o algo así... ¿cierto?—expresó seriamente aunque sonaba gracioso.

No pude evitar reírme.

—No te va a pasar nada. Él no maldice a las personas o lo que puedas estar imaginando ahora. No es una bruja.

Encontramos el auto. Quité el seguro.

—¿Ninguno de ustedes me va a decir qué tipo es? —nadie contestó. Entramos en el carro. Ella fue la última en acceder, tomando asiento junto a Damgial—. ¿En serio?

Arribamos al Círculo Diamante, exactamente a un pequeño consultorio de un amigo de Durkya. La nigromante ya nos estaba esperando. Revisó las heridas de Nievke. No había un peligro pero el no haberse cuidado debidamente pudo haberle causado una infección. La herida había dejado de sangrar y lucía más rosa que hace unas horas, muy probablemente por el alimento que había extraído de mí, como bien lo había mencionado Agnet.

Le puso tres inyecciones para la infección y para la inflamación y en vez de volver a suturar, puso un ungüento especial para que la herida se cerrara más rápido, y por consiguiente sanara debidamente.

—Con esto debe estar mejor.

—Gracias.

—Sé que decirte que tengas cuidado no será de ayuda, teniendo en cuenta el problema en el que están así que llámenme en cualquier momento que lo necesiten.

—Lo haremos. Gracias de nuevo, Durkya.

Salimos del consultorio. Linke nos esperaba en el auto junto con Damgial. La nieve cayó de nuevo. Me acerqué al auto. Mi ex vecina bajó la ventanilla.

—Linke, puedes quedarte con Durkya por unos días si gustas, hasta que te sientas segura de regresar a casa. Ya le dije lo que pasó y cuando estés en tu casa ella te ayudará a poner una protección.

—¿Es otro demonio?

—No. Ella es...una bruja. No te preocupes, no es mala. Trabaja en el Hospital Universal. Es Doctora y está tratando a Nievke de unas heridas. Es de confianza.

—Bueno... ¿Y tú que vas a hacer?

—Tengo cosas que resolver.

—Entiendo —tomó aire. Estaba dudosa pero Durkya podía alejarla del ojo demoniaco que pudiera querer atacarla —... Mierda, Renhia... Quisiera entender en lo que estás metido pero...

—No tienes por qué preocuparte por eso. He vivido con este tipo de cosas desde que tengo uso de razón. Sé que todo es confuso y raro pero estarás bien con ella. Si algo llegara a ocurrir puedes confiar en ella. Recuerda que también puedes comunicarte al número que te di. Él también es de confianza y sabrá que hacer. Te diría que me llamaras pero es mejor que nos mantengamos alejados.

Le había mandado un mensaje a Soryja., hablándole de Linke El chico era mi mano derecha con los alforjas y sabía que podía cuidarla. En todo caso, dudaba que algo le fuera a ocurrir pero uno nunca puede estar

seguro.

—¿Estás lista? —preguntó Durkya, saliendo del consultorio. Linke me miró para luego asentir.

—Está bien—suspiró. Abrió la puerta, saliendo del carro—... Tengan mucho cuidado. Sea lo que sea en lo que están metidos, espero todo se resuelva.

—Gracias

Sin ningún énfasis nos abrazó, despidiéndose de nosotros.

—Hasta pronto.

Dejamos atrás el Círculo Diamante. Miré el reloj de la radio. Eran las 10:45 p.m. Manejé hasta el prostíbulo, el cual se encontraba en la zona roja, específicamente en la parte más honda. Nos tardamos en llegar porque se estaba llevando a cabo un desfile navideño, cosa que por supuesto desconocía. De haberlo sabido hubiera tomado otra ruta. Salimos del caos después de aproximadamente 45 minutos.

Las luces rojas distinguían al barrio del placer. Había mucha gente, como de costumbre. Arribamos al prostíbulo con fachada de bar, estacionando el auto frente a este.

—Bonito lugar—dijo Damgial—. Me adelantaré. Es preferible que no nos vean juntos.

—Si ves algo raro me avisas.

—Entendido.

Cerró la puerta de un golpe. Saqué las llaves del interruptor, volteando a ver a Nievke.

—¿Estás bien?

—Sí, ¿por qué? —me miró.

—Haz estado muy callada en todo el camino, algo no muy común en ti. Sé que quisieras descansar...

—No hay tiempo para eso. Estoy bien, en serio. Es solo que la

medicina me puso un poco pasiva—sonrió—. En verdad, Renhia.

—Ok—acaricé su mejilla—. Si te sientes mal dime. Tengo que saber lo que sientes para regresar con Veizher. No quiero ponerte en peligro.

—Lo haré. Ahora continuemos con nuestra investigación.

Bajamos del transporte. El sitio era una casona antigua de madera con luces rojas bastante llamativas. Subimos las escaleras frontales, entrando dentro del elegante lugar. Una puerta de cristal nos separaba del mundo interno.

—Buenas noches. Bienvenidos a Nocturno.

Emitió una chica en cuanto nos vio. Esta era la “recepción”, por decirlo de alguna manera. Había tres chicas aquí, cada quien dándole la bienvenida a los hombres, porque los clientes eran mayormente hombres.

Las chicas vestían vestidos cortos ceñidos al cuerpo o ropa con transparencias, dejando ver lo que podías pagar por una noche. Todas eran jóvenes y atractivas, no podía mentir respecto a eso. Algunas de ellas eran humanas.

La joven de cabello largo castaño nos hizo entrega de unos dulces envueltos en papel dorado, permitiéndonos el paso. Dentro había más chicas atendiendo a los hombres, la mayoría vistiendo traje sastre. Eran gente de dinero y muchos eran poderosos dentro de la política.

La casona era de tres pisos. La duela estaba alfombrada. Un candelabro de cristal iluminaba el centro del bar. Este tipo de lugar no usaba mucha iluminación. La privacidad y confidencialidad de los clientes era lo más importante.

Mi mirada dio con mi esposa que estaba quitándole la envoltura al dulce de cortesía.

—No te comas eso—le quité el dulce a Nievke.

—¿Por qué?

—Es droga.

Dejé el “dulce” en una mesita. Era común que regalaran droga para “entrar en calor”. Una cordialidad, le decían. De fondo se escuchaban melodías que te invitaban a quedarte por largo rato. Ese era uno de los poderes de Yinge; drogar a los clientes mediante el sonido.

Bastante creativo.

Pasamos por las mesas y centros de baile donde las chicas les daban un aperitivo visual a los clientes, subiendo la temperatura del lugar con sus sensuales y dispersados movimientos. Nievke veía todo con detenimiento, conociendo un mundo el cual jamás habría conocido de no haber sido porque estos sitios albergaban demonios y muchos secretos. Recuerdo la primera vez que Ignes entró en un burdel para cazar a un demonio. No fue nada agradable para ella.

Me percaté que más de un hombre miró con lujuria a mi esposa pero me mantuve calmado porque todavía no conseguía lo que fuera había venido a obtener de este tugurio y mientras no lo hiciera no podía crear ningún tipo de caos.

Llegamos a la barra. Miré a Damgial que estaba sentado en una mesa. Ese chico conocía este mundo a la perfección y sabía cómo actuar. Tomamos asiento en las altas sillas de la barra, yo sin despegarme ni un centímetro de Nievke.

—¿Les sirvo algo? —preguntó la joven detrás de la barra. Su escandaloso cabello rojo era difícil de no ver.

—Whiskey, por favor.

—A la orden.

Di la espalda a la barra, viendo la planta completa. Nievke hizo lo mismo.

—Hola cariño, ¿quieres jugar un rato? —arribó otra chica, esta de cabello rubio bastante largo. El vestido que usaba casi dejaba al descubierto sus pechos. Se puso entre mis piernas, mordiendo el labio. No hacía falta que viera a Nievke para que supiera que la estaba fulminando con la mirada—. Ah, ¿acaso no sabes que no puedes traer a tu hermanita aquí?

Rio sutil, colocando sus manos sobre mis hombros.

—No es mi hermana —dije velozmente.

—Claro. Es lo que dicen ahora. Pero no importa, cariño. Entiendo que tengas tus fantasías, yo las tengo también. ¿Qué tal si dejas a tu amiguita aquí y vamos a divertirnos un rato? Soy muy buena dando mamadas.

Sonrió, tocando mi entrepierna. Acomodó su larga cabellera sobre

su hombro derecho para continuar con el toqueteo.

—Muy amable pero temo pasar.

—Oh, vamos, no seas así. Sé lo que necesitas. Deja que la buena Emellyt te haga sentir bien.

—No estoy en busca de sexo...

—Todos los hombres buscan sexo, cariño—subió sus manos por mi pantalón. La detuve—. ¿En serio?

—Estoy buscando a Ágazya. ¿Sabes dónde puedo encontrarla?

—Tan bien que íbamos, cariño —viró los ojos, echándose para atrás por un segundo—. Tenemos lo mismo, bueno, yo más cerradita que ella. Podrás sentir que estás con una virgen conmigo.

Rodeó sus manos por mi cuello.

—¿De nuevo acosando a los clientes? —dijo alguien con burla.

La nueva chica dejó en la barra dos copas vacías. La falta de iluminación no impedía que viera a la perfección a la nueva chica vestida de negro con un entallado pantalón y un corsé y zapatos muy altos. En cuanto la vi me quedé sin habla. En verdad era ella. Nunca pensé encontrármela aquí... La chica de cabello corto platinado me miró, quedándose igual que yo; sin habla. La sorpresa de ambos fue muy notoria y un tanto incomoda.

—Siempre jodiendo todo... ¿Acaso escuchaste que este galán te estaba buscando?

—¿Qué?

La chica di un paso atrás, intentando escapar. Hice a un lado a su compañera poniéndome de pie y tomándola del brazo antes de que se perdiera entre el gentío.

—¿Tu eres Ágazya?

—Vaya, sí que tenías ganas de conocerla. ¿Acaso ya se conocían?

—Carajo...—musitó la chica de ojos color miel.

—Maldito Soryja....

—Oye...

—Lárgate, Emellyt. ¡Busca a quien más joder!

—¡Ay, qué carácter! Perra.

La chica se fue a regañadientes, buscando a algún nuevo cliente.

—¿Qué carajos haces aquí, Erdil? ¿Ahora eres prostituta?

La chica de ropa ajustada y cabello corto era nada menos que mi ex novia de 3 años, Erdil, la que trabajaba como mesera en el bar de Waigher —seguía en eso cuando terminamos —y que por cierto me puso los cuernos con el mal nacido de Kali, el mismo que la golpeó. Muestra de eso era una cicatriz que tenía en su cuello que tapaba con un collar grueso.

Debía ser una jodida broma. ¿Ella era Ágazya?

—¿Te importa?

—La verdad me viene valiendo madres—la solté—. ¿Ágazya es tu nuevo nombre de trabajo? ¿Así te conocen tus clientes?

—¿A eso viniste? ¿A juzgarme? ¿Crees que tú estás mejor que yo?

—Siempre hablaste mal de las prostitutas y ahora tu eres una. Que desencanto.

—Vete al carajo, Renhia.

—¿Pasa algo? —se acercó Nievke.

—¿Tu nueva compañera? ¿Dónde dejaste a Igenes? ¿Finalmente te la cogiste y la cambiaste por una escuincla? —se burló—. Mierda. Al final el inmoral es otro.

—Al menos no lo hice estando en una relación de tres años ni vine llorando porque mi amante casi me mata a golpes.

—Si lo hice fue porque estaba sola.

—¿Sola? ¿Esa es tu estúpida excusa?

—¡Es la verdad! Siempre estabas en tu trabajo con esa zorra haciendo no sé qué tanto, muy probablemente cogiéndotela. Y veo que no

has cambiado nada.

—¿Y acaso no trabajabas tú también en la noche? Digo, lo sigues haciendo. Y siempre regresé a casa. Que tú no estuvieras no es mi problema. Ya puedo imaginar por cuanto tiempo me estuviste viendo la cara de pendejo.

—¡No vengas a actuar como un santo ahora, Renhia! ¡Todas las noches te la pasabas con esa perra de Ighes ¿y tú querías que yo estuviera muy tranquila imaginando lo que muy probablemente estaban haciendo a mis espaldas?!

—¡Me hubiera encantado haberlo hecho, así los dos hubiéramos sido unos cornudos!

—¡Idiota!

—¡Basta! Parecen niños —intervino Nievke, poniéndose entre ambos—. Renhia, no sé quién es esta chica o lo que tuvieron juntos pero creo que ese no es el tema por el cual vinimos aquí, ¿recuerdas? Ya que hayamos resuelto nuestro problema pueden pelearse lo que quieran.

Joder... quien iba a pensar que una chica de 17 años iba a ser más madura que nosotros dos.

—¿Quién es esta? —Erdil la miró con desdén.

—Mierda...

Respiré hondamente. No era que Erdil me interesara, ya no, era solo que nuestra relación siempre fue así, de pelearnos por estupideces cada vez que podíamos para acabar siempre igual—ya deben imaginárselo—. Nuestra relación fue más tóxica que el maldito veneno. Ni siquiera sé cómo fue que duramos tanto tiempo juntos.

—Soryja dijo que tenías información.

—¿Soryja? —repitió Erdil un tanto confundida—. Ah... creo que sé de qué hablaba. ¿Él te dijo que vinieras a buscarme?

—No dijo que eras Erdil. De haberlo hecho quizá no hubiera venido.

Hizo una mueca.

—Renhia...

—Lo siento —cruce mis brazos—. ¿Qué nos puedes decir?

—Ya veo que esta chica te domina e increíblemente le haces caso, a diferencia de Ighes o de mí.

—Deja de joder y dínos que sabes.

Suspiró.

—Está bien. Síganme. No podemos hablar de esto aquí.

Dio la vuelta. No podía creer que mi ex novia pudiese tener información de demonios que pudiera ayudarnos. Pero trabajar de noche —como mesera o prostituta— daba mucha información, eso era un hecho. Ella no conocía a muchos demonios —solo a sus jefes—, pero sabía que existían, principalmente por mi trabajo.

Tomé de la mano a Nievke, siguiendo a Erdil hasta el tercer piso. En el camino se podía escuchar de todo; risas, quejidos, gemidos... Lo clásico de un burdel. Tampoco podían faltar los golpes pero aquí todo era muy discreto. Arribamos a una habitación amplia. Tenía una cama grande con sábanas satinadas color vino. Una sala, el baño y un mini bar—el alcohol no podía faltar—.

Cerró la puerta.

—¿Ya me presentarás a tu nueva amiga? —tomó asiento en el mueble, antes tomando un paquete de cigarrillos de la mesa de noche. Lo encendió, dejando el encendedor de vuelta sobre la mesa—. Aquí me conocen como Ágazya pero mi verdadero nombre es Erdil y soy la ex novia de este bueno para nada. ¿Cómo te llamas?

Mi compañera se sentó en el mueble frente a Erdil.

—Soy Nievke.

—Bonito nombre—exhaló el humo—. Así que eres la nueva compañera de Renhia. ¿Qué pasó para que cambiaras a Ighes, eh?

Me acerqué a la ventana frontal, viendo el exterior. Tenía que estar pendiente por cualquier cosa.

—Ighes sigue siendo su compañera.

—¿En serio? No sé porque no me sorprende, aunque es raro que no esté contigo. Siempre estaban juntos. Estoy segura que finalmente está viviendo su cuento de hadas contigo. La muy zorra obtuvo lo que

tanto quiso.

—Pues te equivocas—dije, volviendo con ellas.

—Conozco a las zorras como ella y nunca quitan el dedo del renglón. ¿O tu qué crees? ¿Ignes ya dejó de esperar que Renhia le haga caso? O ellos dos ya tienen sus quereres en realidad. Cuéntame, Nievke.

La chica me miró para luego ver a Erdil.

—Renhia no anda con ella.

—Vamos. No tienes por qué defenderlo. Si ya se la coge no me importa pero finalmente podré descansar de saber que en efecto surgió algo entre ellos.

—No lo defie....

—Ignes solo es mi compañera, no hemos tenido nada que ver y cómo estás tan obsesionada por saber con quién me acuesto y con quien no, te presento a la chica con la que sí comparto cama. Mi novia, Nievke.

Erdil se quedó con la boca abierta.

—¿Tu...?

—Ahora, basta de hacernos perder el tiempo y dinos lo que sabes.

—Estás—abrió los ojos de par en par. Aquí íbamos. La chica se puso de pie, comenzando a reír—... ¡No puedo creerlo! ¿Escogiste a esta chica sobre Ignés? Oh... ¡Seguro que Ignés debe estar encantada con la nueva noticia! Pobre. Cuantos años esperando y nada pasó. Que desilusión. Eres un cruel hombre por romperle así el corazón a tu compañera, Renhia.

Erdil se rio escandalosamente para volver a colocar el cigarro sobre sus labios. Nievke se quedó en silencio.

—No le veo el chiste—respondí secamente. Y eso que no sabía que en realidad estábamos casados. Seguro su reacción sería otra.

—Tu no pero yo sí. No puedo creerlo. Hasta siento pena por la patética de Ignés. ¿Cuánto tiempo tienen?

—No importa. Dinos que sabes. No podemos quedarnos aquí por

mucho tiempo.

—¿Por qué? ¿Están metidos en algo?

—Erdil.

Suspiró, volviendo a tomar asiento.

—Ok, ok. Pero debes entender que volver a ver al ex novio después de casi 3 años merece una plática para ponernos al corriente.

—No, gracias. No necesito que me cuentes como fue que decidiste convertirte en prostituta o con cuantos clientes te acuestas en un día.

—No estés celoso, lindura. No es bueno que le demuestres a tu linda novia lo mucho que te sigue importando tu ex pareja.

—Deja de joder y habla de una maldita vez.

—Como friegas—se levantó, caminando hasta el mini bar—. ¿Gustan algo de tomar?

Gracias por continuar con esta historia llena de maldad ☐

¡Sígueme en mis redes sociales! : Twitter e instagram: @liliumgore

Capítulo 8

8. El mundo torcido de oro

—Mi verdadero trabajo está en un club llamado Cuatro Espadas. Es un lugar muy exclusivo y totalmente bajo el agua. Los clientes son miembros de la iglesia, generalmente altos mandos y líderes de los cultos satánicos.

Pero que sorpresa.

—¿Desde hace cuánto que trabajas ahí?

—Dos años. Un día atendí aquí a un satánico, lo cautivé tanto que me consiguió el trabajo en el club. Ahí no hay demonios, solo humanos. Es atendido desde las sombras por un hombre de nombre Birj, eso es todo lo que sé—encendió otro cigarro.

—¿Todo? —inquirí, sabiendo que eso no era ni la mitad de la información que tenía. Erdil sonrió.

—Te mentiría si dijera que sí. Pero para eso debe haber un intercambio. No puedo solo yo dar.

—No tengo nada que intercambiar.

Esparció la ceniza sobre el cenicero de cristal, recargándose sobre la mesa justamente frente a mí. No borraba su sonrisa llena de coquetería.

—Yo creo que sí. ¿No crees que sería bueno recordar el pasado con algo de acción? —lamió sus labios en un intento por provocarme.

—Es mejor dejar el pasado atrás, Erdil—indiqué seriamente, dejando claro que lo menos que deseaba era estar con ella, pero eso no la detendría.

—No seas tan decente, cariño. Seguramente a tu linda novia no le va a importar que pasemos un buen momento a solas. Todo sea por la información, ¿no?

Colocó el cigarrillo sobre sus labios color rojo, inhalando el pesado humo.

—De hecho si me importa—Nievke respondió de vuelta—. ¿Hay algo más que puedas querer que no sea tener sexo con él?

—Vaya, vaya—rio mi ex pareja, acomodándose en el mueble—. Tienes carácter. Pero no. Es eso o nada.

—Erdil, no tenemos tiempo para tus estupideces.

—Deberían. Vinieron hasta aquí con la esperanza de que les diera información precisa que solo yo tengo y lo menos que puedes darme es satisfacción.

—Ok. Es lo que quieres, ¿no? Perfecto, hagámoslo.

—Renhia...—Nievke me miró sorprendida. Por su lado Erdil sonrió de par en par.

—No puedes cambiar de opinión, cariño—apagó el cigarro.

—¿Cuándo lo he hecho? Pero primero dame la información y luego hacemos lo que quieras.

—¿No confías en mí?

—Para nada, ahora habla antes de que me arrepienta.

—Genial—sonrió victoriosa, poniéndose de pie para servirse licor. Nievke pronto replicó.

—No te preocupes—dije a lo bajo, sabiendo mi juego. Erdil no pedía mucho pero en mis planes no estaba acostarme con ella. Simplemente no se me antojaba. Mi compañera mordió sus labios, luciendo bastante molesta pero no dijo nada más. Erdil regresó con dos vasos de cristal, los cuales dejó sobre la mesa.

—Dentro del club cada chica tiene a su propio cliente. Por seguridad nadie usa su verdadero nombre, ni siquiera nosotras. Todo es un misterio ahí y los secretos son lo más importante. Mi cliente se apoda Ópalo. Ya es un hombre mayor, muy reservado. Parece ser un pez gordo. El club es un sitio para hacer más fuerte los lazos y hacer uno que otro negocio juntos. Los sacerdotes son más cuidadosos que los satánicos. Todas las noches se reúnen en el club pero cada 20 de mes se lleva a cabo un evento especial. Esta será mi segunda vez asistiendo.

—¿Qué clase de evento es?

—Se llama Egellers—bebió de su vaso—. Se trata de una ceremonia privada en un teatro donde se recitan poemas y se toca música clásica. Es precedido por un hombre de apellido Schint. Cada ceremonia él invita a un

grupo de 15 personas del exterior para realizar milagros.

—Milagros....

Debía ser una clase de taumaturgia. Milagros de procedencia maligna para cegar a las personas y conseguir más adeptos.

—Así es. Yo misma los he visto. Le devolvió a un hombre la habilidad de tocar el piano después de sufrir un accidente. No tenía esperanzas de volver a tocar.

—Interesante. ¿Dónde se lleva a cabo?

—En el Teatro de la Fortuna.

Era claro que dicha ceremonia tenía que ser parte de un ritual pero para eso tenía que verlo con mis propios ojos. Erdil dijo que al club solo asistían humanos pero ella desconocía sobre demonios y si iban humanos ignorantes dudaba que los demonios—de estar presentes—usaran su forma natural.

Los presentes eran hipnotizados para terminar haciendo lo que los demonios quisieran.

—¿Algo más? ¿Ya podemos jugar un rato? —se puso de pie.

—Hay algo más—ella me miró impaciente—. Necesito un favor.

<Nievke>

El evento se llevaría a cabo en unas horas. Renhia le preguntó a Erdil si era capaz de llevar a dos personas más a lo que ella contestó que tenía que hablarlo con su cliente; eso por supuesto, aumentaba su "cuota" con Renhia, la cual todavía no se llevaba a cabo. Mientras esperábamos su respuesta, la chica nos dio las llaves de su apartamento para pasar el resto del día. En cuanto Erdil regresó traía consigo mucha ropa elegante y otros accesorios que dejó sobre el mueble.

—Espero estén listos para un súper evento.

Era bueno que el sol estuviera fuera porque los demonios no atacaban a esa hora, lo que nos daba tiempo para saber qué hacer.

La chica me llevó con ella a su habitación, la cual estaba hecha un desastre. Tenía ropa tirada por todos lados. Quién sabe cuándo fue la última vez que limpió. Al menos yo trataba de tener todo en orden cuando

Renhia tenía su departamento.

Me hizo sentarme en el pequeño sillón que tenía frente a su tocador, sacando brochas de diferente tamaño y forma para comenzar con el trabajo. Su tocador estaba repleto de cosas; labiales, paletas de sombras, cremas, perfumes... Eran tantas cosas que me hizo recordar a mi hermana cuando me escapaba de mi habitación. Siempre soñé con tener un tocador así, como cualquier mujer...pero más limpio, claro.

Comenzó a untarme no sé qué en la cara. Nunca me había maquillado así que desconocía sobre lo que tenía que hacer en ese ámbito así que solo cerré los ojos, dejando que trabajara en mí.

—Dime... ¿qué fue lo que hiciste para que Renhia se fijara en ti? Me parece...curioso que tenga una relación con una chica como tú—dijo, rompiendo con el pequeño silencio que se había generado. Abrí mis ojos.

—No hice nada en especial—contesté con sinceridad.

—Hmm... no lo creo. ¿Cuántos años tienes?

—17.

—¿En serio? Si sabes que Renhia te lleva más de 10 años, ¿verdad?

—Lo sé—y la verdad no me importaba.

—Mierda. Sé que no es un santo pero andar con una menor de edad—hizo una mueca. Si, era algo fuera de lo moral dentro de la sociedad pero yo había dejado de ser un humano desde los 4 años así que eso no ya importaba—... Si qué se lució. Siempre imaginé que terminaría junto con Ignes pero veo que me equivoqué. Es una lástima.

Aplicó un líquido frío sobre mi piel, esparciéndola por todo el rostro.

—¿Lástima?

—Si—tomó algo más del tocador—. Odio a Ignes pero creo que sería mejor novia para Renhia. No me malinterpretes pero tú eres...una simple niña. Sinceramente no sé lo que te vio. Al menos que, claro...

Fruncí el entrecejo.

—¿Qué?

Sonrió pedante.

—Fuiste más inteligente que Ighes, te doy ese mérito—no comprendía—. Te acuestas con él. Eres todo una fichita, ¿eh? Cara de inocente pero en realidad una puta más. ¿Es así como te hiciste su novia?

Su comentario no me hizo nada de gracia y mi expresión lo dejaba claro. Erdil continuó con su trabajo, manteniendo una actitud engreída y burlona.

—No fue así.

—Conozco al tipo de chicas como tú. Saben cómo quedarse con el premio gordo pero ¿por cuánto tiempo? Renhia se cansará de estar con una niña y te cambiará en un santiamén. Al menos que tengas algo que lo haga quedarse contigo.

Detuve su mano.

—No me conoces en lo más absoluto—expresé molesta—, así que no hagas suposiciones antes de tiempo. Nuestra relación es real y no tuve que usar ningún truco para que esté conmigo. La prostituta aquí es otra.

—No te quieras meter conmigo, niña—intentó zafarse de mi amarre pero yo lo apreté más. Me miró llena de furia. Definitivamente no sabía con quien se metía.

—Tu tampoco, Erdil y será mejor que no me busques si no vas a poder hacerte cargo de lo que puede pasar después. Al menos Ighes es inteligente y sabe que no debe meterse conmigo.

—¿Me estás amenazando, mocosa? ¿Quién carajos te crees?

—*Oh, sí. Un buen trozo de carne para este demonio después de las sobras que me has dado, maldita. Vamos, ¿por qué no empiezas por romperle los huesos y luego desangrarla lentamente?*

No era una mala idea. Puse más fuerza en la pinza, sintiendo el hueso bajo su piel, apreciando la corriente sanguínea que comenzaba a disminuir debido a mi agarre. La sensación de poder era impresionante y esta era la primera vez que la sentía tan latente y descomunal. Su mirada se tornó en una combinación de enojo y miedo. Era tan fácil de leer. Patética.

Una parte de mi gritaba que tenía que controlarme y no perder la cabeza con ella. Hacer uso de la energía de Ingel nos convertiría en blancos fáciles de localizar y eso estropearía nuestros planes, pero las ganas de darle un golpe estaban más que latentes, sin dejar de lado las

ganas de matar que Ingel me estaba provocando internamente.

—¡Suéltame, perra!

—Tiene miedo, ¿lo sientes? El pulso aumenta y el olor de su terror se hace más fuerte, más exquisito de saborear. ¿Qué se siente saber que eres más poderosa que esa pobre puta? No es nada comparado con nuestro poder.

<Crack...>

—¡Que me sueltes!

Un envase de un perfume cayó sobre mi cabeza, logrando que la soltará. La chica dio unos pasos atrás pero no huiría tan fácil. Me le fui encima, cayendo al suelo donde tiré golpes sin contenerme más. Estaba harta. Harta de sus palabras, de tener que reprimir lo que sentía y lo que era.

No aguantaría nada más.

Erdil comenzó a gritar y acto seguido sentí a alguien tomarme de la cintura en un intento por alejarme de ella.

—¡Basta!

Mi energía aumentó, generando una expansión que lo hizo alejarse de mí. Pronto me sentí pesada. Mis piernas temblaban y mi visión se debilitó. Sentí algo frío bajar por mi nariz. Erdil me miraba asustada. Estaba sangrando y tenía rasguños por todo su cuerpo.

—Nievke...

Volteé a mi izquierda. Era Renhia y tenía un corte en su brazo derecho.

—Monstruo... ¡Eres un maldito monstruo! —gritó Erdil con lágrimas en sus ojos.

El pecho se me agitó horriblemente. Di un paso atrás para salir huyendo de ahí.

—Hey, ¿qué pasó? ¿A dónde vas? —preguntó Damgial pero lo último que deseaba era quedarme. Salí del departamento, corriendo por las escaleras lo más rápido que podía aunque todo me daba vueltas.

—¡Nievke!

No me detuve. Choqué con una señora, trastabillando pero conseguí el impulso necesario para dejar el conjunto de departamentos y correr, agitando mi respiración. Podía sentir el frío llegar a mis pulmones.

—iNievke!

Lo único que deseaba era desaparecer, solo eso.

—*Desaparecer es lo mejor que sé hacer...*

Di vuelta en un callejón para encontrarme sin salida. Hiperventilé, rompiendo en llanto. ¿Qué debía hacer ahora?

—*¿Quieres que te enseñe cómo?*

—iSí! iQuiero huir, quiero desaparecer! Quiero irme de este lugar...

—iNievke, maldita sea!

Renhia llegó, tomándome del brazo. Volteé, intentando alejarme de él.

—*Es lo que quería escuchar...*

—iDéjame en paz! —grité con mis ojos cerrados, sintiendo un nuevo cambio en mi energía. Seguido de eso, la debilidad fue mayor. Un ardor se coló por mi estómago hasta llegar a mi garganta, vomitando sangre. Sentí que me ahogaba. El aire llegó de golpe a mis pulmones; tosí. Comencé a temblar, como si estuviera expuesta al frío cuando sabía muy bien que la gélida temperatura no era un problema para mi cuerpo.

—Nievke... ¿qué hiciste? —inquirió Renhia confundido. Intentó acercarse a mí pero de una manera imprevista lo impedí, sacando frente a mí varios vectores del suelo.

—iNo te acerques a mí! —vociferé, tomando aire e impidiéndole a mi cuerpo desfallecer. Veía a Renhia a través de mi escudo de una manera borrosa—. Estoy harta. iHarta de escuchar que no soy nadie! iHarta de aceptar lo que otros dicen de mí! ¿Por qué debería aguantarlo? ¿Por qué debería hacer lo que ustedes dicen? iYa me cansé de que quieran burlarse de mí! iJódanse todos, malditos humanos desgraciados! No soy un monstruo, isoy un puto demonio! iPuedo hacer lo que quiera, carajo! Ustedes pueden romperme lo que quieran pero si yo les toco un cabello se ofuscan. ¿Quién es el loco aquí?

—*Finalmente lo entiendes, puta. Los demonios somos más que los humanos. Vivimos para complacernos solo a nosotros mismos. Matar,*

corromper, eso no hace inmortales. ¿En serio quieres ser como esos humanos, tan débiles pero que gustan por vestir caretas para amedrentar al más jodido? Al menos los demonios somos sinceros. Matamos a todo aquel que nos estorba y si lo hicieras entonces no sufrirías tanto. Matar es lo que nos hace fuerte y esos humanos no merecen vivir.

—Si...no lo merecen. No merecen vivir.

—Esa perra hubiera sido nuestra. Hubiéramos hecho un festín con su cuerpo y su sangre.

—Le hubiera cortado la lengua. Eso era lo menos que se merece. Si los humanos me odian entonces yo también les regalaré odio. Todo se paga con la misma moneda.

—Así es, mocosa. Al final eres más inteligente de lo que aparentas ser. Deja atrás las oraciones y de querer ver la bondad en esas sucias escorias. No lo valen. Mejor usa sus cuerpos para algo mejor. Las pieles de los enemigos lucen mejor en uno.

Era la primera vez que podía comprender a Ingel. Su sentir por los humanos, su verdadero ser. Eso era lo que yo era. No la mentira que había forjado por tanto años, con tanto apego para ser aceptada por todos. No tenía caso seguir intentándolo. Nunca sería como ellos, ya no era un humano. Era más, mucho más.

Un singular sonido apareció de la nada. Era raro, como si fuera de algún insecto y entonces me di cuenta que yo era quien lo producía. Provenía de mi garganta. El ambiente se tornó pesado.

—Nievke, deja de escuchar a Ingel.

—¿Por qué debería hacerlo? Es el único que me entiende.

—Eso es una mentira y lo sabes. Solo te está utilizando.

—¡No! ¡Los que me utilizan son otros! ¡Los que deberían ser perseguidos, cazados son los culpables de mi desgracia, no yo! ¡Yo debería cortarles las cabezas a todos y ser libre! ¡Debería regocijarme en su sangre, no esconderme como una jodida rata! —gruñí.

—Y es justo lo que intentamos hacer. No entiendo, al igual que tu porque ellos, los más corruptos son los que siguen gozando en la cima pero quiero hacerles pagar tanto como tú.

—Tú no tienes por qué hacerlo—sollocé—... ¡A ti no te hicieron nada! ¡Tu enemigo está dentro de mí! El que te jodió la vida reside en mí, impune... Si lo vemos de esa forma, deberías matarme. Así al menos uno

de nosotros habrá saldado su venganza.

—Sabes que no lo haré.

—¿Por qué no? ¿Por qué te soy útil? ¿Por qué soy la dueña de tu alma? ¿Por amor? —reí—. En realidad solo soy un instrumento más. Convenientemente soy un demonio... Claro... ¿por qué un demonio debería tener el derecho de amar a un humano? ¿Por qué el cazador no puede tener una relación con un demonio bajo el disfraz de niña inocente? Siempre tiene que haber algo más, un porqué, una puta razón! El amor no es respuesta suficiente... No es normal... No es normal para nadie que tú seas mi pareja... ni que nos hayamos casado porque la conveniencia es lo más importante. Se casó contigo por lástima... Se casó contigo por obligación. Se casó contigo para salvarlo del infierno...

—¿Qué carajo estás diciendo?

— Tu esposa es una loca, deberías estar con ella, no me importa—tomé aire, limpiando mi nariz con la palma de mi mano. Las lágrimas seguían presentes—. Siento que no sea lo que deseas escuchar pero no me siento mal por casi romperle el brazo a tu maldita ex novia. Debí haberle cortado la lengua y sacarle un ojo, así se convertiría en una basura y podría acostarse con lo peor de la humanidad.

—No sé lo que te dijo o lo que incitó esto pero, si estoy aquí es porque me importas. No es fácil lo que cargas y no te justifico pero te colmó la paciencia y lo entiendo. Hubieras podido matarla pero no lo hiciste.

Alcé mi mirada.

—Quería hacerlo.

—Entonces que bueno que llegué a tiempo.

Fruncí el entrecejo.

—Claro... la salvaste—chisteé fastidiada.

—No, a ella no. Te salvé a ti—dijo seriamente, creando un extraño sentir en mi pecho—. Si la hubieras matado entonces cargarías con un pecado y sé que eso no te dejaría en paz.

Esbocé una ligera sonrisa.

—Soy un demonio... matar es de lo menos para mí. En todo caso tú me odiarías... Y entenderías el peligro que significo y tendrías que

acabar conmigo...

Suspiró cansado.

—¿Podemos dejar el dramatismo atrás? —pidió frustrado—. No la mataste. Aunque no lo creas, sé... acepté que eres un demonio y que en cualquier momento puedes actuar como uno. Me gusta verte como la chica gentil que piensa en otros antes de sí misma pero tengo que ser claro respecto a tu instinto. No puedo cegarme ante esa verdad. Puedes matar en cualquier segundo y yo, en todo caso, sería el enfermo de la relación. Cierto, no es normal lo que tenemos. No es cotidiano pero no voy pensando en si la gente lo aceptará o no. Eso queda de lado. Creo que no han sido suficientes las veces que te he dicho que te amo. Tampoco puedo mentir que haberme casado contigo haya sido una locura y que haya habido conveniencia de mi parte pero te fui sincero al respecto y agradezco que me ayudes sin embargo, lo que siento por ti es real. Cada minuto juntos, cada palabra que te he dicho ha sido verdad pero veo que sigues sin creerlo.

—No es eso...

—Sigues dándole peso a las palabras de las personas. Deberías matarlos mentalmente y seguir con tu vida. Hacer lo que quieras. Si quisiera ocultar nuestra relación no hubiera dicho nada desde un principio pero si lo hago es porque te amo y quiero que lo sepan. Quiero que sepan que te cuidaré de todos y que una adolescente logró cautivarme. Nievke—hizo una pausa—... No sé si voy a vivir mañana o cuando vendrán por mí pero lo que sé es que quiero vivir el presente a tu lado. Estamos en esto juntos, ¿no? Buscando el camino para dar con los responsables de tus desgracias y entonces, frente a ellos, darte el poder de hacer lo que quieras con ellos. Ya estoy condenado, ¿qué más da joderle la vida a otros?

Creía en sus palabras pero había algo más que no me daba tranquilidad.

—Él nunca podrá entender realmente lo que te pasa. Míralo, es un humano. Un simple humano. ¿En serio él podría comprender lo que has vivido? ¿Tenerme dentro, ser cazada, ser odiada? Él no lo sufre. Él dice entender pero es una mentira. Una vil y cruel mentira.

Ingel tenía razón. Amaba a Renhia con todo mi corazón pero él no podía comprender lo que estaba cargando, lo que ocurría dentro de mi cabeza. No podía continuar actuando como algo que no era. Era un demonio que seguía actuando como un humano y eso era lo que me estaba matando. No poder ser solo yo, sin etiquetas. Mi cabeza se disputaba una pelea entre ser un mortal o un ser de bajo astral y no sabía a donde ir o como seguir adelante sin lastimar a nadie. Sin lastimarme a

mí.

—Lo siento...

—Ven conmigo, Nievke.

—*Solo eres su instrumento. No quiere perderte porque le eres útil. Eres su arma, su escudo.*

—No...No puedo...— mi llanto empeoró.

—Por favor.

—*No lo necesitas. El amor es solo una farsa, un espejismo y tú eres muy ingenua. Tanto que crees que el mundo puede ser color de rosa aun cuando todo está tintado de negro.*

—Quisiera hacerlo pero no puedo...Lo siento.

—Nievke, no hagas esto—di pasos atrás, alejándome lentamente—. ¡Carajo, Nievke, ya basta!

Comencé a reunir energía a nuestro alrededor. Una luz brillante color fucsia dibujó un sello bajo nuestros pies. No me había dado cuenta hasta ahora que ya no estábamos en el callejón. De alguna manera habíamos aparecido en un nuevo y oscuro sitio.

—*Adiós, pequeña semilla.*

—Lo siento.

—¡No te vayas! ¡No lo hagas!

Cerré mis ojos, sintiendo fluir la energía del goetia. Después de eso, llegó la calma.

AUTOR: ¡Feliz año 2020! Gracias por el apoyo en esta historia :) ☐
Sígueme apoyando.

Instagram y twitter:



liliungore

Editar perfil



402 publicaciones

95 seguidores

Lilium Gore Official

Novelist Poet

Love to draw guys México



Official Lilium Gore

@liliungore

Capítulo 9

9. Máscaras imperfectas

<Renhia>

15 días pasaron desde que Nievke se fue. 15 días sin saber de ella.

A la semana los noticieros, periódicos y redes sociales estaban llenas de informes de las muertes de vagabundos. El caso llegó hasta nosotros. Las muertes no eran normales. Solo un ser poderoso podía ser capaz de asesinar sin dejar rastro y de la forma más despiadada posible y yo conocía muy bien ese método.

No dudaba que se tratara de Nievke.

Su energía iba y venía, desapareciendo por varios días hasta otra ejecución. Luego, repetía el proceso. Loring la había captado más de una vez pero para cuando iba allá, ella ya se había desvanecido.

Sabía que los alforjas habían puesto más empeño en encontrarla. Soryja no descansaba, rastreando su localización pero con la intención de avisarme a mi primero.

Las cosas con los demonios se habían apaciguado, al menos por el momento. Intuían algo. Todos estaban al tanto que Nievke no estaba conmigo. Estaba actuado como Ingel; desapareciendo tal cual una cigarra. Ni siquiera Gingel podía localizarla o los otros dos ángeles caídos.

—Ingel era un maestro para esfumarse. Nievke ha aprendido a hacerlo—expresó Gingel—. Hasta que ella no quiera ser encontrada, tendremos que esperar. Me temo que es lo único que podemos hacer.

Suspiré. Las noches se habían hecho más insoportables. Ella estaba bien, ¿qué carajos fue lo que ocurrió para que esto estuviera así?

<Minutos después de la huida de Nievke>

—¡Tu maldita novia casi me rompe el brazo! ¡Es una loca! ¿Qué jodidos tiene en la cabeza? ¡Es un maldito monstruo! ¿Ahora cómo carajos voy a asistir al evento luciendo así? ¡Mira como me dejó la muy perra!

—Cállate...

—¡No me pienso callar! Apareces y me pides información ¿y qué recibo a cambio? ¡Golpes de la enferma de tu novia! ¡Carajo, una cogida estaba

bien pero esa loca casi me mata!

—¡Que te calles de una puta vez, Erdil! —grité cansado. Nievke había huido a no sé dónde mierda y esta noche sería el evento de los satánicos. Mierda... ¿qué tenía que hacer? Necesitaba poner las cosas en orden.

—¿Qué acaso no estás viendo como me dejó? ¿No te importa ni un carajo?

—¡No! ¡No me importa! Si no hubieras dicho nada, si te hubieras callado tus malditas opiniones...

—¿En serio? ¿Yo tengo la puta culpa? —expresó furiosa.

Nievke intentaba actuar de manera normal, pero en realidad estaba pasando por un proceso complicado que no era fácil de comprender. No estaba estable emocionalmente, esa era la verdad. Su vida había cambiado tan radicalmente y lo que ha vivido en tan poco tiempo no ayudaba a su estado emocional. Podía parecer feliz pero no era real. Aunque le dijera que lo entendía, la verdad era otra. Ella lo estaba pasando sola, aprendiendo a adaptarse a golpes y no era nada sencillo. Sabía que tenía miedo y yo no supe cómo ayudarla.

—¿Qué vamos a hacer, Renhia? —preguntó Damgial intranquilo. Mi cabeza dolía horriblemente, como en días no me pasaba. Me sentía asqueado de todo.

Lo normal sería ir y buscarla pero temía que no quisiera ser encontrada. Quizá era para mejor....

A la mierda eso.

—Asistiremos—expresé, tomando aire—. Tenemos que hacerlo.

—Estás pendejo. ¿Crees que iré así de golpeada?

—Apuesto a que sabrás disminuirlos con maquillaje, no es la primera vez que lo haces.

—Eres un...

—Damgial, ponte eso. Ocuparás el lugar de Nievke.

—Ah...ok. Como digas.

El chico tomó el vestido, yendo al baño. Erdil se acercó a mí.

—¿Acaso esto es una venganza? ¿Una puta broma?

—Ninguna de las dos—dije—. Solo quiero acabar con esto e irme de aquí.

A las 11:28 de la noche arribamos al Teatro de la Fortuna. Varios autos negros hacían cola para dejar a los invitados frente al recinto. Parecía una alfombra roja, sin exagerar. Todos los hombres usábamos máscaras para mantener nuestra identidad, lo cual agradecí. Muchos satánicos me conocían y eso podía estropear el plan. Damgial se mezclaba bien con las jovencitas que acompañaban a sus clientes. Nadie sospechaba que debajo del pesado vestido negro y peluca rubia estuviera escondido un hombre.

Erdil tuvo que usar otro vestido, uno que ocultara los golpes propinados por Nievke y que habían dejado señas en sus brazos y pecho. En cuanto a su rostro, este quedó sin aparentes marcas gracias al maquillaje.

Todos los presentes esperaban a que la sala principal del teatro abriera sus puertas. Mientras tanto, las conversaciones, presentaciones y demás no se hicieron esperar. Exactamente a las 12 las puertas se abrieron.

Era momento del show principal.

<Nievke>

—¿Por qué hacemos esto?

—Para comer.

—¿Por qué solo a personas malas?

—Porque nadie las extrañará.

—Eres un demonio raro.

Habían pasado dos semanas desde que hui. Sin si quiera darme cuenta había aprendido a teletransportarme a otro plano, uno que le pertenecía solo a Ingel. Me quedé ahí dentro por 4 días sin saber que hacer más que llorar. Estaba perdida dentro de un mundo que desconocía y hasta ese entonces nunca había estado sola. Siempre había alguien a mi lado, diciéndome que hacer. Aun si mi madre me mantenía encerrada, ella veía

por mí. No me faltaba nada y ahora estaba sola. Realmente sola.

Al quinto día decidí que no podía continuar así y salí de ese plano, volviendo al mundo real. Estuve caminando sin rumbo fijo, pensando que hacer, siendo cautelosa de mis pasos y siempre viendo a mis espaldas. Tenía que estar al tanto de mi seguridad.

El hambre apareció al sexto día. No tenía dinero y la comida normal no me serviría de nada. Me quedé en un callejón peleando por mantener a raya el hambre descontrolado de Ingel, cuando ese hombre se acercó a mí. No tenía buenas intenciones y siguiendo mi instinto, lo maté, llenando mi cuerpo con su carne. Era una estupidez reprimir lo que era o actuar como un humano cuando lo que mi cuerpo necesitaba era sangre. Así pues empecé a alimentarme de personas que no eran necesarias en esta vida, de personas que eran un peligro para otros. Al menos de ese modo no sentiría tanta culpa. Esas personas no tenían familia y eso era bueno para mí. La energía que ganaba así era buena pero no comparado a lo que sentía cuando me alimentaba de Renhia pero eso estaba fuera de la ecuación.

El noveno día era uno de esos soleados de ensueño. No había nieve y la temperatura era agradable. El invierno se había detenido al menos por unas horas. Caminé avanzando por entre las personas que disfrutaban del día en el centro de la ciudad. La mayoría iba cargado de regalos, compras y las sonrisas alegraban el ambiente. Año nuevo se estaba acercando.

—Ah, disculpa...

Una chica chocó contra mí. La miré, cuando mi corazón sintió una sensación desconocida. Velozmente me alejé pero conseguí la respuesta contraria.

—¡Espera! —tomó mi brazo—... Niev...¿Nievke?

No tenía caso huir. Giré en su dirección, viendo su rostro sorprendido.

—Cinrel...

Acto seguido mi hermana me abrazó fuertemente. Fue un abrazo cálido y lleno de sentimiento, lleno de preocupación y felicidad. Sinceramente no esperaba ese tipo de recibimiento. La había asustado varias veces, sabía que me temía y aun así me abrazaba como si me hubiese extrañado horriblemente. Y lo agradecí porque por primera vez sentí que su amor por mí era real y porque en ese momento era lo que más necesitaba urgentemente.

—¡No puedo creerlo! ¡En verdad eres tú! Pensé que te habían matado... ¿Qué pasó? ¿Cómo estás? ¿Escapaste? —no tardó nada en preguntar con

una voz llena de inquietud. Las ojeras que antes mostraba ahora habían perdido su fuerza—. Estoy tan feliz de verte y de que estés bien. Me asusté mucho cuando ese sujeto vino y te llevó. Mamá se ha estado reprochando ese día... Lo siento, Nievke. No pude decir nada ni intentar salvarte. Soy una pésima hermana.

Bajó su mirada. Había cortado su cabellera rubia. Ahora le llegaba al mentón. Usaba un gorro tejido de colores morado, beige y verde con un pompón blanco.

—No tienes que sentir nada, Cinrel. Hicieron lo que tenían que hacer, no los odio por eso.

—Aun así—me miró con sus ojos cafés—... Sé que un lo siento no sirve de nada pero quiero que lo sepas. No sabes el gusto que me da que sigas con vida. Mamá se va a poner como loca.

Entonces recordé la promesa que Renhia me había hecho ese día en la playa.

—...¿Están....están bien?

Cinrel sonrió.

—Estarán mejor cuando les diga que estás con vida.

—Hasta que salí de ese infierno. Ten—apareció un chico rubio y de gafas gruesas. Era unos centímetros más alto que mi hermana. Le dio un pan relleno de crema con forma de estrella.

—Gracias. Te presento a mi hermana Nievke. Él es Shokee.

—Hola—saludé.

—Ah, hola. Pensé que tu hermana había...

—Me equivoqué. Es largo de contar—el chico asintió aunque su expresión gritaba confusión—. Vamos por un café. Tenemos mucho de qué hablar.

—Cinrel, yo...

—Por favor. Necesito saber que pasó. ¡Ya sé! Vayamos con mamá y....

—No, eso no—indiqué. Cinrel me vio extrañada—. Preferiría no verla, al menos no ahora. Puedes decirle que sigo con vida pero...

Pero tenía que ser consciente que ir a verlos podía traerles problemas, después de todo siguen persiguiéndome. No podía permitirme el

arruinarles más su vida que finalmente estaba calmada tras mi ausencia.

—Entiendo, pero, no te vas a escapar de mí. Shokee, vamos.

A pesar de mi negativa, Cinrel me llevó hasta una cafetería que estaba cerca de donde nos encontrábamos. Shokee fue a la caja a hacer el pedido. Me senté viendo a la puerta principal. Nunca se podía estar demasiado confiado. En un lugar así fue cuando me secuestraron y no era algo que deseara repetir.

—¿Y? ¿Qué fue lo que pasó? Ese sujeto se veía muy decidido a matarte—empezó con las dudas. Su amigo regresó, tomando asiento con nosotras.

—Lo estaba pero se dio cuenta que no era quien pensaba ser. Bueno, lo soy pero...es difícil de explicar—suspiré—. Han ocurrido tantas cosas en tan poco tiempo, Cinrel pero Renhia me ha cuidado mucho.

—¿Renhia?

—El chico que vino por mí ese día. Desde el principio me cuidó, a su manera, claro—recordé perfectamente ese día y como todo había cambiado entre los dos de una manera sorprendente.

—¿Dónde está ahora? ¿Te dejó sola?

Miré a mi dedo anular, exactamente al sello dorado de nuestro matrimonio. Lo extrañaba mucho, tenía tantas ganas de verlo, de estar con él sin embargo tenía que estar sola para arreglar muchas cosas dentro de mí. Hacer eso era primordial.

—No, él...

—¿Te dejó libre? —preguntó y entonces me di cuenta que ella no comprendería lo que había entre los dos ni cómo fue que cambió su sentir por mí. Sonreí a lo bajo.

—Nunca estuve encerrada. Solo nos separamos por un momento.

—Nievke, sé lo que escondes, al menos en cierta medida. No olvides que eres mi hermana y estaba presente cuando te pasaban esos episodios extraños. Sé que hay algo que te hace diferente del resto—una chica llegó con nuestro pedido—... Gracias.

Proseguimos con la plática.

—Sí, lo soy y lo confirmé estando con Renhia. De todas las personas que he conocido en este lapso corto de tiempo, él es quien más me ha tendido

una mano, quien nunca me temió y en el que más confío. Es una buena persona—aseguré nostálgica—.... Es la persona más dulce que he conocido.

—Nosotros...yo siempre te temí. Disculpa que te lo diga pero creo que era buena contigo porque no quería que me hicieras daño. Pero ahora que te veo, pareces diferente.

—Lo agradezco, Cinrel, en serio. Y entiendo perfectamente que era difícil para ti tener que convivir con algo que no era humano. Que no lo es y no te culpo por eso. Les agradezco infinitamente que a pesar de todo, a pesar del miedo, de la angustia que les causé no me hicieron daño. En todo caso ustedes no comprendían lo que me pasaba, lo que era pero Renhia sí. Convivir con seres como yo no es un problema para él.

—Hablas con tanto sentimiento por él. Nievke, ¿acaso...?

—Si—sonreí, acariciando el lugar donde mi anillo estaba grabado—, es lo que piensas. Me enamoré de él. De la persona que fue a cazarme y que decidió no hacerlo.

—¿Cazarte? Disculpa la intromisión pero, su plática es algo rara—dijo el chico, dejando en paz la bebida que había comprado—. ¿Cómo que no eres humana? Yo te veo muy normal.

—Cosas de hermanas—Cinrel empujó al chico para luego sonreír.

Ella impidió que me fuera enseguida y prosiguió a contarme de su vida. Como iban las cosas, lo que estaba haciendo. Me contó que a raíz de su experiencia conmigo, había empezado a estudiar parapsicología en un intento por encontrar una explicación a lo que me pasaba. Shokee era un compañero de clases. Honestamente no entendía de qué se trataba; era un nombre algo insólito, por lo menos para mí que desconocía de muchas cosas referentes a la educación. No se puede decir que fui a la escuela si solo asistí dos semanas para nunca más volver. Mamá me enseñó a leer y escribir cuando no estaba en trance o haciendo locuras, bueno, solo me enseñó un poco, lo demás lo logré por mi propia cuenta con los cuentos que Cinrel me prestaba.

Los chicos me explicaron a lo que se refería. Era el estudio de eventos inusuales que están asociados con la experiencia humana. Percepción extrasensorial, telequinesis, entre otras cosas. Me sorprendió saber que Cinrel estaba interesada en eso después de lo que sufrió conmigo.

—Hemos obtenido información de una chica que dicen tiene poderes extranormales. Claro que apenas vamos a ir a verificarlo. Queremos que sea parte de nuestro proyecto. Dicen que comenzó con los cambios

después de ser salvada de la destrucción de Ligeria.

—¿Ligeria? —repetí. El chico asintió.

—Es la ciudad que se destruyó cuando un sismo llegó e hizo explotar varias fábricas, matando a miles de personas hace 13 años.

La destrucción ocasionada por Ingel, no, por la DEINDE. Ellos eran los verdaderos culpables.

—He oído de ella—dije. Era el lugar de mi nacimiento y de mi perdición.

—Fue toda una tragedia. No quedó nada de esa ciudad—Cinrel checó su celular—. Nievke, ¿nos acompañarías?

Llegamos a un hospital. Shokee dijo que era un instituto para la salud mental. Entramos dentro del sanatorio, deteniéndonos en la recepción. La enfermera nos entregó unos gafetes que rápidamente portamos que indicaban que éramos visitantes. No entendía porque Cinrel me quería aquí. Otro enfermero nos guió a nuestro destino. Bajamos las escaleras, ingresando a un lugar con mucha seguridad. Luego nos hizo seguirlo por un largo pasillo hasta dar con un ala nueva. El silencio era penetrante. Cinrel le iba haciendo preguntas, mientras yo veía todo. El blanco relucía y llegaba a ser un tanto enfermizo.

—Está medicada. Parecerá en trance pero no se confíen. Sabe que estarán ahí—se detuvo frente a una puerta, la número 10. Un escalofrío me recorrió por completo—. Estarán vigilados, así que estaremos al tanto por cualquier cosa que pudiese presentarse.

Abrió la puerta. Los chicos entraron primero. Las paredes rayadas...eran rasguños. Podía presenciar un poco de sangre y el olor a este. La amplia habitación albergaba solo una mesa y un escritorio. Había una pequeña ventana con protección para que la paciente no saliera. Entonces mi mirada dio con la cama donde la chica reposaba. Estaba amarrada de pies y brazos. Recordé cuando mamá solía amarrarme para impedir que hiciera daño.

La puerta se cerró. Nos quedamos solos. Shokee sacó su celular, poniendo la cámara.

—Maiha Kitt, ¿cierto? Nosotros somos Cinrel Vallger y Shokee Fing. Venimos a hacerte unas preguntas, ¿podemos? —la chica no contestó nada pero mi hermana prosiguió—. Tu reporte dice que tienes 16 años y fuiste rescatada de Ligeria. Según los doctores dicen que sufres de

esquizofrenia...

La joven dijo algo inentendible.

—¿Qué? Disculpa, ¿qué dijiste?

La chica se carcajeó. Entonces lo sentí. El cambio de temperatura, de energía.

—Mierda, ¿qué pasa? —se alertó Shokee. Di un paso adelante.

—¡Devora este cuerpo podrido, inflige más dolor, no importa! Las noches dejaron de ser eternas. Este cuerpo es una burla, ¡esta mente está muerta! Bienvenido sea el Rey Cigarra...

Lo había reconocido.

—El Rey Cigarra está muriendo. Solo estoy yo.

—¿Vienes a rescatar a esta carne inservible? Ya no queda nada de ella, solo su envase. Murió hace mucho. Desvaneció en el momento que aplasté su luz interior y desde entonces me siento vacío—su voz era muy débil, casi como un susurro. Estaba cansada.

Me acerqué más.

—Nievke, cuidado.

—¿La mataste? —pregunté. No sentía su energía de modo amenazante, era más como si estuviese triste... una energía triste y desgarrada internamente. Era nuevo porque todos los demonios que conozco tienen esta energía salvaje que incita a la guerra pero él no era igual.

—Odiaba su voz. Odiaba estar dentro pero ahora todo está en silencio... Tan silencio que te invita a la muerte.

—Pensé que estar solo sería más placentero pero claramente no eres como mi invitado. ¿Cuál es tu nombre?

—...Sejballer...

Su cabello rojizo estaba hecho nudos, la línea de agua de sus ojos tenía un tono rojo violáceo de tanto llorar al igual que las marcas creadas en su blanca piel por los amarres de las correas. Sus labios estaban resecos. Estaba muy delgada, casi en los huesos. Líneas azules brotaban de su fina piel, a punto de explotar.

Estaba muriendo.

—Tu energía es diferente.

Tomó aire, creando un sonido doloroso al momento de pasar el oxígeno por sus pulmones.

—La medicina no ayuda mucho y, además..., no soy el tipo de demonio con el quizá te has encontrado ya.

—¿Demonio? —escuché preguntar a Shokee con voz baja.

—¿Esos que quieren borrarame de la faz de la tierra?

—Exacto. Creo que no todos los envasados somos de la misma clase. Tú tienes al peor.

—He conocido a ícubos y tampoco tienen tu energía.

—Yo soy...era un sirviente. Mi trabajo era recolectar plantas para la creación de pócimas.

—¿Pócimas?

—No todos los demonios nos dedicamos a la guerra o a la posesión. Somos variados, todos con un objetivo distinto—hizo una pausa para respirar profundo y poder continuar—... El infierno es como este mundo. Todos tienen una tarea diferente, todos se desempeñan en múltiples ámbitos. Allá es igual... Debo decir que mi vida no era la más interesante pero era libre, hasta que...

—Te envasaron aquí.

—No entiendo su razón. Me pusieron en este cuerpo. Me encadenaron con esta persona y era horrible. Escucharla gritar, verla desfalleciendo... pero de alguna manera me acostumbré a estar con ella y de repente, pereció.

—No es fácil aguantar a un invitado no deseado. Creo que no todos somos lo suficientemente fuertes para lograrlo.

—Tú eres fuerte. Tienes a un goetia dentro, lo siento. Es débil pero está presente—hiperventiló—. Temo que ya no puedo más... He luchado pero... he llegado a mi límite... Estoy muy...agotado.

Había estado peleando contra un envase inerte, contra las personas que lo retenían en esta institución, a los medicamentos. Ya me daba cuenta que los demonios también sentían, que lloraban y sufrían y que no todos eran mis enemigos o como ellos. Al menos él no lo era y por primera vez sentí

lástima por un ser de bajo astral.

—Estás muriendo. Necesitas comer.

—*Comer...*

No necesitaba saber nada más. Miré sus brazos amarrados, completamente lastimados y supe lo que tenía que hacer. Toqué los amarres y empecé a deshacer los nudos que lo retenían en cama.

—Nievke, ¿qué haces? —Cinrel entre gritó y susurró pero no le hice caso—. ¡Nievke!

—Oye, oye, oye, ideja de hacer eso! ¡Nos vas a meter en un problema!
—le siguió Shokee.

—¡Nievke, basta! No podemos sacarla, ¡está prohibido! —se acercó en mí en un intento por detenerme pero la empujé, sin ser brusca, dejándole en claro que no cambiaría de parecer.

—No pienso dejarlo, Cinrel. Si lo dejamos aquí se va a morir.

—Aun así, ¡no podemos hacerlo! ¡Es un crimen!

—Crimen es que lo tengan encerrado en este sitio sin poder moverse. ¡Mira cómo está! Él...ella no está enferma, Cinrel así como yo no lo estaba. No tenemos esquizofrenia, nunca la tuvimos. Los medicamentos no nos ayudan en nada, solo nos empeoran. Tengo que sacarla de este lugar.

Cinrel no dijo nada. Estaba pensativa, quizá recordando cómo era mi vida cuando vivía con ellos, cuando iba a las citas con el psiquiatra. Regresé a lo mío. El demonio de ojos verdes—el color natural de su envase—me miró fijamente.

—*¿Por qué lo haces?*

—Porque somos iguales—respondí seria. Pude ver como la esperanza se encendía en sus ojos. Si, esperanza. Algo quizá prohibido de tener para los demonios pero yo la veía muy latente en sus ojos.

—Shokee, estate al pendiente de la puerta—ordenó mi hermana, cambiando de parecer. Eso sorprendió a su amigo.

—¿Eh?

—¡Vamos!

—Carajo—el chico hizo caso. Me deshice del último amarre, ayudándolo a sentarse. Podía sentir sus huesos a través de la ropa blanca. Me daba miedo causarle alguna fractura—... Apúrate, ¿quieres?

Cinrel me ayudó a ponerlo de pie. Al momento de dar un paso trastabilló. Estaba muy débil y parecía que había pasado mucho tiempo acostado. Lo tomamos fuertemente de la cintura pero intentando no hacerle más daño.

—No creo que ninguno de nosotros vayamos a salir de esta con vida...—musitó Shokee asustado. Claramente era la primera vez que así algo así.

—No te preocupes, no va a pasar nada malo—dije pero eso no tranquilizaba al chico.

—¿Qué vamos a hacer? No podemos salir con ella por el pasillo. ¡Es demasiado peligroso! Nos van a ver enseguida.

—No hay forma de salir de aquí. Estamos jodidos—expresó el chico sin ayudar en nada con sus palabras.

—Cierra la puerta con seguro.

—¿Huh? ¿Para qué? ¡Es la única salida que existe! —exclamó Shokee sin entender lo que tenía en mente hacer.

—Hazlo y no preguntes más. Anda.

—Claro, hazle caso a la supuesta hermana muerta de tu amiga—masculló sarcástico, haciendo lo pedido.

—Si ya dejaste de quejarte ven aquí. No tenemos mucho tiempo.

—Nievke...

—Confía en mí, Cinrel. Saldremos de aquí.

Shokee se acercó. Le indiqué que me tomara del brazo. Iba a utilizar la técnica de Ingel y recuerdo que cuando la hice por primera vez Renhia me tocó, por eso ambos aparecimos en ese sitio vacío así que haría lo mismo. Tener contacto con ellos para poder irnos.

Comencé a reunir energía para llevarlo a cabo, solo que ahora necesitaba más pues éramos cuatro personas.

Solo pasaron unos minutos para que la puerta retumbara del otro lado y los gritos no se hicieron esperar. El enfermero llamaba a los guardias de seguridad desesperadamente. Mis acompañantes, especialmente el chico

rubio se estaba desesperando, lo cual era entendible. Cerré mis ojos, concentrándome. Las mismas líneas fucsias aparecieron, trayendo consigo un aire misterioso.

Luego, la oscuridad nos arropó.

AUTOR:

¡He vuelto! La historia ha tomado otro rumbo del que tenía planeado pero así pasa cuando tienes muchas ideas.

Ya estoy cerca de llegar a las 100 páginas en word y solo puedo pensar que tengo mucho por acomodar y desarrollar.

Les recuerdo que pueden seguirme en mis redes sociales; twitter e instagram @liliumgore



Capítulo 10

10. Más dos

—¡Oh, mierda! ¿Qué...? ¿Qué carajos pasó? ¿Qué hiciste? ¿Cómo fue qué...?

No me pude quitar encima a Shokee tan fácilmente. Cinrel también estaba sorprendida. Los chicos querían saber la verdad detrás de mi habilidad y de la plática con la "chica". Les dije que lo haría pero primero tenía que encargarme de Maiha.

Maiha—en este caso Sejballer—era diferente de mí. Primero, era un demonio encerrado en un humano y segundo, desconocía como era su método de alimentación. Yo podía alimentarme de carne, sangre o energía pero desconocía como era para él. Aun así conseguí a un vagabundo y lo dejé frente a él.

—No sé cómo sea para ti el alimentarte pero aquí te traje esto.

—Comer esto será mejor que la comida desabrida que nos daban en el hospital—su voz cambió. Ahora usaba la voz de la chica, una la cual era dulce y calmada, como una melodía—. Gracias.

—No hay de qué.

Se acercó al cuerpo desmayado. Dejé que se alimentara en paz mientras yo iba por ropa. No podía seguir con la que traía, mucho menos descalzo—como mi primera vez con Renhia—. Entré en una tienda y hurté lo que necesitaba. No tenía dinero con qué pagar pero eso me tenía sin cuidado.

Regresé con él, dándole el nuevo vestuario. Su bata blanca estaba empapada de rojo. Limpió su boca con su antebrazo izquierdo.

—¿Mejor?

—Mejor. Gracias por sacarme de ese lugar. No pensé que fueras a hacerlo.

—No eres mi enemigo. Puede que sea diferente, que tú seas el atrapado pero sé cómo se siente estar o tener algo que no te pertenece dentro. También he pasado lo del psiquiátrico.

—También te medicaban —asentí. La pelirroja bajó la mirada—. La maté... Maté al humano...y sigo aquí, encerrado. No entiendo, ¿por qué?

—No lo sé. La persona que sabe esa respuesta no está conmigo por ahora, solo sé que es imposible que ustedes dejen el envase. Al menos eso es lo que me ocurre con Ingel—miré al cielo estrellado. Ya era de noche y las luces del alumbrado público no llegaban hasta el callejón—... Estoy luchando contra él, contra su dominio. Quiero matarlo, sacarlo de mi ser, regresar a mi independencia aunque ya no regrese a ser humana.

—Le iba a pasar lo mismo, ¿no es así? Si sobrevivía a mí, si lograba acabar conmigo...

—Quizá sí. Dos individuos no pueden vivir en un mismo cuerpo. Es insano. Es una herejía.

A lo lejos se podían escuchar las sirenas de las patrullas, algunos gatos aullando, perros ladrando. Canciones navideñas y el alboroto de los habitantes que desconocían lo que ocurría en la oscuridad. Estaban tan cerca de embarrarse en la locura de lo prohibido pero tan ignorantes al respecto.

—Ciertamente lo es —se puso de pie, quitándose la ropa vieja—. Llámame Maiha. Al menos de ese modo sentiré que ella sigue con vida.

31 de Diciembre. Año nuevo.

Maiha se había convertido en mi acompañante y la soledad dejó de ser tan pesada, sin embargo, eso no significaba que no añorara estar con Renhia. No había día, noche, segundo que no pensara en él y no podía evitar imaginar si él pensaba en mí.

La noche estaba iluminada con miles de decoraciones y de música que no dejaba de tocarse a lo alto. Las personas se arremolinaban en la explanada principal del centro de la ciudad para recibir al año nuevo. No importaba el frío ni la nieve, todos querían llenarse de la festividad del día. Los confetis inundaban cada rincón de la zona.

Rompí el cuello de un demonio, alimentándome de él. La sangre de demonios me saciaba más que la de los humanos. Hasta el momento me había topado con demonios de bajo nivel y no sabía si pensar en eso como buena o mala suerte.

Terminé de comer, limpiando mi boca.

—Pensé que no durarías mucho tiempo sola pero veo que has aprendido a ser inteligente. Comes, huyes y de esa forma borras tu rastro. Muy

perspicaz de tu parte.

—No tan inteligente si me encontraste—giré mi cuerpo para verlo. El chico de la cicatriz sonrió.

—Suerte o coincidencia, lo que quieras creer—dijo tranquilamente. Tenía ambas manos dentro de los bolsillos de su pantalón. Vestía un suéter tejido color negro—. Renhía no ha dejado de buscarte, si eso te da paz. Eres como un semáforo. Apareces y desapareces a tu antojo. Cuando está cerca de encontrarte, huyes. Lo estás volviendo loco.

—Siento eso.

—Lo sé.

Los fuegos artificiales se hicieron presente, iluminando de colores el cielo y exaltando a los asistentes. Los gritos, vitoreo y coros se escuchaban hasta donde estábamos. Alzamos la vista al cielo, mirando las flores de fuego que explotaban con fervor.

—Ten cuidado. No porque no te hayas encontrado con algún enemigo quiere decir que se han ido. Te están vigilando, esperando un tropiezo tuyo para desmembrarte así que no te confíes de nadie.

Bajé mi mirada, suspirando.

Volteé a verlo.

—Lo s....

El demonio se había ido, sin dejar rastro alguno de su presencia. Resoplé. Nolasco y sus consejos.

Un nuevo día.

Me sentía ligera, tal cual una pluma. Abrí mis ojos; todo era oscuro, tan oscuro que desconocía donde me encontraba. Una melodía pausada se tocó. Era un violín que sonaba místico y enigmático, como una brisa en el mar. A lo lejos podía ver una pequeña luz sin mucha fuerza. Di el primer paso y bajo mis pies sentí agua. Agua fría pero sin ningún indicio de maldad. Era un agua tranquila y de haber podido ver claramente me atrevería a decir que era cristalina.

La música seguía presente, al asecho de lo que yo como protagonista descubriría al seguir aquella cálida luz.

Entonces, emprendí el viaje. No corrí, simplemente me dejé llevar por la tranquilidad que inundaba el sitio. Llegué hasta la puerta abierta que

esperaba mi visita y sin temor alguno entré, pasando del otro lado junto con la luz que reflejaba una silueta en la pared.

Se trataba de una joven chica de cabellos ondulados y largos de un tono oscuro. Su piel blanca como el terciopelo brillaba bajo el manto de la luz artificial de una lámpara común. Sonreía mucho y tarareaba una canción de cuna. El rugir del viento golpeó las ventanas. Era una noche de tormenta y relámpagos.

Contemplé todo el cuadro, quedándome bajo el marco de la puerta. Había una cuna cerca de un calentón de gas. Las pequeñas colchas que podía ver eran color azul. Era un niño. El cuarto no tenía muchas cosas. Una mesa, dos sillas, un mueble viejo al igual que una televisión. En la parte de la cocina estaba una pequeña estufa, un refrigerador abollado de una esquina y una alacena con poca comida. El fregadero estaba limpio, con el trastero de plástico apilado de platos y cucharas y en la mesa redonda de madera yacían cuatro biberones recién lavados y desinfectados. En el piso una alfombra desgastada y en secciones hecha jirones, decoraba la sala de estar en conjunto con ollas que retenían las molestosas gotas que caían del techo. Las paredes—que debían ser blancas—mostraban manchas. Era una vivienda de muchas carencias, nada como el lugar donde me crie.

La mujer mecía la cuna, viendo con amor a su pequeño bebé. No se percataba de mi presencia. Más bien, era como si yo no estuviera presente para ella. Yo era simplemente un espectador. No tenía ningún rol aquí.

La paz que esa misteriosa chica trasmitía era reconfortante. Cálida y llena de amor. Su mirada brillaba al ver a su pequeño dormir y su voz era como el mismísimo canto de un ángel.

Un joven chico de menos de 20 años estaba de pie frente a la ventana, viendo el peligroso exterior. Su cabello también era oscuro. Le daba la espalda a la joven madre. Su postura dejaba ver que se encontraba en vigilia, como si presintiera que algo pasaría, que alguien lo observaba desde lo lejos.

Él era pura tensión.

La puerta se abrió de repente y el viento agresivo entró en la humilde vivienda, alertando a ambos personajes, los principales de este cuento.

Un sujeto apareció junto el retumbar de un salvaje relámpago y una sonrisa enloquecedora perturbó a todos, inclusive a mí.

—Parece que alguien no se escondió bien.

No era un hombre normal. Podía sentirlo vibrando por todo mi cuerpo. Era malo, era...insano y el chico lo sentía también.

—¡Atrás!

El chico intentó alertar a la mujer poniéndose frente a ella pero era muy débil.

—¡Cuidado! —alcé mi voz aunque nadie podía escucharme.

El sujeto lo empujó bruscamente y con toda la violencia, lo golpeó hasta dejarlo sin fuerza alguna.

—¡Basta! ¡Déjalo en paz! —gimoteó ella al ver el cuerpo casi sin vida del chico. Intentó quitar de encima al sujeto pero recibió un intenso golpe en su rostro que la dejó fuera de batalla. El llanto del bebé se escuchó. La alfombra estaba cubierta de sangre.

El sujeto rio, lamiendo la sangre del chico de sus puños. La chica se movió, viendo el cuerpo de su acompañante. Su boca tenía un corte de donde brotaba sangre y sus ojos estaban empapados de lágrimas saladas.

—¿Quién eres tú? ¿Qué es lo que quieres? —preguntó la mujer temerosa.

El extraño susodicho dejó de reír y acto seguido, volteó a verla, mostrando un rojo intenso en sus ojos. Un rojo que podía causar las peores pesadillas, que podía causar catástrofes en cualquiera.

—Soy quien te hará gritar, hermosa. El mismo que viene a recolectar su premio. Puedes darle las gracias a tu hermanito.

Sin más que agregar, con el aliento entrecortado del chico, con el frío inundando el pequeño cuarto, con el miedo ahogando a los presentes todo se tornó de rojo. Un rojo escarlata que avecinaba el terror.

El sujeto fuera de sus cabales se abalanzó sobre la chica sin importarle el llanto del bebé, luchando victoriosamente contra la escasa fuerza de ella. Deshizo el nudo de su pantalón, destrozando la ropa de la mujer que clamaba ayuda, una ayuda que no llegaría jamás. La golpeó con saña, haciéndole más daño a su rostro pero ella no dejaba de luchar. El loco, porque solo así podía llamarlo, la puso de espaldas, sintiéndose rey pero lo único que lograba era desgarrar su ser, robar algo que solo era de ella. Torturándola por siempre. Su llanto me dolía. Quería ser capaz de salvarla, de sacarla de ese sufrimiento, de acabar con él pero no podía. Era tan frustrante. Ese sujeto estaba haciendo lo que quería con ella. La

tocaba como si fuera de él, como si ella hubiera nacido para eso pero no era así. Quise cerrar mis ojos pero no podía. Intenté taparlos con mis manos pero estos se volvieron transparentes para que viera todo detalladamente y desde primera fila y no era la única.

El chico que yacía casi sin vida, sin poder moverse también lo estaba viendo todo.

—Deja...idéjala en paz!

Eso no sirvió de nada.

La melodía del violín entró en un desenfreno que calaba el alma. El agua bajo mis pies se tornó iracunda, cambiando su color a un negro. Era viscoso tal cual un aceite viejo y rancio.

Los recuerdos de mi tragedia volvían a mí como balas dispuestas a matarme. A dejar su huella tan profunda como podían. A abrirse paso a golpes de la prisión donde las había confinado para flagelarme una vez más.

—¡Basta! ¡Ya basta! ¡Carajo, que se detenga!

Salió de ella de un jalón, riendo sin parar, lamiendo cada punto de su piel. Sentía que también se reía de mí y de mi incompetencia por salvarla. Cambió de posición, rompiendo más su ropa, abriendo sus piernas y continuando con lo suyo, permitiéndose sentir extasiado bajo la debilidad de otra persona. Y no fue lo único que hizo.

—No...no veas, por favor... No veas solo... cierra los ojos.

Decidido a acabar con esa tortura, el chico peleó contra la influencia del dolor en su carne, poniéndose de pie pero la pesadilla no terminaría ahí. Este no era un cuento con un final feliz. Lloré de impotencia, grité desesperada pero todo siguió su curso sin alteraciones. Él lo presencié todo, sus ojos verdes se reflejaban en los de ella y todo se llenó de locura. No había más que eso.

Un filo abrió la más sutil línea sobre el terciopelo y pronto bañó todo de sangre. Luego, otro corte en el pecho, otro más, otro más.

El brillo dejó de existir...para siempre.

Sin embargo, a pesar de la inexistencia del alma de esa mujer, el sujeto continuó poseyéndola, pues él no estaba satisfecho aun. No, al contrario. La excitación había aumentado y él reía. Reía sin cordura alguna, reía

diciendo cosas obscenas, vulgares, burlándose de ella, vejándola...

—*No*—el chico quiso moverse pero permanecía inmóvil, como si alguna presencia maligna lo mantuviera en el piso en contra de su voluntad—...
¡No, no! ¡Saria, no! ¡Basta! ¡Ya basta!

Tapé mis orejas con mis manos, apretándolas fuertemente. ¿Por qué? ¿Por qué pasó así? Nunca lo entendería. Su llanto era desgarrador. Me partía el alma. Él que se mostraba duro, serio y atrevido, imprudente... ¿Cómo fue posible que no perdiera la lucidez después de vivir esto? ¿Cómo lo logró? Me parecía imposible que alguien pudiera permanecer cuerdo experimentando tal tragedia.

Caí al suelo, aguantando las ganas de vomitar, de salir corriendo y huir. Huir como siempre pero mis pies estaban clavados. Me tenían prisionera dentro de esta demencia y entonces, por el rabillo de mi ojo lo vi. Era delgado, muy delgado como el cabello de una doncella. Brillaba dentro del mar rojo. Brillaba tal cual un diamante. Lo seguí con mi vista y lo que sentí fue indescriptible.

Los cabellos brillantes se conectaban con el sujeto. Él era solo una marioneta, nada más. El causante de todo esto solo era un ser y para mi desgracia, lo conocía desde los 4 años.

El loco finalmente se cansó y dejó el cuerpo en paz. Se puso de pie y se cortó la yugular.

El telón se cerró pero antes de que mis pasos volvieran atrás como en un remolino, escuché más gritos, más golpes y el llanto del bebé que desconocía si continuó con vida. Y al final, su voz diciendo;

—*Tú te lo buscaste y gracias a eso ahora me perteneces. Tú me servirás y esta cigarra renacerá con nuevas alas. Mata, báñate de sangre magenta y entonces, nos volveremos a ver, mi pequeña semilla...*

Abrí los ojos, hiperventilando. Sentía que me ahogaba con mi propia saliva. Tosí, lastimando mi garganta y los recuerdos de tal sueño, no, de tal realidad regresaron a mí para no irse nunca.

—Nievke, ¿estás bien?

No lo estaba. Entré al mundo que compartíamos, al plano donde me transportaba en cada trance de mi inexistente esquizofrenia desde que tengo uso de razón y que al principio tanto temía. Me acerqué a él, a su detestable y asqueroso cuerpo negro queriendo matarlo de una vez por todas pero no pude tocarlo. Cambió de posición, ahora apareciendo detrás

de mí.

—¿Qué es lo que pasa? ¿No te gustó la función?

—¡Eres un maldito bastardo! ¿Por qué? ¿Por qué me lo muestras? ¿Por qué ella? —grité furiosa pero eso solo lo divirtió.

—Pensé que una buena película te ayudaría en esta etapa pero ya veo que me equivoqué. Lo siento, quizá debí haber puesto otra cosa.

Bufé.

—¡No tienes perdón!

—¿Perdón? ¿De quién? ¿De ese tu "señor"? —se burló para luego optar por una pose erguida que lo hacía verse más dominante. Era muy alto y el olor que emitía me daba asco—. *Ese es el castigo para quienes se meten conmigo. Sinceramente creo que fue mi mejor trabajo. La buena hermana que muere frente a los ojos del pequeño hermano. Excelente función. No hubiera pasado si él no se hubiera metido en asuntos tan peligrosos. El único culpable de su desgracia es Renhia, nadie más.*

—No solo le arrebatase lo que más amaba, itambién lo condenaste a vivir bajo tu maldición! ¿Cuándo será suficiente? ¿Cuándo lo dejarás en paz?

—¡Nunca! —gruñó, aumentando su energía. Sus ojos rojos se oscurecieron —. *Él me pertenece. ¡Yo soy su destino, yo soy su verdugo!*

—¿Por qué él? ¿Qué es lo que tiene él que no lo puedes dejar en paz?

—era lo que quería saber. Era lo que me interesaba. Renhia no merecía seguir sufriendo, ya lo había hecho demasiado. Continuar viviendo con una maldición que no tenía fin o solución, era un infierno...y el infierno lo quería con él a como diera lugar.

—*Algo que una zorra como tú nunca tendrá. Luz. Tú eres una mosca dentro del mundo de los insectos pero él es luz, si no fuera así entonces tú no estarías tan enculada con él. ¿Creíste que se trataba de amor? Patrañas. El amor es una ilusión* —apareció frente a mí, tocando mi mentón con su dedo índice —. *Eres la mosca que se postra sobre la comida de otros. Y eres una hipócrita. Te lamentas de que te hayan violado pero dejas que él te la meta sin oponerte. Sucumbes ante él, te pones de rodillas ante él y crees ciegamente que es por amor pero no es así. Eres tal cual una polilla que se postra en la luz sin importarle salir quemada. Eres tan patética.*

Fruncí el entrecejo.

—Eso...no es así...

—¿No? Básicamente levantaste el culo para satisfacerte pero, ¿quién satisface a quién? ¿Crees que eres tú? ¿El demonio se alimenta del humano, o el humano del demonio? Te hicieron lo mismo que a ella pero te has puesto a pensar ¿qué hace que abras las piernas sin dudarlo con Renhia?

No, no lo pensaba. Quería estar con él, solo eso sabía. ¿Estaba mal? ¿Era un pecado?

¿No era normal?

—... Él no me da miedo—expresé entrecortadamente.

—¿Por qué no? Le cuelga exactamente lo mismo que esos que te lastimaron. ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué el la tiene mejor? ¿Más rica?

Odiaba su forma de hablar, de expresarse.

—Él no es ellos —dije segura. Ingel se alejó, mirándome como si viera basura. Su expresión era de burla, de ironía.

—Los humanos son estúpidos por naturaleza pero tú les ganas.

Esto estaba calmando mi paciencia.

—Tengo tu energía. ¡Eres un parásito, me alimento como tú! —grité cansada. ¿Por qué todo tenía que ser tan enredado y confuso?

—¡Yo me alimento de cualquier cosa! ¡Humano, bestia, animal, no hay diferencia! Carne, sangre, sexo, todo es lo mismo —reguló su energía—. ¿Qué cuál prefiero más? Tú lo sabes mejor que nadie. No dejas de pensar en tenerlo dentro, en que toque tu humedad. Sientes el palpitar de esos lindos labios entre tus piernas y cada vez es más fuerte, tanto que el tocarte tú misma no te serviría de nada entonces, ¿por qué no te coges a alguien más? Después de todo, no todos los humanos son tus violadores, tal como Renhia no lo es.

—No soy como tú, ¡nunca lo haría!

—¡Oh, la fidelidad! La promesa del amor eterno, la bendición de un ángel, una estúpida sortija. No me hagas reír, niña. Cualquier verga es la misma, solo que tu encontraste el oro y no quieres, no puedes dejar de saciarte de él. De su luz. No es fidelidad, es ceguera.

—Amo a Renhia y nunca lo traicionaría de esa manera.

—Oh, sí lo harías. Eres un demonio. Puedes hacer lo que quieras —sonrió con maldad, repitiendo lo que yo le había dicho a Renhia al huir pero no era lo mismo. No era lo que quería dar a entender—. Antes de hablar deberías verificarlo. Tírate a alguien más y entonces ven y dime que se sintió. Apuesto a que no importa con cuantos cojas en un día, el parásito siempre regresará a la luz. Esa es tu fidelidad.

No comprendía nada de lo que decía pero mis valores, mi moral me indicaban cómo comportarme y en mi cabeza no existía el pensamiento de ser infiel. Podía ser estúpida pero no era traicionera.

—Estás enfermo. Renhia es la persona a la que más amo y si tengo intimidad con él es por eso, porque lo amo. ¡No hay nada más, no hay otra razón! Y por ese amor que siento nunca lo traicionaría. No soy como tú.

Ingel rio nuevamente.

—Te acuestas con él porque es la obligación de una esposa, ¿no? Te equivocas. Te acuestas con él por alimento —indicó socarronamente—. Haz lo que te digo. Busca una verga, brinca sobre ella y entonces entenderás lo que no quieres comprender. Y de paso, comprenderás porque no dejo a tu lindo esposo en paz. Aunque su alma mundana esté resguardada contigo, él me pertenece y tú no volverás a jugar con él, al menos que a mí se me apetezca y como te odio más que nadie, dudo que vaya a pasar. Ahora lárgate de aquí que molestas mi paz. Y recuerda. Soy un parásito y un parásito no muere. Renace, perra.

Capítulo 11

9. La lluvia, el demonio y la carta de la rueda

Me dolía la cabeza. No importaba cuantas veces recapitulara las palabras de Ingel, no lograba entenderlas del todo. Podía caminar y caminar y descubrir nuevas cosas pero nada dejaría de ser confuso. No solo peleábamos contra la DEINDE, o contra los alforjas o los demonios o Ingel, todo seguía guardando secretos que solo añadían más peldaños a lo que había detrás de la gran verdad y era cansado subir y subir y no encontrar nada claro.

Llovía horriblemente. Parecía que un huracán había llegado a la ciudad.

Me encontraba sola, vagando una vez más por las calles casi vacías de una zona residencial que se localizaba en una loma. Maiha estaba en su propia búsqueda de su nuevo yo. Estaba conociendo cosas, aprendiendo y asimilando su realidad. Me di cuenta que todos pasábamos por esa misma etapa; humanos y demonios. La dejé irse. Yo también necesitaba estar sola. Sus palabras fueron *"te encontraré de nuevo"*.

La noche cayó y me resguardé de la lluvia debajo del techo de una tienda de conveniencia. Desde ese lugar podías ver parte de la ciudad. El sonido de la lluvia se combinaba perfectamente con el ruido de los autos. Algunas personas iban y venían con sus paraguas en manos, apresurándose para no permanecer mucho tiempo en la intemperie.

Metí mis manos en las bolsas de mi chamarra—Cinrel me la había dado un día que nos volvimos a ver por casualidad—, sintiendo un monedero que mi hermana había dejado ahí. No preguntó si necesitaba dinero, simplemente lo guardó en el bolsillo. Lo saqué. Era de tamaño mediano, color negro con bordado morado y rosa.

Últimamente cuando me alimentaba —de humanos o demonios —, no me sentía satisfecha. Me quedaba un hueco que no podía llenar con nada. Eso no era nada bueno. Estar falta de alimento podría disminuir mi energía. La puerta de la tienda hizo su singular sonido, indicando que alguien había salido o entrado. Miré dentro. Había mucha comida, así que supuse que comer algo común debía serme de ayuda. Volví a guardar el monedero, entrando en la tienda iluminada por colores fríos.

La puerta indicó mi ingreso.

Caminé por los estantes, buscando algo que se me antojara pero no encontraba nada. Vi la sección de papitas, cacahuates, dulces y una que

otra cosa para la casa. Seguí por la zona de las bebidas. Un señor sacó una cerveza. Vi todo, hasta dar vuelta y llegar al pequeño refrigerador cuadrado que guardaba helados. En mi vida cotidiana había comido dulces —pocas veces —, pero nunca helado. Dentro había muchas clases de helados, todos desconocidos para mí.

Abrí la puerta corrediza del lado derecho, tomando lo primero que mi mano alcanzara. Frente a mí, la ventana se empapaba de la fría lluvia. Saqué una paleta de vainilla cubierta con chocolate y almendras. No parecía una mala opción. Al querer cerrar la puerta, un chico me lo impidió.

—Lo siento.

—No...te preocupes.

El chico tomó un helado que venía en un vaso azul para cerrar la puerta.

—Parece que alguien comparte mi locura —dijo. El chico era joven. Tenía el cabello negro, ojos café claros, tez blanca y un lunar cerca de sus labios. Era más alto que yo. Tenía cuerpo delgado y de alguna extraña manera me hizo recordar a Renhia. Bueno, que no lo hacía.

Regresé en sí.

—Disculpa... ¿Por qué lo dices? —pregunté curiosa. El chico le echo un ojo a mi futura compra.

—Helado en tiempo de lluvia. Esa es una locura —sonrió, mostrando dos perfectos hoyuelos cerca de la comisura de sus labios.

Reí a lo bajo.

—Eso parece.

—Provecho —dijo la vuelta, acercándose a la caja. Claro. Los helados eran de tiempo de calor, verano, no en pleno invierno.

Caminé hasta la caja, colocando la paleta sobre el mostrador y sacando mi monedero para pagar. Mi primera vez tocando dinero y usándolo. Era bueno que Cinrel me haya dado algunos billetes, así me facilitó la compra.

Me percaté que había una barra con sillas del otro lado de la tienda, justo en el interior. No quería salir, así que opté por ver la lluvia a través del cristal.

El chico estaba ahí.

Tomé asiento dejando una silla libre entre los dos. Rompí la envoltura de la paleta, poniéndola sobre la barra.

—¿Es extraño que el único momento en el que me guste comer nieve sea cuando llueve? —preguntó al aire, sin embargo, consciente de mi presencia. Volteé a verlo. Quitó la tapa del contenedor de su compra, clavando una cuchara de plástico dentro.

—Supongo pero cada quien tiene un momento especial para ciertas cosas —respondí. Le di el primer mordisco a la paleta, rompiendo parte de la cobertura. Era dulce pero sin ser empalagoso.

—Me gusta la lluvia. Es reconfortante. A veces ruidosa pero, tiene un encanto.

—¿Cuál?

Me miró.

—Limpia los rastros impuros —dijo con cierto enigma—. Si hay guerra, limpia la sangre. Si hay maldad, limpia la oscuridad y así. La lluvia es sabia y pura.

Miré al cielo nublado.

—No lo había pensado así.

—Si... creo que tiendo a pensar mucho en esas cosas. ¿Sabías que las gotas no caen dos veces en el mismo lugar? Curioso, ¿verdad?

—Nunca me he puesto a verlas detenidamente.

Estuvimos un rato hablando de cosas sin sentido. Fue reconfortante, hablar con alguien de cosas que no tuvieran que ver con mi experimento, con enemigos, infierno o nada de eso.

Terminamos nuestros postres y al despedirnos, volvimos a coincidir en la intersección de una calle. Retornamos la conversación hasta que vimos que la lluvia se detuvo.

—¿Vives por aquí?

—No.

—No es común ver a chicas solas a esta hora de la noche. No estarás

huyendo, ¿verdad?

—Quizá lo esté —nos encontrábamos en un parque. Frente había un conjunto de departamentos color azul—. Todos tenemos algo por lo que huir.

—Bueno, si te sirve de consolación, yo también estoy huyendo. Por unas horas, claro.

—¿Puedo preguntar por qué?

El chico hizo una pausa. Suspiró.

—Necesitaba un respiro. Últimamente las cosas se han puesto pesadas en casa así que me salí de ahí y estoy pasando las noches con un compañero. Eso hasta que sepa que hacer.

—Entiendo. Seguro tus padres deben estar preocupados.

—Nah, no lo creo. Estoy seguro que desde que me salí de casa no se ha dado cuenta de mi desaparición y si lo hizo, no le tomó importancia. En realidad, ni siquiera convivo con él. Estoy casi todo el tiempo con un socio suyo que es un insoportable. Supongo que es la dicha de ser adoptado.

Alcé mis cejas.

—¿Eres adoptado? —asintió—. Yo también lo soy. Ellos me cuidaron hasta hace unos meses. No hui de ellos, yo, me fui a vivir con otra persona y ahora estoy tomándome un tiempo también.

—Vaya, que coincidencia.

—Lo sé.

—Dos menores de edad, adoptados, viviendo con terceros, sí que no es algo que se ve todos los días. ¿Cuántos años tienes?

—17. 18 dentro de unos días. ¿Tu?

—15.

—¿En serio? ¡Pensé que eras mayor! —dije sorprendida. Era lindo conocer a alguien menor dentro de todo este embrollo. No sé porque, simplemente lo era.

—La vida hace estragos en uno —emitió divertido.

—¡Por favor! —reí.

Proseguimos con la caminata. El chico vivía cerca.

—Llegamos —nos detuvimos frente a otro departamento, este siendo solo de dos plantas—. ¿Segura que no quieres que te acompañe a tu casa? Es peligroso que andes sola. Aunque seas mayor que yo debes estar acompañada.

—Gracias pero no es necesario. Vivo cerca pero, gracias nuevamente por tu preocupación. Eres muy amable.

—Bueno, como tú digas. Fue muy agradable conocerte. En verdad lo necesitaba.

—Yo también lo necesitaba —sonreí, siendo sincera con mis palabras—. Me gustó la plática. Me sacaste de mis pensamientos por un rato. Te lo agradezco demasiado.

—Ni lo digas. Si puedo serte de ayuda entonces ya sabes donde vivo. Ah, a todo esto, no puedo despedirme sin saber tu nombre.

Miré al chico esperar por mi respuesta. No parecía ser una amenaza así que podía decirle mi nombre sin problema y más aún, decir el que nunca iba a poder usar como tal.

—Me llamo Nievke. Nievke van Hilmmerd. ¿Cuál es el tuyo?

—Hellwen Yjharit.

Esa ocasión no fue la única ni última vez que lo volví a ver. Al menos fueron tres veces que coincidimos y como la primera vez, pasamos tiempo hablando de diversos temas que no caían en lo personal.

Los días de lluvias llegaron nuevamente. Terminé mi cena del día pero un dolor interno me agobió más intensamente que hace unas horas. La carne o sangre ya no me era suficiente y no debía ser así. Debía poder alimentarme de esa manera sin problema alguno pero parecía todo lo contrario.

—Sabes perfectamente qué es lo que te hace falta. Puedes regresar con Renhia o intentar sacarle el jugo a otro. Es tu decisión, pequeña mosca.

—¡Cierra el hocico!

Ingel se rio, desapareciendo al menos por un rato. Hiperventilé, dejando que la fría lluvia me empapara completamente.

No podía regresar con Renhia, no aun. Además, ¿cómo iba a regresar y a alimentarme de él como si nada hubiera pasado? Eso sería no tener vergüenza y no era la manera en la que me gustaría regresar con él. Renhia no era mi alimento, dijera Ingel lo que dijera. Además, ¿Por qué quería que regresara con él si Ingel me sonsacó a que me alejara de Renhia en primer lugar?

No lo entendía pero de nuevo, ¿por qué carajos le hacía caso a lo que un demonio moribundo me decía? No era mi amigo ni estaba de mi lado. Era solo un dolor de cabeza que quería seguir siendo el maestro de las marionetas y hacía tiempo que había dejado de serlo.

Hice un esfuerzo por soportar el dolor, adentrándome a una callejuela oscura. Un escalofrío recorrió mi espalda de manera impetuosa.

—Vaya, vaya. Pero a quien tenemos aquí. Si es el gatito de Renhia. Parece que se le perdió su mascota.

Su voz retumbó. Estaba a unos metros de distancia, justo debajo de un poste de luz cuya electricidad estaba inexistente.

Lo que me faltaba.

—Blasferoth...

—El mismo—se inclinó con un movimiento de presentación—. No te ves muy bien. En estos últimos días no has borrado tus huellas. Creo que a alguien se le fue la diversión.

Se mantuvo en su sitio.

—Es una lástima. Pensé que la reina había decidido tomar su lugar entre la jerarquía pero ya veo que sigues siendo solo un mal chiste. Es una pena que tras tanto sobrevivir, hoy sea tu fin.

—Cantas victoria antes de tiempo.

—Cierto, que grosero de mi parte—imprevistamente el demonio llegó frente a mí, sonriendo—. ¿Por qué no comenzamos con la música, reina neánida?

Todo pasó muy rápido. De repente me encontraba en el piso, luchando por ponerme de pie para cuando Blasferoth daba su siguiente golpe. Pegué contra un muro, cayendo al suelo.

—Pensé que en nuestro próximo encuentro ya tendrías más poder y podríamos pelear en serio pero ya veo que has empeorado. Ni siquiera tienes la fuerza para aguantar un simple puñetazo ¡y eso que no estoy usando ni un 5% de mi energía!

Otro golpe, ahora llegando a mi rostro.

—¡Por favor! —se quejó, dando una pequeña vuelta. Me puse de pie, limpiando mi boca. Esto era lo peor que podía pasarme—. ¡Al menos haz esto divertido!

Esquivé su golpe, contraatacando. Rio. Mis golpes no lograban tocarlo. Estaba débil y muy lenta. Me sentía pesada y no podía creer que se debiera a la falta de extracción de energía de Renhia. ¡Era una locura!

El demonio se cansó de mi ineptitud en la batalla, usando un mínimo de su energía. Me protegí, sacando los vectores que me rodearon, creando un escudo. Luego, los aventé en su contra pero no era suficiente. Si esto continuaba así, Blasferoth me mataría sin más.

—¡Patética! ¿Quién va a pensar que eres la portadora de Ingel con ese poder?

Me tomó del cuello, apretándolo y dejándome poco a poco sin aire. Pataleé, intentando zafarme de su agarre pero entre más lo intentaba, más apretaba.

Sin dejar de luchar, recargué un poco de energía para sacar varios vectores que atravesaron su brazo y abdomen, haciendo que me soltara.

Rio nuevamente, ahora sonando más divertido.

Me hice atrás en cuanto caí al suelo.

—¡Maldita bastarda! ¡Esto era justo lo que esperaba de ti!—dijo extasiado. Sus ojos brillaban intensamente. Arrancó el vector de su brazo, expulsando mucha sangre magenta y podía ver claramente que no existía ningún indicio de dolor de su parte. Eso dejaba claro el nivel de mi poder.

Sin perder el tiempo volvió a lanzar otro ataque y seguido de ese, me tomó de los cabellos, arrojó al suelo, pateándome violentamente.

—Tu cabeza será el obsequio perfecto para tu cazador.

Aun tomándome de los cabellos, me levantó al ras de su rostro. Le escupí.

—Vete al carajo, demonio de mierda.

—Me encantan tus agallas. Quizá antes de matarte deba usarte un rato—lamió sus labios para enseguida postrarlos sobre los míos. Su lengua se retorció asquerosamente dentro de mi boca. Me aprisionó a su cuerpo, imposibilitándome el alejarme.

Mordí su lengua de una forma tan poderosa que pude sentir como se la partía a la mitad y no solo eso, el sabor de su sangre era amargo. Más amargo que la sangre de la que me había alimentado en los últimos días pero algo bueno saqué de tal sabor; un poco de energía que me ayudó a empujarlo lejos.

Tragué el resto de su sangre, beneficiándome de él.

—Que excitante. Justo como me gustan.

Sonrió, volviendo al ruedo. Tenía que ser inteligente. Su sangre no me ayudaría a matarlo, no era suficiente y el seguir luchando solo empeoraría mi estado y terminaría muriendo así que, aprovechando cada gota de su esencia y viendo cómo se acercaba a mí, reuní más energía, desapareciendo de ese sitio.

Y, al haber usado todo mi poder, caí de golpe en otra callejuela, exactamente sobre unos tambos de basura, quedando inconsciente por un largo rato.

Las gotas de la lluvia golpearon mi rostro y así volví a despertar. Todo se escuchaba tranquilo. Di la vuelta, cayendo al suelo y juro que sentí romperse todos mis huesos. Me quedé un momento ahí en lo que pude ponerme de pie. Me dolía todo. Ahora con cero energía el encontrarme no sería fácil, pero tampoco podría escapar. Había tenido mucha suerte.

Me puse la capucha integrada de la chamarra, apretando fuertemente mi panza que dolía horrores. Salí del callejón, caminando sin rumbo fijo. Ni siquiera sabía dónde me encontraba o que tan lejos estaba de donde se había quedado Blasferoth pero no lo sentía cerca.

Mi vista—un poco nublada del lado izquierdo—veía los charcos en el pavimento. No podía caminar muy rápido. Rengueaba justamente de mi lado derecho donde tenía la prótesis.

Si Durkya me viera...

Me detuve a tomar aire. La lluvia era fuerte. Volteé, viéndome reflejada en el cristal de una tienda. Tenía la nariz rota, un corte en los labios, la mejilla hinchada al igual que mi ojo izquierdo. La frente me sangraba...

—¿De qué me sirve alimentarme de la carne y sangre de demonios y vagabundos si no consigo más fuerza? Es una tontería...—mascullé enojada pero para mi sorpresa Ingel no respondió nada. Claro, debía estar más débil que yo, después de todo compartíamos energía.

¿Debería regresar con Renhia con la cola entre las patas? ¿Decirle que sin su aporte de alimento, yo no servía de nada?

Carajo...

Bajé mi mirada, viendo a mis zapatos sucios.

—¿Nievke? Hey, ¿qué ha....?—alcé mi vista, viendo al chico. Su expresión cambió drásticamente. Soltó las bolsas que cargaba al suelo, acercándose a mí. Unas latas salieron dando vueltas por el pavimento—. ¿Qué te pasó? Estos golpes... ¿quién te hizo esto?

—Hellwen...

—Ven. No puedes andar así. Necesitas que te atiendan—tomó mi mano con fuerza.

—Estoy bien—emití. El chico me miró preocupado.

—No, no lo estás. Estas toda golpeada y no dejas de sangrar. Te llevaré a una clínica.

—No—intervine lo que él no comprendió El dolor de mi estómago golpeándome internamente volvió pero luché por resistirlo. Aun así mis piernas me temblaban—... Solo necesito descansar, nada más.

Suspiró.

—Ok, en ese caso yo te curaré. Ven conmigo.

El chico me jaló, haciendo que lo siguiera. No di ni un paso cuando Hellwen me cargó en sus brazos sin problema alguno, apresurando sus pasos. No tuve tiempo de declinar su oferta y la verdad estaba cansada para huir así que dejé que me llevara con él. Me sostuve fuertemente a su cuerpo, sin desfallecer.

No pude evitar admirar su perfil. Como las gotas se rompían sobre su delgada nariz y como su imagen no dejaba de ser referencia para mis recuerdos de Renhia. No era que fuera precisamente su viva imagen pero había algo que los hacía parecidos. Algo que estaba ahí, latiendo en el silencio de la oscuridad y que yo desconocía.

Finalmente arribamos a su casa. El chico me bajó, digitando un código que indicó que la puerta había sido abierta. Me hizo pasar primero. La luz de la entrada se encendió automáticamente. Hellwen cerró la puerta.

Se quitó la chamarra, sacudiendo su cabello negro. Ayudó a que me quitara la mía.

—Pasa—hice caso, subiendo un pequeño escalón para dar con la sala. Todo estaba alfombrado y me dio pena ensuciar el gris claro con mis zapatos llenos de lodo pero entonces vi que Hellwen estaba igual que yo, ensuciando y mojando todo a su paso. Me hizo una indicación para que tomara asiento en el único mueble de la vivienda—. En unos minutos se calentará el departamento, acabo de prender la calefacción. Está haciendo mucho frío.

—Está bien, no te preocupes...—dije, aunque debía aceptar que debido a la debilidad estaba sintiendo el cambio de temperatura.

El chico se movía con velocidad por toda la casa, buscando algo. Después de abrir y cerrar puertas y gavetas, llegó a mi lado, dándome una toalla. Sequé un poco mi largo cabello. Hellwen dejó unos parches, una pomada y un balde de agua sobre la mesa frente al mueble color marfil. Puse la toalla en mis piernas. Se sentó a mi lado, mojando el paño, prosiguiendo a limpiar la sangre de mi rostro de manera cuidadosa.

—Dijiste que vivías con alguien, ¿no? —pregunté antes de que él comenzara con el interrogatorio. El agua del balde se tornó rojiza.

Me dio un pedazo de papel el cual puse en mis fosas nasales para detener el sangrado. Comenzó a untarme la pomada.

—Sí pero no te preocupes. Está atorado con trabajo desde hace días así que tengo la casa para mí solo.

—Ya veo...

—¿Quién te hizo esto? —indagó interesado, tapando la pomada. Miré mis manos. Éstas mostraban raspones—. ¿Fue la persona de la que huiste?

Alcé mi vista inmediatamente.

—No—respondí con velocidad—. Me encontré con alguien con el que tengo problemas.

—Eso se ve pero aun así, golpearte de esta manera... No entiendo como alguien puede golpear tan horriblemente a una mujer.

Tomé una bocanada de aire.

Eso es porque no es un "alguien". Es un demonio.

Omití esa parte. Hellwen tocó mis manos, pegando más parches.

—Que puedo decir...—me encogí de hombros, quitándole importancia pero eso no explicaba nada, mucho menos ayudaba a calmar su angustia por mí.

Se mantuvo serio, intentado saber la verdad.

—Nievke—sus ojos vieron los míos directamente, conservando esa curiosidad y mesura con lo que lo había conocido—, sé que apenas y nos conocemos y que no hemos hablado de nuestra vida pero verte así me hace preocupar. Cuando dije que podías confiar en mí no fue una mentira o algo que dije al aire. Quiero ayudarte en lo que pueda.

Sus palabras me hicieron sonreír. Me reconfortaba tener un amigo que no supiera nada de mi pasado, de mi verdad y de mis secretos pero temía que el tiempo dentro de esa burbuja de normalidad se rompiera más pronto de lo previsto.

—Te lo agradezco mucho, Hellwen pero hay cosas que son difíciles de explicar y me gustaría que nuestra amistad siguiera siendo normal.

—¿Normal? ¿Por qué no lo sería? —mordí mi labio sin importarme el dolor de la cortada, guardando silencio. En eso, la luz se fue, quedándonos en completa oscuridad pero eso no nos inmutó. Permanecemos en nuestros lugares, en silencio. La tormenta era poderosa. Mi vista se acostumbró velozmente.

—Pues...Mejor me quito esto que siento que así no se puede tener una conversación seria—removí los tapones de mi nariz, los cuales estaban completamente empapados. El sangrado disminuyó.

—Ni siquiera me había fijado.

—Claro—reí a lo bajo, depositando los tapones dentro del balde de agua junto con el paño manchado de sangre.

—Bueno, entiendo que no quieras hablar del tema así que lo dejaré pasar por ahora pero, eso no quiere decir que no siga preocupado.

—Gracias.

Volvimos a quedarnos en silencio. El viento golpeaba contra las ventanas de manera amenazante, justo como en aquel recuerdo que Ingel me mostró burlonamente y que me dio escalofríos. El malestar se hizo presente de nuevo, recordándome mi falta de energía y deseo de alimento. Hellwen no me quitaba la mirada de encima y mi urgencia por alimentarme crecían a pesar de que mi cabeza me decía que debía comportarme, controlar mis impulsos y no rendirme ante mi cuerpo, sin embargo, mis pensamientos no estaban siendo escuchados y en un rápido intervalo, todo dejó de estar conectado con mi conciencia moral y humana. Inconscientemente nos acercamos más. Hellwen acarició mi mejilla cuidadosamente, fijando sus ojos en mis labios.

—Me gustas mucho, Nievke. Eres muy linda.

Algo regresó en mí, algo pequeño pero poderoso. Me sentí afligida porque sabía que lo que pasaría después sería lo peor. Me habría comido mis propias palabras, me habría caído el escupitajo en la cara. Estaba mal pero en ese momento no tenía la mente clara. No existía mi yo consciente, solo estaba mi lado demonio que deseaba alimentarse a como diera lugar y sabiendo que mi cuerpo no se saciaba solo con carne y sangre, la siguiente forma de comida me parecía traicionera y de mal gusto pero que no podía evitar saltar. Muy dentro de mí, donde yacía mi yo humano lleno de moral y prejuicios, estaba afligido. Me tomó unos minutos el poder respirar y volver en sí, aunque no completamente. Quizá no era fácil de explicar o de entender pero ni yo misma sabía lo que me pasaba. Era mi cuerpo actuando de forma natural, de forma salvaje y libre. Sin las ataduras de la sociedad y lo que recuerdo mi madre decía a Cinrel.

Respiré hondamente, con el pulso latiéndome nervioso y al mismo tiempo ambicioso. Era una falta gravísima, no obstante mi cuerpo no lo veía así.

Me arrimé más a él.

—Sé que está mal pero necesito alimentarme...

Estaba segura que el color de mis ojos se había alterado, transformándose en lo que era en realidad y lo que tanto deseaba ocultarle sin embargo, lo que adelanté mentalmente que ocurriría, fue todo lo contrario. No pareció ponerle atención a ese "pequeño" cambio. Sentí los labios de Hellwen sobre los míos, siendo temerosos al principio pero tomando fuerza en

cuanto mi cuerpo cedió.

Definitivamente no era la misma sensación que cuando Renhia me besaba. No existía esa chispa, ese no sé qué que me hacía sentir embelesada, deseosa de estar con él, de que me tocara, de que me amara. Lo que sentía ahora era más...desesperación. Una desesperación de alimento. Era alocado, que me dejaba sin aire pero no era mágico. Aun así no le puse atención a mi yo con sentimientos y continué con el beso que se convirtió en torpeza con un toque de maldad. Actuando según mis instintos—los de Ingel, para ser más exactos—, me coloqué sobre su regazo, al tiempo que sus manos se metían por debajo de mi suéter con inexperiencia y excitación. Su lengua rozaba contra la mía en un intento por apagar la calentura que nos invadía porque era eso lo que sentíamos; él, calentura por el deseo y yo, calentura por conseguir más energía. Cuando sentimos que se nos acababa el aire nos separamos, respirando agitadamente.

—¿Lo has hecho alguna vez? —inquirí con voz suave. Sus manos estaban en mi cintura, prendados a mi piel para que no cambiara de opinión aunque eso no ocurriría.

—No he pasado de este momento...—respondió agitado.

Ahora comprendí porque estaba tan nervioso pero eso no significara que yo tuviera mucha experiencia, claro que no, sin embargo estaba acostumbrada a la forma de actuar de Renhia que era obvio que esta me pareciera torpe.

—Que buena suerte tienes, niña. Un virgen. Eso llenará tu tanque de energía al menos por un buen rato. No será lo mismo que alimentarte de tu lindo esposo pero la virginidad es un presente divino que los demonios adoramos. No importa el género. La virginidad es un estado de pureza y como tal tiene un pequeño aporte de luz así que, buen provecho. Eso sí, sé considerada con él y muy, muy gentil.

Expresó Ingel en un eco.

Una luz dorada apareció a su derecha. Era un color muy fuerte, justo como el de un escudo que intentaba celosamente protegerlo. Era su ángel de la guarda. Su cabello era platinado y sus ojos color miel. Se quedó inmóvil, viendo lo inevitable.

No quería matarlo, solo alimentarme.

—Lo siento...

El ángel no podía hacer nada más que observar en silencio. Volví con

Hellwen.

—¿Quieres hacerlo? —le pregunté porque quería tener su aprobación. Los demonios son maestros en arrebatar cosas pero yo no quería actuar así, al menos no del todo. Si él estaba de acuerdo entonces lo haría, de otra forma, a pesar del dolor, me iría de aquí.

Me miró nervioso, quizá sin esperarse que yo tomara la iniciativa o que quisiera hacerlo en primer lugar. Apenas y nos conocíamos y le estaba mintiendo acerca de mi relación con otra persona, una la cual era muy seria pero eso, a pesar de mis tabús no tenía peso ahora. No había necesidad de moverme demasiado para poder sentir sin dificultad alguna su excitación latiendo debajo de mí, completamente ardiente y avivada, esperando por el más mínimo roce. Sin decir palabra alguna, solo asintiendo, besó mis labios nuevamente, iniciando con algo que no tendría marcha atrás.

Estúpidamente imaginé que estaba con Renhia y que no estaba haciendo ninguna estupidez.

Sus manos inexpertas tocaron mis pechos desnudos bajo la pesada tela, apretándolos sin llegar a ser brusco y consiguiendo que de mi boca un pequeño jadeo saliera.

Eso lo excitó más.

Cerré mis ojos, permitiéndome el sentir su tacto frío en mi piel. Frío debido a que sus manos seguían mojadas del agua con la que limpió mis heridas.

No podía comprarlos. Renhia era mayor que yo y con la suficiente experiencia en esto. Él estaba siempre al mando y yo cedía sin oponerme, permitiendo que hiciera lo que quisiera conmigo pero en este caso era al revés. Yo estaba al mando y Hellwen a mi disposición como un pequeño que se dispone a aprender alguna nueva "habilidad", eso sí, sin llegar a los extremos.

Sintiendo el estorbo de mis ropas, me quité el suéter café dejando expuesta mi piel. Desde hacía rato que había dejado de usar sostén. Mi ropa siempre acababa hecha jirones y siempre usaba vestimenta prestada, mayormente de hombre y ellos no contaban con ropa interior de mujer así que ya me había acostumbrado a andar así.

Era imposible no percatarme de su expresión que gritaba en frenesí, haciéndole brillar los ojos. Dejé que tocara todo sin interrupción alguna, subiendo más la temperatura. Poco a poco se fue acostumbrado a la sensación y a dejarse llevar por sus impulsos sin pensar demasiado. Su lengua trazó círculos y líneas por mis zonas más sensibles, extasiándose

de mí completamente.

El juego erótico siguió su rumbo despojándonos del resto de nuestras ropas. Notó mis prótesis pero no dijo nada. Besó mi cuello al tiempo que mis manos bajaban por su torso, palpando su excitación la cual estaba muy presente, duro, listo y urgido de mí.

—¿Nervioso? —mascullé, mordiendo levemente el lóbulo de su oreja izquierda.

—Creo que eso lo sabes mejor que yo.

—No te preocupes. Ya pasará.

Besé su quijada, sonriendo.

Capítulo 12

10. Tabú

Quise llorar. Dios sabe cuánto lo deseé pero en vez de eso lo reprimí. Reprimí mis sentimientos, reprimí el hecho de haber sucumbido ante el demoniaco apetito insano de la carne y ahora esa marca pesada e invisible ante los ojos de los otros, aunque indeleble, estaría para siempre conmigo. No importaba cuanto rezara o llorara, no había perdón para mi pecado, pero a pesar de que dolía demasiado haber actuado en contra de mi moral, estaba consciente que ese era el método que necesitaba para conseguir energía y así seguir de pie porque mis problemas no se irían tan fácilmente, mucho menos rápido. Tenía que seguir adelante, afrontar de una vez por todas lo que significaba ser yo, ser una parte de un demonio antiguo y alcanzar mi meta; hacer pagar a los desgraciados que jugaron con mi persona como si fuera cualquier cosa.

Los rayos del sol aparecieron, bañando cada pequeña partícula, incluido parte de mi cuerpo desnudo, despejando el cielo en un hermoso azul celeste.

Escaneé con mi mirada el pequeño cuarto donde pasé la noche con Hellwen. De mi lado izquierdo estaba un buró. Sentada en la cama abrí el primer cajón, viendo un cuaderno desgastado, un lápiz, una cajetilla de cigarros y un encendedor rojo. Metí mi mano, sacando los últimos dos. Los contemplé por un momento, sonriendo al pensar en Renhia. Recordaba perfectamente su olor a madera y lavanda combinado con el olor a humo. Definitivamente fumaba mucho pero me encantaba esa imagen de él. Mis dedos tocaron la tapa de la caja roja con blanco, sacando un cigarro. Me lo puse entre los labios, manteniéndolo así por un rato. Encendí el mechero, acercándolo a la punta del tabaco que enseguida tomó ardor, inundando mis papilas gustativas del fuerte humo.

Tosí como esa vez cuando probé el que Renhia estaba fumando. Aun con el cigarro entre mis dedos, guardé lo que había sacado, cerrando el cajón. Por mera curiosidad abrí el otro cajón, viendo una pistola y varias cajas de municiones.

—No sabías que fumabas.

Volteé a verlo, al tiempo que cerraba el cajón rápidamente pero sin causar mucho alboroto. Eché para atrás mi largo cabello.

—No lo hago... No lo hacía—reafirmé. El chico me miró fijamente para luego sonreír.

La delgada sábana le tapaba del vientre para abajo, dejando al descubierto su torso. Noté que tenía una larga cicatriz que salía de su espalda, pasando por su costilla izquierda y terminaba en su abdomen.

—Tus golpes se curaron—desvié la mirada rápidamente, volviendo a colocar el cigarro entre mis labios, inhalando lento para soportar el humo en mi interior y así, repasar los recuerdos de cómo lo suele hacer Renhia—. Está bien si quieres preguntar.

Dijo con voz ronca.

—¿Preguntar qué?

—Cómo me hice esta cicatriz—indicó, acomodándose a mi lado—. Sabes, yo también tengo muchas preguntas.

Bajé mi mirada, tomándome mi tiempo para responder.

—¿Qué quieres saber? —ataqué primero. El chico esperó un poco para luego tomar el cigarro, inhalar su humo y lentamente dejándolo salir, mostrándome exactamente como se hacía.

Volteé a verlo y en cuanto lo hice, nuestros ojos se conectaron y en ambos existía un mucho de curiosidad. No sabíamos nada del uno del otro, salvo lo poco que decidimos que nos convenía contar. Ya me daba cuenta que no era la única con secretos pero, ¿eran los suyos tan pesados como los míos?

—¿Me lo dirás si te pregunto? Algo me dice que no eres el tipo de chica que cuenta todos sus secretos solo por haberse acostado con alguien. Al menos no a la primera.

—Cierto, no lo hago—sonreí a lo bajo—. Haberme acostado contigo no fue precisamente para abrirte mi corazón.

—Lo cual es completamente entendible.

Hubo un ligero silencio. Sabía cuál sería su duda principal. Bueno, cuales o al menos eso imaginaba. Miré a la prótesis en mi brazo que reposaba sobre mi rodilla.

—Fue en una pelea. Me atacaron con un cuchillo en la escuela. Los ricos pueden ser demasiado locos, especialmente contra un patético adoptado—respondió a la pregunta que nunca realicé en voz alta—. Mentira...no fue un rico. Si fue en la escuela. Exactamente a la salida de esta pero no fue un compañero de clases... Fue un demonio...

Inhaló del humo. Apreté mis manos contra la piel de mis piernas. Demonios...un tema que ya debía ser normal para mí.

—No pareces sorprendida—mordí mis labios—. Muchos cuando les hablas de demonios te tiran de loco o se asustan. O quizá sea solo las personas con las que he estado.

—Solo los ignorantes o traumatados se asustarían al escuchar hablar de demonios...—aseveré, tomando aire.

—Nievke...

—Lo que sea que sospeches sobre mí—expresé con velocidad, viéndolo a los ojos—, mantenlo así.

No había necesidad de decir lo que ya estaba más que claro. Hellwen se mantuvo en silencio, pensativo. Después de unos segundos habló;

—Lo que dije ayer no fue una mentira, Nievke. Me gustas. Eres una chica encantadora y muy diferente de otras. Tu mirada dice mucho y en serio me gustaría estar siempre para ti. Apoyarte y cuidarte, aunque sea menor que tú, eso no me importa. Lo que sea que sospeche sobre tu persona no se compara con el peso de mis sentimientos hacia ti. Ahora, sé que lo que pasó ayer puede que haya sido solo un arrebato pero para mí no fue nada ordinario—tragó saliva, mostrándose nervioso—. Quizá pienses que soy patético por decir eso, pero quiero ser claro contigo. Para mí no fue una estupidez. A mí me encantaría volver estar así contigo, sin embargo, no sé si sea lo correcto. Y, tampoco estoy esperando que me des una respuesta. Ni siquiera sé si estoy listo para saber lo que sientes por mí pero solo quería que lo supieras. Que sepas que no importa qué, quiero serte de ayuda. En lo que sea que necesites.

No era precisamente lo que esperaba escuchar. Todo tenía una consecuencia. Para mí solo fue un intercambio; alimento, pero para él era todo lo contrario. Sus sentimientos estaban involucrados y eso no era lo que deseaba pues mis sentimientos estaban muy claros. Amaba profundamente a Renhia, a pesar de mis pecados, lo amaba y no había nadie más que él.

Era una desgraciada por jugar así con los sentimientos de un chico que se había convertido en un gran amigo y un escape de mi caótica vida y que ahora se había enganchado a mí de una manera que salir de sus pensamientos no sería nada sencillo.

—Hellwen...

—No te preocupes. Así está bien—sonrió, apagando el cigarrillo sobre la superficie del buró a su lado. Se quitó las colchas de encima, vistiendo su

pantalón—. Nos volveremos a ver, ¿cierto?

No podía saberlo. No estaba segura.

Dejé la vivienda, volviendo a las calles.

Pensé que podía tener una relación normal de amigos con alguien, con él pero una vez más me equivocaba. No era solo por el hecho de haberme acostado con él. Para nada. Eso pesaba pero calaba más saber que quien pensé sería solamente una pequeña salida del mundo demoniaco que me persigue fuera en realidad parte de este y lo peor, era no saber a qué lado apuntaba.

Hellwen era un cazador. Esa era la verdad absoluta.

No lo sabía solo por ver la pistola. Lo sabía por la caja de municiones que tenía guardada en ese cajón la cual era igual a las que Renhia usaba y compraba de esa tienda. Eran balas especiales para matar a demonios.

Ahora la pregunta era... ¿ánélido o alforja?

—Esto es una mierda....

<Renhia>

La noche del ritual Egellers

—¿Qué te pareció el evento? Para ser tu primera vez asistiendo a uno de estos no dudo que haya sido algo fuera de lo normal—preguntó Ópalo, el cliente de Erdil. El señor mayor traía puesta una máscara de una lechuga blanca. Era un sacerdote. Lo sabía por el anillo que usaba en el dedo anular.

Estábamos en el vestíbulo, tomando vino al finalizar el acto principal. Era el momento de "extender las relaciones". Erdil arribó después de haber ido al tocador. Damgial y yo estábamos compartiendo mesa junto con cuatro señores—junto a sus respectivas acompañantes—de identidad desconocida, más Ópalo. Las meseras no dejaban de ir y venir, atendiendo a todos.

—Fue bastante interesante—indiqué, encendiendo un cigarrillo. El sabor a la nicotina se mezcló con el licor que yacía en mis papilas gustativas. En realidad una gran parte de mi concentración estaba puesta en Nievke. Corría mucho peligro allá afuera, sola, pero, aunque quisiera traerla de vuelta, tenía que pasar por esto primero.

—Debo decir que me fascinan los nuevos integrantes. Traen un aire fresco

a la asociación.

—Mantener vivo estos rituales es muy importante y los jóvenes son los que se quedarán para continuar con estos una vez que los ancianos hayamos partido—expresó otro sujeto, este de sobrenombre Géminis. Llevaba una máscara negra que solo le cubría hasta la nariz, dejando expuesta su boca. Tenía barba de candado bien arreglada, tintada de rojo. La pintura debía ser lavable, solo para combinar con su vestimenta y celebración. Su acompañante, una chica pelirroja no dejaba de coquetear con otro sujeto en la mesa, sin importarle la presencia de su cliente.

—Deben de sentirse tranquilos porque este ritual no desaparecerá en muchos años. Se ve que hay varios jóvenes aquí, a pesar de las máscaras.

—El mundo es un lugar pequeño y la mayoría empieza a creer en lo mismo. El satanismo no es más que libre albedrío. Escoger lo que uno desea, sin apegarse a reglas ni juicios. Este es el inicio de una nueva era—entonó Ópalo, bebiendo de su copa.

—Así que es una filosofía de vida.

—Es mucho más que eso. El mundo ya no puede seguir rigiéndose bajo los mismos lineamientos de hace mil años. Debe renovarse, actualizarse.

—Pensé que el satanismo era creer en otro líder que puede dar poder de verdad. Como el que se realizó esta noche. Esos milagros que dejan claro quien tiene más poder hoy en día y que te hacen creer en verdad que uno puede ser portador de estos—entoné.

—Bueno, eso también entra dentro de nuestra nueva visión. El humano merece poder. Merece ser capaz de controlar lo que hay a su alrededor, ser independiente de cualquier otro ser supremo. Esa es nuestra verdadera naturaleza, ser libres. Desde el inicio mostramos nuestro libre albedrío y lo que conseguimos fue ser portadores del pecado original.

—El libre albedrío es algo que los demonios también declaran como suyo. Viven bajo esa norma.

—Cierto, pero a pesar de eso siguen bajo las reglas de un supremo. Los humanos no debemos pertenecer a ninguna fracción, nadie debe estar por encima de nosotros. Podemos ser más que cualquier otro ser, lo único que necesitamos es poder.

Un poder que provenía solo de los demonios. Ahora comprendía mejor la creación del programa Envase de Oro, aunque desconocía si alguno de

estos personajes era parte clave de este.

—¿Cómo podríamos conseguirlo? —pregunté curioso. Ópalo sonrió, llevando a su boca la copa de cristal con vino tinto.

—Pareces interesado.

—Demasiado. Hemos sido aterrorizados por demonios por siglos y lo único que conseguimos es ser menos que ellos con cada día que pasa. No puedo creer que siendo seres con un escaso poder aquí en la tierra puedan hacer lo que quieran. Desde hace años que los humanos estamos solos. No hay ángeles o milagros que nos salven de sus también enemigos. Solo estamos nosotros y creo que es necesario que tengamos poder para defendernos. No importa el precio a pagar. Como bien lo dijo, el mundo ha comenzado a cambiar al igual que el pensamiento de las personas. La bondad y virtud son solo parte de los viejos libros sagrados.

—Lo entiendes perfectamente—agregó alguien más. Volteamos, viendo a un sujeto de máscara completamente blanca y corona de perlas negras. Vestía un traje negro con bordado dorado. Su mano izquierda cargaba un bastón de oro con incrustaciones de rubí. Su energía llegó de golpe a mí, haciendo que sintiera escalofríos. Era extraño. No era un demonio, estaba seguro pero que un humano pudiera tener esa clase de energía no era común. Ni siquiera para un satánico. Mis acompañantes lo saludaron respetuosamente, poniéndose de pie en cuanto lo vieron—. ¿Cómo te haces llamar, chico?

Por su voz ronca pude saber que era alguien mayor. Los otros volvieron a tomar asiento.

—Amatista—era el sobrenombre que Damgial me había puesto.

—Como todo en esta naturaleza, nosotros los humanos también tenemos que evolucionar y el poder es fundamental en tal evolución. Yo soy Aurum. Dime, ¿te interesaría conocer cómo es posible tener ese poder y ser, finalmente más que otro ser?

Asentí. Era lo que más deseaba saber.

19 días después del evento

—Esto es peligroso, muy peligroso, Renhia. Me da miedo que descubran quien eres. ¿Por qué jodidos tuve que acompañarte?

Se quejó Damgial. Apagué el motor del auto en medio de la nada. Estábamos en Ligeria, la ciudad destruida. A unos metros de distancia se encontraban tres autos más. Todos de color negro y con vidrios polarizados. Antes de venir había tenido una charla con Filger respecto a

su propia investigación. Un conocido suyo le había dado información acerca de un laboratorio clandestino aquí en Ligeria, uno el cual creían era el mismo donde se llevaron a cabo las experimentaciones en Nievke y el cual seguía en operación. Esrina intentaría encontrar registros de actividad de tal laboratorio ya que estaba en Roidan. Si la iglesia estaba al tanto de dichas operaciones entonces no solo era un pequeño sector que conocía al respeto, como lo pensábamos.

—Sabes la respuesta a eso, Damgial—me puse mi máscara para continuar escondiendo mi identidad.

—Carajo...

—Vamos, son solo unos ancianos. ¿O es que prefieres estar rodeado de demonios?

—Jaja, que chistoso—chisteó.

—Vamos, no te quejes. Al menos no estás vestido de mujer—las puertas de los tres autos se abrieron—. Andando.

Descendimos, sintiendo violentamente la fuerte ráfaga de viento helada por nuestros cuerpos. En cuanto cerré el auto metí mis manos en las bolsas de la gabardina gris. Caminamos hasta donde Ópalo y sus guardias estaban aguardando. A nuestra redonda solo había edificaciones destruidas, una que otra aun en pie, aunque en malas condiciones.

Había pasado mucho desde que vine a Ligeria.

—Excelente clima para un paseo—dijo Ópalo, usando igualmente su máscara de aquella noche.

—Temo no coincidir.

—Eres joven. Este clima no debe ser problema para ti—pero lo era. Carajo que lo era.

—Este lugar es un cementerio.

—Ciertamente pero los sitios así guardan los mejores secretos. ¿Listo para la expedición? Antes debo decirte que puede que te sorprendas con lo que verás.

—Ahora tengo más curiosidad—farfullé, lo que lo entusiasmó.

Sin decir nada más, simplemente haciendo un grácil movimiento, indicó movernos a través de la nieve y el viento impetuoso. Sus guardias se mantuvieron detrás de nosotros, sin quitarnos los ojos de encima en

caso de querer atacar a su protegido. Caminamos por un largo trecho desierto, hasta entrar en una vieja bodega abandonada, o al menos eso parecía a primera instancia. Entonces, Ópalo rompió con el silencio.

—Desde pequeños se nos enseña a tener miedo. Miedo de Dios y Su castigo eterno. Todo son reglas, lineamientos que seguir para alcanzar el paraíso. Es un juego simple. Sigue la línea recta y saldrás victorioso, pero como en cualquier juego hay desviaciones. Rutas alternas que te alejan del tan preciado premio. Dios sabe que somos débiles y tal debilidad la dejó con el amo de los pecados; Lucifer. Parece complicado, pero en realidad Dios y el diablo están tomando café y jugando damas chinas con nuestras vidas. Se burlan de nosotros al vernos temer por nuestras almas cuando está más que claro que nosotros mismos somos capaces de ser más que ellos dos. No somos simplemente un juguete. Tenemos la capacidad de lograr más si nos lo proponemos.

El camino se mostraba derecho, sin ninguna ruta alterna hasta el momento. La bodega mantenía unas cosas viejas y deterioradas por el paso del tiempo arrumbadas a los lados. Unas lámparas delgadas se extendían por nuestra ruta, iluminándonos.

—El humano por naturaleza fue diseñado como algo frágil dentro de todos los bandos existentes y muchos son más delicados que otros. ¿Cómo podríamos ser capaces de soportar un poder tan grande, como el que usted menciona, si nuestro cuerpo tiene limitaciones que los ángeles o los demonios no tienen? —inquirí curioso.

Ópalo se detuvo frente a una puerta doble. Uno de sus escoltas insertó una llave, abriendo las puertas metálicas y encendiendo una nítida luz que nos dio la bienvenida hacia el otro lado de las puertas.

—La pregunta del millón—rio. Entramos en lo que en realidad era un elevador antiguo. El escolta volvió a insertar la llave en el tablero, oprimiendo el botón grabado con una flecha hacia abajo. Las puertas se cerraron y la luz casi neón sobre nosotros parpadeaba incesante—. Una de las más importantes. No siempre fuimos así. Estábamos destinados a algo más. Disfrutábamos de la vida casi eterna y de la sabiduría, pero también de miedo. Miedo hacia él y su condena. El pecado original llegó a nosotros y muchos lo pensarían como un castigo, sin embargo, nos abrió los ojos hacia un nuevo conocimiento y dejamos de ser estúpidos, pero no fue suficiente.

—Tomar el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal fue regalo de Lucifer.

—Cierto. Fuimos, según las escrituras, creados a semejanza del Altísimo y experimentamos la vida verdadera gracias a la serpiente en la

manzana.

—Parece que duda de nuestra creación—expresé. Que un hombre del clero lo dudara era increíble pero no de una forma positiva, después de todo ellos son los principales en vendernos una religión, una creencia, una fe que ellos no creen del todo. O al menos eso parecía para Ópalo, que aun desconocía quien era en realidad y cuál era su puesto dentro de la iglesia.

—No lo dudo, pero es fascinante que no hayamos despertado completamente en todos estos siglos si fuimos creados a Su semejanza.

—Pero sin Su Divinidad.

Ópalo me miró un tanto engreído, para luego sonreír.

No era un experto en teología como podría serlo Ghyok o algún otro religioso, pero si sabía sobre el relato de la creación del primer hombre. Dios creó a Adán del polvo de la tierra a Su semejanza para gobernar la misma tierra y mientras estuvo en el Edén, la idea de la muerte no existía. No fue hasta que comieron del fruto prohibido que Dios los echó, diciéndole a Adán que pasaría sus días hasta volver a la tierra de la cual había sido tomado, pues polvo era y polvo volvería a ser. Ese fue el inicio de nuestra mortalidad, todo otorgado por los engaños de la serpiente. Una vez expulsados, la humanidad se empeñó en embarrarse en cuantos pecados pudo que hoy en día nos tienen hasta el cuello, convirtiendo la tierra en un mundo apto para que los demonios moren y que ahora desean gobernar a toda cosa.

Nosotros mismos matamos la conexión que teníamos con los ángeles, con Dios, incluyendo Sus milagros. Nuestras propias acciones nos alejaron del terreno celestial y del pináculo de la mayor creación de Dios y ahora solo sabemos llorar y gritar por qué nos ha abandonado.

Él no nos abandonó. Nosotros lo alejamos.

—¿Eres un hombre de fe? —volteó su mirada de regreso a las puertas que permanecían cerradas—. Debes serlo. Si crees en el diablo debes de creer en Dios y viceversa. No puedes solo creer en un ser y hacer a un lado al otro. Ambos van de la mano, actuando tras nuestras espaldas. ¿Con qué religión te criaste?

Que ahora la visión de este hombre sea ser más que Dios o el diablo es una reverenda tontería, principalmente porque lo que están haciendo es joder a la misma humanidad por una vanidad y romper de un golpe la balanza que une a los tres mundos.

—Católica.

—La Iglesia más grande del mundo. La cristiandad es muy específica en sus reglas. No camines sobre el fuego si no quieres quemarte, pero el placer por el conocimiento nos hace bañarnos en lava. Entonces, comenzamos a dejar de lado la doctrina de la virtud y nos interesamos por el libre albedrío. Hacer lo que deseamos sin temer a nada.

—Lucifer pareció más divertido.

Seamos sinceros. Si este nuevo "orden mundial" funcionara, si las nuevas marionetas de la DEINDE actuaran como lo desean, está más que claro quienes iniciarían su nuevo gobierno. La iglesia regresaría al poder, sembrando un nuevo terror. Eso es lo que desean. Tener un poder que solo ellos pueden controlar para destacarse de las pobres masas que quedarían expuestas ante sus herejías.

—Exacto, hasta que también nos dominaba con sus tratos y terminábamos condenados. Bajo sus reglamentos puedes hacer lo que quieras, pero siempre hay algo que pagar. Y tarde o temprano terminas visitando su murada y digamos que eso no es para nada atractivo.

—Claro que no—y me lo decía a mí—. Entonces comenzaron con su nueva visión del mundo y del poder de los humanos que, aun desconozco como es que se puede obtener.

—Tu bien lo dijiste. Somos débiles. Nuestro cuerpo se deteriora, se pudre, se enferma. Estamos solos en este mundo. Los ángeles nos han dejado y los demonios nos atemorizan más y más, entonces, ¿por qué no tomar un poco de lo que es suyo, hacerlo nuestro y luego, usarlo en su contra? —finalmente el elevador se detuvo bruscamente. Las puertas se abrieron—. Es increíble ver lo asustados que pueden ponerse cuando las cosas no son como ellos quieren.

Nievke ha logrado mantener su consciencia humana al margen pero, ¿los nuevos envases tendrán ese poder? ¿Podrán controlar al demonio dentro de ellos y obedecer a sus amos o perderían la cordura fácilmente?

Un nuevo cuarto se expendía frente a nosotros. Era un espacio abierto, completamente diferente del piso anterior. Este había sido renovado e inmediatamente la energía que llegó a mí me puso la carne de gallina. Era pesada, salvaje y descontrolada, justo como la de Nievke cuando recién la conocí.

El experimento Envase de Oro debe ser detenido para siempre y los

humanos debemos dejar de jugar a ser más que Dios.

—Parece que lo sientes. Bienvenido a nuestra Jaula, el almacén número 1. Bienvenido a nuestro Envase de Oro.

Capítulo 13

Capítulo 11:

Envase de Oro

Salimos de la caja de acero, caminando a través del pesado ambiente. Me costaba trabajo respirar y no podía comprender como Ópalo era capaz de moverse grácilmente en este sitio tan corrompido. Alineados en forma recta varias jaulas de cristal se extendían. En total conté 10 y en cada una de estas varias máquinas de hospital se conectaban, creando un incesante ruido que taladraba mi cabeza. Las primeras jaulas estaban manchadas de lo que supuse era sangre. No podía estar seguro pues la luz azulada era escasa, tornando la tintura en un tono oscuro.

Al pasar por las jaulas vi símbolos grabados en los cristales. Símbolos antiguos de los cuales desconocía su significado exacto pero que supuse eran para impedir que escaparan. En otras jaulas más podías ver cuerpos inmóviles, completamente muertos.

—¿Asustado? Si no fuera por sus máscaras dirían que lo están.

—¿Qué es esto? —pregunté intrigado, aunque ya conocía al respecto. Ópalo se detuvo finalmente en la última jaula, la única que estaba sola, en el centro de la última ronda de cristales llenos de sangre y grietas a punto de estallar.

—Esto es el nuevo comienzo. Saluda a nuestra herramienta para el nuevo orden mundial.

Se escuchó el ruido de unas cadenas arrastrándose por el suelo. La última jaula era la más grande. La temperatura bajó y la presencia de esa energía descontrolada se acentuó. Entonces, la figura se hizo presente. Tenía una mirada muy penetrante y lo más sorprendente era el color de sus ojos; rojo. Un rojo muy parecido al lacre de mí esposa. Un rojo muy vivo e intenso. Eso no podía ser. Ese tono era exclusivo de dos demonios; el original, Ingel y Nievke, su nuevo portador.

El chico nos miró fijamente, sin expresar una emoción clara pero no hacía falta que lo hiciera. Estaba claro lo que sentía con esa energía desbordante y loca.

Odio. Eso era todo.

Sus manos, pies y cuello estaban atados a esas gruesas cadenas que lo hacían un prisionero en este enorme almacén, lejos de la humanidad. A primera vista no parecía pasar de los 20 años. La luz azulada iluminó

nítidamente su rostro. Tenía grandes ojeras y estaba muy delgado. Su rostro pálido mostraba heridas en sus mejillas. Sus labios mantenían su tono natural carmín, contrastando con su piel. Tenía el cabello corto y de un tono rojizo. Vestía harapos que le cubrían por completo su cuerpo. Supuse que debajo de estos habría más heridas que contar.

—¿Quién es él?

No pude evitar imaginar que, Nievke de haber sido capturada por ellos, la hubieran tenido igual que a él. Atrapada en una jaula con cadenas y máquinas para hacer que continuara trabajando su corazón en contra de su voluntad.

Damgial se puso detrás de mí, permaneciendo en silencio.

—Él es la herramienta número 32781 o como nos gusta llamarlo, Kidoh. Es más cariñoso de esa manera.

Cariñoso... Claramente no pensaban en él como en un humano, sino como su juguete.

—¿Qué es exactamente? —hice la nueva pregunta mostrando mucho interés. No me moví de mi sitio, quedando lejos de la jaula—. ¿Es un...?

Ópalo giró su cuerpo, quedando frente al chico y, por consiguiente, dándonos la espalda.

—No es humano, pero tampoco es un demonio. Es algo más. Algo increíble y hermoso. El mundo entero puede que no esté preparado para esto, pero en cuanto nuestra nueva visión tome camino coincidirán que esto fue lo mejor—dijo fascinado, quitándose la máscara que llevaba. Permaneció dándonos la espalda.

Esta nueva orden suya era una pendejada que terminaría saliéndole con el tiro por la culata.

—Entonces... ¿él es...?

—La llave al nuevo mundo, lo que la humanidad necesita para reclamar lo que es suyo—enalteció, aunque yo no estaba de acuerdo. Y no era el único pensando lo mismo.

—¿Cómo lograron que...? —pregunté curioso. Ópalo continuó dándonos la espalda.

—Años de investigaciones hasta llegar a él—dijo orgulloso—. Uno de los métodos más antiguos de los demonios para el tormento de los humanos fueron las posesiones. Estados fuera del control humano que regalan un

festín al nuevo portador. Tras tanto estudiar y hacer pruebas, encontramos la forma de hacer casi lo mismo con ellos. Pasamos muchos contratiempos y fallas, pero el humano está creado para conseguir lo que quiere y he aquí nuestro resultado final. Kidoh, nuestro poder que nos hará más grande que todos los seres existentes en este mundo. Nuestro *Envase de Oro*.

Una completa herejía miraras como lo miraras. Bien podían joderse entre ellos, pero sin involucrar a inocentes, en este caso bebés. Claro que eso los tenía sin cuidado. Dicen que no importa las consecuencias con tal de obtener lo deseado y en este caso no les importaba mancharse de la peor suciedad para hacer realidad su "sueño".

—¿Está queriendo decir que encontraron una forma de hacer posesiones en demonios? —volví a cuestionar, queriendo sacarle toda la información que pudiera.

—Más que una posesión, encontramos una forma para traer a los demonios a cuerpos humanos y retenerlos ahí para siempre. Eso es lo que estoy diciendo, estimado Amatista—dio la vuelta, volviendo a cubrir su rostro con la máscara.

—Eso es...

—Posible., aunque suene todo lo contrario. Más de 20 años estudiando para llegar a este día. A él. Un humano conteniendo en su cuerpo a un demonio, conteniendo su poder, su fuerza. Esta es la forma perfecta para pelear contra los demonios y demostrar de lo que estamos hechos—extendió sus manos de lado a lado—. Increíble, ¿no?

—Lo suena, pero debo confesar que tengo muchas dudas—indicó. El chico continuó en su misma posición, claramente viéndose en un estado drogado. Solo así podían tenerlo controlado, al menos por ahora—. Dice que este es su poder lo que significa que buscan usarlo contra los demonios pero, ¿cómo pueden controlar al demonio y no terminar con el envase muerto? ¿Cómo puede un cuerpo humano soportar a un demonio en su interior y por tantos años?

Bajó sus manos, acercándose a mí. Se puso a mi lado, viendo al sujeto tras el vidrio blindado.

—No creas que no hemos investigado al respecto. Somos investigadores, es lo que hacemos—podía imaginar cómo sonreía engréidamente tras esa máscara—. Por eso mismo tuvimos que implementar algo nuevo.

¿Nuevo?

—Aunque me gustaría decir que Kidoh es el primero en su clase, temo decir que no es así. Existe alguien más, alguien única en su clase y tuvimos bastante suerte en conseguir algo de ella para el beneficio de nuestra herramienta.

¿Qué demonios le habían hecho a Nievke? Sabía que se estaba refiriendo a ella cuando fue capturada por los alforjas...

—¿Hay alguien más como él?

—Sí. Nuestro primer éxito. Quizá hayas escuchado hablar de ella. Ingel, el legendario goetia que ahora mismo está envasado en una chica de nombre Nievke. Hemos estado muy pendientes de ella y su evolución y debo decir que nos tiene sorprendidos. Primero porque no creímos que hubiera sobrevivido después de la destrucción de este lugar.

Claro. Estuvo resguardada gracias a Gingel por varios años hasta que Ingel despertó como tal.

—¿Envasaron a Ingel, el Rey Inmortal en una chica en este laboratorio?

Tenía que tener cuidado en como hacía la pregunta. No quería que en vez de sonar sorprendido y con duda, sonara lleno de rabia y queriendo partirlo por la mitad.

—Como lo escuchas. Aquí se hizo realidad nuestro primer logro pero, no nos remontemos al pasado. Ella vive y es más fuerte, incluso ha logrado fusionarse con Ingel de una manera extraordinaria. Es lo más perfecto que hemos creado. Tuvimos mucha suerte de tenerla en nuestras manos al menos por unos días. Logramos hacerles muchas pruebas y su conexión con Ingel es irrompible. Ella se ha convertido en un excelente envase aunque, no sé si deba ser llamada así, después de todo, ya no es un simple envase. Está evolucionando a algo mejor, solo falta que se desprenda de su humanidad para dar el siguiente paso.

—¿Siguiente paso?

—Romper el sello que la resguarda del demonio. Una vez roto, ella absorberá todo el poder de Ingel y entonces será un nuevo demonio. Uno que podremos traer de vuelta a nosotros y ponerla en la posición que merece. Al lado de Kidoh, siendo la llave maestra de nuestro poder. Kidoh no estaría completo de no haber sido por ella. Su sangre es lo que permitió que el sello de Kidoh se cerrara y contuviera al demonio en su interior. La sangre de un goetia siempre es valiosa.

Entonces no me había equivocado. Comprendía el porqué de ese color de ojos del chico; era por la sangre de Nievke, lo que significaba que era una

parte de ella. Estos hijos de puta. Tenían todo perfectamente orquestado.

—¿Dónde está ella? ¿No debería estar con ustedes? —querías saber si tenían información sobre su paradero actualmente, pero dudaba que fuera así. Soryja no la ha ubicado y cuando lo hace desaparece sin dejar rastro. No quería ser encontrada y, por una parte, eso me tranquilizaba, aunque no sabía hasta cuándo podría continuar escondiéndose sin ser notada por un alforja, o peor aún, un demonio.

—Estaba pero decidimos dejarla libre. Dejamos que volviera con ese cazador. La razón es que es necesario que rompa el sello para continuar y nosotros no podemos romperlo. De serlo así no la hubieras dejado libre nunca.

Romper el sello... ¿los sellos hechos por ellos? No.... no tendría caso que fuera así. Esos sellos fueron puestos para resguardar a Ingel dentro. De romperlo entonces Ingel sería libre y acabaría con sus planes. ¿De qué otro sello estaba hablando?

Uno de sus guardias se acercó a él, entregándole un celular que había sonado minutos antes, interrumpiendo el momento. Ópalo atendió la llamada mientras mi cabeza estaba en camino a explotar después de la nueva información respecto a mi esposa.

—Temo que debo ocuparme de unos asuntos importantes, Amatista, pero esta no será la última vez que nos veamos. La próxima vez le haré una demostración del poder de Kidoh.

Recibí una llamada de Igenes, diciendo que el jefe deseaba verme. Lo que me faltaba. Dejé a Damgial con Veizher, no sin antes verificar que no estaba siendo seguido por alguno de los guardias de Ópalo. No me convenía aun que supiera quien era en verdad. Por su parte, Damgial hablaría con Waigher para, de encontrarse con Nievke le dijera que volviera ya—el incubo tenía muchos contactos que pudieron (o pueden) haberla visto—.

Una vez en la mansión del incubo aproveché a cambiar de auto. Era mejor prevenir.

—¿Día pesado?

Me topé con Eben. Se encontraba recargado en el capó de un auto rojo. Ahora usaba ropa elegante; un traje a su medida color gris—nada que ver con la salió del infierno—. Ignoré su comentario, entrando al auto. Pronto

el íncubo ya estaba a mi lado en el asiento del copiloto.

—¿Qué haces?

—Voy contigo—sacó una cajetilla de cigarros del interior de su saco, ofreciéndome uno. Hesité un poco, pero al final tomé uno. Él hizo lo mismo, encendiéndolo—. Supe que tu linda novia huyó de ti.

—No huyó—puse el cigarro entre mis labios.

—Si lo quieres ver así—resoplé, inhalando el humo. Encendí el auto—. Me recuerda un poco a Nasya. Ella también era caprichosa y nunca hacía caso.

—¿Tu esposa? —no respondió a la pregunta.

—Supongo que las cosas eran más sencillas cuando aún era un semi humano, aunque inminentemente todo cambiaría cuando me transformara en lo que verdaderamente soy—exhaló el humo. Puse la reversa.

Recordé cuando Nolasco me habló de él en el bar de Kaín. Era un semi demonio cuando se enamoró de esa humana. Un semi demonio... De una manera veloz mi cabeza se iluminó. Frené de golpe.

—¿Qué pasa?

—A ese sello se refería—musité—... El sello para dejar de ser un semi.

—¿Qué hay con eso? Todos los semi humanos pasamos por eso. Tu como cazador deberías saberlo—lo sabía, solo que con tanta cosa en la cabeza lo había olvidado—. En nuestro cumpleaños número 18, la mayoría de edad, pasamos por esa transición, aceptando nuestra verdadera naturaleza. A los íncubos y súcubos incompletos se nos hace firmar el libro de Lilith donde somos completamente sirvientes de ella.

—18 años.... Carajo... ¿qué día es hoy?

—¿Qué mierda voy a saber?

Saqué mi celular, viendo el día. 15 de enero. 7 días para el cumpleaños 18 de Nievke. 7 putos días.

—Ah, entiendo. Tu linda novia ya va a ser toda una adulta.

—Pero ella no es un semi demonio. No es como tú—pensé en alto.

—No, no lo es, pero velo de esta forma. Es el comienzo de una nueva etapa para ella. Todos los demonios pasamos por varias etapas de...

maduración, por así decirlo—hizo una pausa—. Vaya. Pensé que los cazadores estarían más empapados del tema.

—Pues te equivocas. Soy un cazador, lo que significa que me encargo de aniquilar demonios. Yo no me dedico a estudiarlos ni entenderlos. Esa es otra rama de la cual no estoy interesado.

—Hasta ahora—sonrió engreído. Resoplé porque era verdad—. Bueno, supongo que tendré que ser tu maestro por hoy. Los demonios estamos constituidos por varios sellos. Estos tienen el nombre de sellos de Bagt, lo que significa energía interna. Cada 18 años se rompe un sello y con este, adquieres más poder. Por eso cada tanto los demonios somos más poderosos. Tu novia apenas romperá el primero. El segundo será a los 36 y así sucesivamente. Como dije, esto aplica para todos los demonios. En el caso de los semi demonios ese primer sello lleva el nombre de Renacimiento. Es ligeramente diferente porque cambia tu energía y desecha lo humano. Ya que está roto entonces comienza la cuenta del mismo modo que los sellos de Bagt. ¿Claro?

Asentí.

—Ahora bien. Existen otros sellos más, pero estos será mejor que te los explique Nolasco. Él tiene más conocimiento de estos que yo.

No hice más comentarios, continuando con irnos del estacionamiento hacia el nuevo destino. Fuera el sello que fuera, tenía que encontrarla antes que fuera su cumpleaños, pero donde, si no sabía dónde carajos se había metido...

—A todo esto, ¿qué se siente jugar con una jovencita, eh? Seguro es más divertido y excitante. Las adolescentes tienen ese encanto que las hacen tan deseables. Tienen el brillo de la emoción y del descubrimiento que cuando les enseñas todo es un manjar. Estoy seguro que cogerte a esa linda chica es toda una experiencia, especialmente porque está en la flor del descubrimiento y aceptación con su nuevo yo. Apuesto a que está...

Ni siquiera lo dejé terminar porque le estampé la cara en la guantera. Eben se rio, limpiándose la sangre de la cara.

—Justo la reacción que esperaba.

—Vete al carajo, maldito.

—Pero debes aceptar que lo que digo es verdad. Si no fuera así no te la cogerías con tanto gusto.

—No pienso hablar de eso contigo.

—Vamos. Ya te dije que no pienso meterme con ella y lo digo en serio. Se antoja, pero claramente se ve que si me acerco a ella intentará cortarme la cabeza y aun no tengo intenciones de ser asesinado por ninguna chica así que, tengamos una buena charla entre hombres sobre mujeres.

Sinceramente no era el tipo de hombre que habla de mujeres con amigos, en primera porque no soy un tipo social y segundo, porque desde que tengo uso de razón he estado más concentrado e involucrado en encontrar una forma de remover mi maldición que, graciosamente—no tanto—ha quedado de lado. Mierda... otra cosa que agregarle a mi día, pero ahora era importante salvar a Nievke de esos locos e impedir que continúen con sus pendejadas. Apuesto que puedo sobrevivir otros 30 años—si no me matan primero—con esta maldición. No crean que olvido que Ghyok dijo que parecía que mi maldición no era del tipo que arrebató vida así que, puedo estar tranquilo con eso...un poco tranquilo.

A todo esto, ¿Ghyok seguirá con vida?

—No sé si hablar de mujeres con un íncubo sea lo más sensato—dije finalmente, parando en un semáforo.

—Ok, como quieras. Igual no me voy a callar.

Capítulo 14

Capítulo 12:

Pedazos

Y no lo hizo. Comenzó a cuestionarme acerca de Linke y porque no me había acostado con ella en todos los años que llevaba de conocerla. Me reservé mi comentario porque no tenía caso hablar de mis relaciones amorosas con él cuando había tanto en que pensar.

Arribamos al edificio en la zona este de la ciudad que servía como centro de trabajo de los anélidos. Eben me acompañó dentro. Subimos las escaleras, llevando al tercer piso donde inmediatamente me topé con Ignes.

—Pensé que ignorarías la llamada.

—Por favor, no comencemos—comenté. Ya era natural verla molesta. La rubia nos miró, claramente buscando a Nievke.

—Vaya, que milagro que no trajiste a tu mascota. ¿Dónde la dejaste? —preguntó con desdén y una muy notoria felicidad.

—Que linda bienvenida te dan en este lugar—dijo Eben con son burlón, lo que hizo que Ignes endureciera la mirada, centrándose en su persona. Se me olvidó que aún no se conocían pero eso no era de importancia.

—¿Y este quién es? ¿Otro demonio? ¿Desde cuándo te van de amigos los demonios?

—Es de mala educación hablar en secreto frente a otros, ¿acaso no te lo enseñaron?

La mirada de Ignes tomó más fuerza.

—Dijiste que Eringol me quería ver, ¿no? Iré a su oficina—no comprendía desde cuando Ignes se había convertido en un incordio para mí. Al dar un paso, la chica velozmente me tomó del brazo, haciendo que me detuviera y la volteara a ver.

—Cuando termines espero que podamos tener una conversación privada.

Me soltó. No respondí nada, pero sabía que al menos tenía que poner algunas cosas claras entre los dos, si continuaríamos trabajando

juntos. Sin más distracciones fui directamente a la oficina del jefe.

Toqué dos veces, abriendo la puerta.

—Aquí estoy.

—Ah, Renhia. Me alegra saber que sigues siendo de este gremio— se puso de pie, saliendo de la comodidad de su escritorio. Eringol era un señor de 57 años de cabello entre cano y despeinado. Era todo lo opuesto a Irkir. Él vestía camisetas holgadas y suéteres tejidos que su ex esposa le había hecho cuando aún estaban casados y que aun guardaba celosamente. A primera vista parecía alguien despreocupado y un tanto irresponsable y en cierta manera lo era. Pero dentro de todo eso, era alguien sumamente inteligente y calculador y su cara reflejaba exactamente lo que pensaba—. Después de lo de Soryja ya no sé qué más puedo esperar de ninguno de ustedes.

—Tendría sus razones.

—Las cuales apuntan a ti—sonrió—. No creas que no lo sé. Karvinya me lo comentó hace unas semanas.

—Lo supuse.

Se paró frente a la pared próxima a la chimenea, abriendo el frigo bar. Sacó dos bebidas, lanzándome una, específicamente una cajita de leche saborizada a fresa. Eringol era un alcohólico con 8 años de sobriedad y lo único que aglomeraba su refrigerador eran botellas de agua, refrescos y leches de diferentes sabores. Él amaba darme leche saborizada como si fuera un niño.

—También he recibido muchas quejas por parte de Ighes—rompió el envoltorio de plástico de la pajilla, echándolo a la basura. Introdujo la pajilla en el pequeño orificio de su bebida sabor café, recargándose en su escritorio—. No deja de hablarme del demonio que Karvinya dispuso a tu cuidado que, pensé vendría contigo. ¿Dónde está? Tenía muchas ganas de conocerla.

—Se quedó en casa—mentí.

—Sabes, me sorprende tu actitud hacia con ella—le dio un sorbo a su bebida.

—¿Tienes una queja?

Crucé mis brazos frente a mi pecho, en clara actitud defensiva.

—Eres inteligente, pero tú más grande defecto es que te dejas llevar por tus impulsos, por tus sentimientos. Eres una persona muy aprensiva y eso te hace cegar ante lo más importante

—¿Y exactamente en qué estoy ciego? —pregunté ligeramente molesto pero actuando con calma.

—Soy una persona que no tiendo a escuchar rumores, sin embargo, cuando estos son susurrados por muchas personas y repetidas una y otra vez, empiezo a tomarlos en consideración—dio un paso adelante, acercándose a mí—. Tu trabajo es cuidar a ese demonio. Cuidar enfatiza no perderlo de vista, mantenerlo en control y nunca olvidar lo que es en realidad.

—¿Y tú sabes lo que es en realidad? —cuestioné de vuelta.

—No me interesa el era. Era es pasado. Significa que ya no lo es más—hizo una pausa—. Renhia, estoy al tanto de su procedencia. Lo que le hicieron, pero de igual manera ella ahora es un demonio y no uno cualquiera. Ella es el mismo demonio que tanto has estado buscando, el que te maldijo, ¿o es que ya lo olvidaste? Porque temo que te has dedicado mucho a ella, tanto que no la ves como lo que en verdad es y has perdido de vista tu verdadero objetivo.

—Ya... solo es un demonio. Un demonio legendario. ¿Cuidar también enfatiza algo más? Porque siento que es así solo que no logro comprenderlo del todo. Y no he olvidado nada. El maldito soy yo, nadie más.

—No te hagas el estúpido.

—Disculpa, tanto golpe en la cabeza me tiene algo atolondrado—contesté sarcástico, algo que Eringol no estimaba mucho, pero a mí me valía madres su jodida opinión que podía meterse en donde le cupiera mejor.

—Mira, Renhia, ese demonio...

—Su nombre es Nievke.

—No me importa cuál sea su nombre o qué tipo de sangre sea. No me importa nada, solo que ella nos pertenece y tú debes usarla como lo que es. ¡Esa es tu única puta obligación con ella!

—Así que eso es todo, ¿eh? La razón por la que no chisteaste ante la propuesta de Karvinya. Joder, ¿desde cuando comenzamos a ser como los putos alforjas que no me di cuenta? —dejé la bebida que me había

dado sobre su escritorio de mala gana.

—No somos como ellos—expuso intentando regresar a la calma.

—¿Ah no? ¡Es justo lo que a mí me parece! Quieres que la use como una herramienta, que sea nuestra mascota personal, ¿no? El demonio que podemos usar para cualquier situación peligrosa, ¡así uno ya no tendría que hacer el puto trabajo sucio, que lo haga ella! Es eso, ¿no? Dime, ¿eso en qué nos diferencia de los alforjas?

Expuse lleno de rabia, cansado de todo y de todos. Era increíble que Eringol me estuviera pidiendo eso. Todos veían a Nievke como un demonio que podían usar a su antojo, no como una chica que ha sufrido bastante por deseos egoístas. Era una pendejada, todo lo era. Estas personas que pensaba conocía, la supuesta honradez de lo que hacemos, la confianza.... Por mi este mundo podía irse a la mierda. Lo que Nievke había dicho en esa ocasión era cierto. Ella siempre ha tenido la razón. Si esta es la gente que está para ayudar a otros, para detener la corrupción del mundo bajo nosotros entonces no tiene caso el seguir a su lado. Nada de esto tenía importancia. Lo único importante era Nievke y su bienestar, alejarla lo más lejos posible de todos estos malditos bastardos antes de que continúen haciéndole más daño.

—Ya veo lo que Igenes decía. No la estás viendo por lo que es. Ese demonio...

—Ese demonio tiene un nombre y tiene más humanidad que todos ustedes juntos. Su nombre es Nievke y ya ha pasado por mucho con gente como tú. Fue parte de un experimento que solo le jodió la vida y que sigue jodiéndole la vida a otros y tú quieres que ella trabaje para nosotros, cuando lo que merece es otro estilo de vida.

—Los rumores son ciertos. El verdugo carmesí obsesionado con un demonio. Un ser que él ha detestado desde siempre pero que ahora protege porque tiene una linda cara.

Chisteé. No importara lo que dijera, que le explicara el dolor de Nievke, nunca lo entendería porque no podía ver más allá de su nariz. Solo era él y sus deseos, sus tácticas y poder, no había nada más. Él era igual a todos los otros detrás de ella.

—A la mierda esto...—musité, dando un paso atrás, listo para irme de ahí. No dejaría que nadie tuviera a Nievke, no mientras yo esté con vida.

—¡No me importa si se te para con ella o te la estás cogiendo, ese demonio nos pertenece y hará lo que yo diga si no quieres que le ponga cantidad a su cabeza! —volteé a verlo—. Sabes que soy capaz, Renhia. Yo

no soy Irkir. Yo si hago las cosas y las hago bien.

Tomé aire, tomando una decisión de la cual nunca me arrepentiría. He servido a este grupo desde hace 16 años. Tuve al mejor maestro, conocí a mi peor pesadilla, sufrí, pero nunca dejaría que me usaran a mi o a la persona que más me importa para sus fines egoístas. Si no podían ver lo que yo veo, comprender el dolor de otros entonces no tenía caso continuar aquí. Ahora más que nunca puedo decir con confianza que Nievke no es la causante de mis problemas y que ella no llegó a joder nada. Esa chica era lo más importante que tenía y no lo decía porque esté cegado por lo que siento o porque me ayude a resguardar mi alma, lo decía porque lo que más deseo es protegerla y verla feliz. ¿Qué tiene de malo eso? La amo demasiado. La amo y pensar en la felicidad de la persona que más quieres no es ningún pecado pero, si es así para las personas externas a nosotros que no comprenden nada, que tienen el cerebro pequeño, entonces encantado adquiero el título de pecador y tomo el camino al infierno sin hesitar.

—No me interesa romper lazos contigo o tu grupo, Eringol. No me importa perder mis contactos aquí o que mandes a que me persigan, pero Nievke no va a hacer lo que tú digas porque ella no es instrumento de nadie. No es un objeto inanimado que puedes usar a tu antojo y mantener callada. Es una chica que merece tener paz y libertad, no continuar bajo un maldito yugo. Y para tu información, te aclararé los rumores. Sí me estoy acostando con ella y no por calentura. La amo y la voy a proteger de todos. De ti, de los alforjas, de la iglesia, de los putos demonios y hasta de ella misma así que corre y pon las cifras que más deseas sobre nosotros. Te apuesto a que no quedará anélido vivo, incluyéndote, si se atreven a acercarse a ella.

Eso fue todo. No iba a perder más el tiempo con él y sus estupideces. Ya tenía demasiado pero agregar otro enemigo me tenía sin cuidado. Fui directamente a la puerta, no sin antes agregar un último detalle.

—Ahora si puedes decir que has perdido a tus mejores hombres, Eringol.

Azoté la puerta hecho una furia. Había que mencionar que había más personas en el edificio. Otros trabajadores que me miraron en cuanto la puerta se cerró de golpe.

—Vámonos. No tenemos nada más que hacer aquí—le dije al íncubo, bajando las escaleras. Supuse que entendió mi humor porque no dijo nada, lo cual agradecí.

—¡Renhia, espera! —me abordó Ignes, tomándome del brazo y haciendo que nos detuviéramos en el descaso del primero tramo que

habíamos bajado. Carajo—. Quedamos que hablaríamos.

—No es el mejor momento.

—Últimamente parece que nunca lo es—me miró molesta y a la vez afligida. Suspiré, volteando a otro lado—. ¿Qué pasó? Renhia...

—No quiero hablar del tema, ¿ok?

—Claro. Todo es por ella, lo sé. Desde que ella llegó has cambiado mucho. Ya no eres como antes.

—No estoy de humor, Iignes.

Hice que deshiciera el agarre de mi brazo.

—¿Por qué no te quieres dar cuenta de la verdad, Renhia? Todo esto es a causa de ella. Ese demonio no merece estar a tu lado.

—No comiences con tus pendejadas. No quiero oírlas.

—¡No son pendejadas! ¿Por qué no te das cuenta que lo único que quiero es protegerte de ella? ¿Por qué no me dejas hacerlo? —alzó su voz, logrando que los otros trabajadores voltearan a vernos, atentos a nuestra pelea. Algunos otros detuvieron su marcha. Eben se mantuvo en silencio, algo nuevo en él.

—¡Por qué no lo necesito! ¡Nievke no es la causante de nada, deja de pensarlo! Es un demonio, lo sé perfectamente pero no ha hecho nada malo.

—¡Mató a mi familia!

—¡No, te equivocas! Ella no mató a nadie. Ya te lo dije pero la que no quiere entender, escuchar eres tú. Iignes, intentamos salvarlas. Ella lo intentó pero no lo logramos. Nievke no les hizo daño.

—No me importa cuántas veces me lo repitas—comenzó a llorar, teniendo una mezcla de odio, desesperación y tristeza—... No la voy a perdonar nunca...

—No te hizo nada para que merezca tu perdón.

—¡Te equivocas! ¡Me arrebató lo que más amo!

—Iignes...

—¡Me arrebató mi amor por ti! ¿Por qué ella, carajo? ¡Yo he sido quien ha estado siempre a tu lado, apoyándote en todo, siempre esperando en la oscuridad a que te des cuenta de lo que siento por ti! ¡Yo te amo, Renhia, pero a ti eso no parece importarte! —explotó finalmente. Su voz temblaba. Bajó su mirada, apretando sus manos en su pecho—. Siempre te esperé. Te esperé cuando buscabas respuestas a tu maldición, cuando estuviste con la zorra de Erdil, cuando te hizo daño y solo necesité que una estúpida niña llegara para que mi esfuerzo se convirtiera en nada. ¡Yo he sido quien ha estado a tu lado cuando más lo has necesitado y al final no significó nada para ti! ¡Mi amor no es nada para ti! ¿Por qué...? ¿Qué fue lo que hice mal? ¿Por qué, hiciera lo que hiciera, nunca te fijaste en mí? Todo lo que hice por ti... Mi preocupación, todo fue en vano...

—Te estimo, pero no de la manera que tu quisieras...

—No te atrevas a decirlo—me miró desconsolada.

—Lo siento porque siempre supe lo que sentías por mí, pero creí que te darías cuenta que estar enamorada de mi era una pérdida de tiempo.

—¡Nunca fue una pérdida de tiempo, ni siquiera ahora! ¡Lo que siento por ti es más fuerte de lo que ella puede sentir por ti!

Tomé aire.

—Quizá tengas razón, pero, aunque no quiera sentir lo que siento, ahí está presente y no puedo hacer nada al respecto.

—Estás confundido. Eso es, Renhia. Crees que es amor pero lo que sientes por ella es lástima. Lástima por lo que pasó, por lo que le hicieron pero ella no merece tu lástima. Es un demonio, un jodido demonio que no merece nada más que morir. Juega a ser la inocente, a hacerse la que no sabe nada pero en realidad ella es la causante de todos tus problemas solo que no te quieres dar cuenta. ¡Ella está jugando contigo, haciéndote creer algo que no es!

Gritó nuevamente pero sinceramente estaba tan cansado de tanto drama que ya no soportaba más. ¿Era un cabrón por la forma en la que me estaba comportando con ella? Muy probablemente pero no era de mí el usar caretas o querer hacer feliz a medio mundo, especialmente a ella cuando no lo sentía así. No iba a darle por su lado a Igenes para que ella estuviera en calma porque estaba equivocada en lo que decía y pensaba y porque ya me tenía hasta la madre con la misma cantaleta.

—La que no se quiere dar cuenta de las cosas eres tú, Igenes. Deja

de culpar a Nievke de todo.

—¡Pues nunca lo haré! ¡Es un maldito demonio que tiene que morir! ¿Por qué no te quieres dar cuenta?

—Creo que no hay nada más que hablar del tema.

Le di la espalda, pero ella volvió a tomar mi brazo con más fuerza que antes, deseando fuertemente que no me fuera de su lado pero ambos sabíamos que de nada serviría.

—No te puedes ir así como así. ¡No me puedes dejar así e irte con ella! Yo soy la que tengo que estar a tu lado, ¡yo me he ganado ese derecho!

—Ignes, entiende—volteé, mirándola a los ojos. No dejaba de llorar, no obstante, ella tenía que aceptar la verdad, aunque esta fuera cruel, sobria y dolorosa—. Amo a Nievke y nada de lo que me digas va a ser que cambie de opinión porque lo que dices no tiene peso. Hablas por odio y despecho pero muy dentro de ti sabes que Nievke no tiene la culpa en todo esto. Te enamoraste de mí y permaneciste con una esperanza que tú misma sabías iba muriendo conforme el tiempo pasaba, pero seguiste aferrada a esta. Nunca te vi con otros ojos que no fueran de una hermana menor o una amiga pero nada más. Nunca sentí la necesidad de estar contigo porque no te amo. Deja de aferrarte a mí.

—No puedes decirme que hacer... Si me das una oportunidad yo... Yo te quiero a ti. Yo soy la mujer que tú necesitas a tu lado. Yo, no un maldito demonio que tarde o temprano va a mostrar su verdadero ser.

—Lo siento pero esto es todo.

Dije dando finalizada la conversación. Di la vuelta. Eben me siguió, prosiguiendo con nuestra salida del recinto.

—¡Vas a ver, Renhia! ¡Te darás cuenta de la farsa que es Nievke! ¡Ella te va a traicionar y verás que la única que siempre estuvo a tu lado fui yo! ¡Si tú no haces nada entonces yo lo haré! ¡Esa maldita perra nunca va a tenerte, nunca!

Capítulo 15

Capítulo 13:

Ecuánime

—¿Podrás hacerlo?

Pregunté. No me sentía con los mejores ánimos desde mi pelea con Igenes pero no tenía el tiempo de pensar demasiado en eso. Aunque sea difícil de creer, sí me sentía mal por romperle el corazón a mi amiga, porque dentro de todo lo ocurrido la estimaba, pero tampoco podía continuar con su juego de querer desprestigiar a Nievke cuando la chica no tenía razón de ser culpada por absolutamente nada.

Recordaba perfectamente cuando conocí a Igenes en Ligeria, buscando cosas entre los escombros para sobrevivir y nunca pensé que se convertiría en una carga para mí. Tampoco fue mi intención ilusionarla, pero ya no había nada más que pudiera hacer al respecto, salvo esperar que entrara en razón y comprendiera lo que estaba haciendo porque no era a mi o a Nievke quien hacía daño. Era a sí misma, encerrándose en un mundo de odio hacia la persona incorrecta. En vez de apuntar con el dedo a Nievke de su pérdida, debería cazar al verdadero culpable.

Como fuera, no podía permitirme pensar en eso. Tenía que continuar y ahora mismo había regresado al departamento de Erdil y el ícubo seguía conmigo. La razón de haberlo hecho era porque me interesaba bastante conocer la verdadera identidad Ópalo y saber a quién me estaba enfrentando. Eso y quería volver a Ligeria a sacar de ese sitio a ese chico, aunque estaba consciente que sería peligroso porque no podía estar seguro de como actuaría conmigo, pero tenía que hacer algo. No solo por su bienestar sino porque tenía que frenar los planes de la DEINDE al usarlo como su herramienta. Y no había que olvidar que tenía que encontrar a Nievke antes de que rompiera su sello y no contaba con mucho tiempo para lograrlo.

Dolor de cabeza activo.

Carajo....

—¿Por quién me tomas? —sonrió engreído—. Seré perfecto.

Bajó del auto, cerrando con un portazo la puerta. Cruzó la calle, yendo directamente a la morada de mi ex pareja. Eben se encargaría de conseguir el nombre de Ópalo usando sus tácticas con Erdil. También pagaría mi deuda anterior con ella haciéndose pasar por mí. Un truco que

beneficiaría a todos de cierta manera.

Di marcha al auto, yendo al centro de la ciudad donde Ijsey me esperaba. En cuanto me vio subió al carro.

—Pensé que te habías olvidado de mi—dijo, sacudiéndose la nieve de la cabeza y hombros.

—Creí que necesitabas un descanso.

—Lo necesito, pero también quiero algo de acción. Has estado haciendo muchas cosas solo.

—Una cosa lleva a la otra.

Esperamos a que Mishkel y Gingel llegaran. Necesitaba al ángel caído conmigo para que me ayudara a encontrar a Nievke, aunque sabía que se le dificultaba el hacerlo.

—Hiciste un buen desmadre en la central— expresó Mishkel. Los chicos entraron al auto, cerrando la puerta de un golpe. Arranqué el vehículo, saliendo de esa zona—. Eringol está que ni lo calienta el sol.

Los chismes corren rápido, no importa la clase de trabajo que tengas.

—¿Qué fue lo que pasó? —preguntó Ijsey.

—Renhia renunció a ser un anélido.

—¿Qué? ¿En serio? Carajo, como me fui a perder eso. Supongo cual debió haber sido la razón para tal ejecución.

—Eringol me ordenó usar a Nievke como un instrumento. Dijo claramente que esa era mi única obligación al estar con ella—respondí.

—Putá... la cagó completita, ¿no? —Ijsey se burló—. Claramente no le ordenó al chico correcto porque antes de Nievke, tu odiabas a los demonios y usarlos para tu beneficio era un gran no y después de Nievke pues, es claro que la quieres y ni loco vas a hacer eso. No después de todo lo que ha pasado.

—Los humanos no cambiarán nunca. Siempre buscando su propio beneficio—musitó Gingel.

—No todos, angelito. Nosotros podemos comprender lo que le pasa a Nievke porque hemos sido usados como una mierda por

terceros—respondió Ijsey.

—Usar a Nievke como instrumento... Estaríamos actuando igual que los alforjas—comentó Mishkel.

—Fue justo lo que le dije pero aun así no pareció entenderlo del todo. Solo se quiere justificar, pero al final, su plan no es nada diferente del que los alforjas usan cotidianamente.

—Bueno, no quiero que me malinterpreten pero, entiendo el punto de vista de Eringol. Nievke no es un demonio cualquiera y tenerla de su lado es una gran ayuda. Pero de eso a obligarla a hacer lo que él quiera y solo ser vista como un arma es otra cosa muy diferente—me miró mi ex compañero de equipo—. Renhia contra el mundo, ¿eh? Necesitarás mucha ayuda y aquí me tienes, bebé.

Reí.

—Gracias. La necesitaré más en cuanto Eringol ponga cantidad en la cabeza de Nievke.

—Como era de esperarse de ese hijo de puta—sonrió, viendo al camino.

<Nievke>

Lo comprendí un poco. Comprendí lo que Ingel quería decir, aunque aún quedaban dudas en el aire. La energía que consumí de Hellwen no había sido suficiente. A pesar de todo, lo que tomé solo sirvió para un par de días, sin embargo, el hambre llegó con más fuerza. Pelear así sería imposible.

Definitivamente no era nada comparado con lo que obtenía de Renhia.

Estaba en una encrucijada nuevamente contra mi moralidad pero tuve que recurrir de nuevo a él, aunque en esta segunda vez lo que experimenté no fue nada comparado con la primera vez, mucho menos con lo que sentía con Renhia. Fue...sin emoción. ¿A eso se refería Ingel cuando decía que Renhia tenía luz? No sentía lo mismo porque Hellwen no tenía esa supuesta "luz" pero yo seguía sin entender del todo lo que era eso o que lo causaba. Podía ser un invento de él y lo que me pasaba era que no sentía nada por Hellwen más que amistad y con Renhia era amor. Un amor puro e incontenible que me apachurraba el corazón cada vez que pensaba en él.

Claro, eso debía ser. Esa era su luz.

Hellwen estuvo contento de verme otra vez y yo odiaba usarlo para mis necesidades, especialmente porque sabía lo que sentía por mí y yo solo lo utilizaba para mi propio beneficio. Aun así, lo hice y él no se quejó. Su mirada decía silenciosamente que entendía parte de lo que yo era, pero no deseaba entrar en esa conversación. Al menos no por el momento.

Me encontré de nuevo con Cinrel y su amigo. Les debía una explicación para lo ocurrido en el hospital donde tenían encerrado a Maiha y les expliqué todo.

—Así que eso es lo que querías decir con ser cazada y demás...Y saber que los demonios existen en verdad y no solo forman parte de la Biblia...—exhaló Shokee con su semblante sorprendido y a la vez confundido. No lo juzgaba. A mí todavía me faltaba mucho por digerir.

—Existen muchas cosas que desconocemos—farfullé. Nos encontrábamos en el auto del chico. Maiha estaba conmigo.

—Carajo—el chico volteó a vernos—. Te ves súper diferente de aquel día, Maiha. ¿Te llamo así o...?

—Así está bien—contestó mi acompañante.

—No puedo creer que la iglesia esté metida en todo esto—habló mi hermana, quien había permanecido en silencio por varios minutos, poniendo todo en orden dentro de su cabeza—. Me parece nefasto lo que están haciendo. Involucrando a niños.

Hubo un silencio.

—Te ayudaremos—dijo de nuevo—. Sé que quizá te estorbemos más de lo que te podamos ayudar, pero, aun así, quiero apoyarte en lo que hagas, Nievke. Es mi deber como hermana mayor.

—Cinrel...

—Estoy con ella. Además, tengo que grabarlo todo para la posteridad y no solo eso. Si podemos desenmascarar a la iglesia con nuestro aporte entonces lo haremos sin importar el peligro. Esto es algo que no podemos dejar que siga enterrado. Se tiene que saber—expresó Shokee positivamente—. Te ayudaremos en lo que podamos, hermanita.

—Cuenta con eso, hermana.

—La verdad es que no quiero involucrarlos en esto pero, necesito ayuda con algo.

—Somos todos oídos.

Suspiré. Esto sería algo estúpido.

—Necesito ir al sitio donde empezó todo. Ligeria.

—No se diga más. A Ligeria.

Shokee encendió el auto, yendo a nuestro nuevo destino. No sabía que iba a encontrar ahí, pero era un viaje que tenía que hacer casi obligadamente. Antes de salir por completo de la ciudad, los chicos pararon primero al banco, luego a llenar el tanque del auto y por último a comprar snacks para el viaje.

El movimiento del carro, las canciones rápidas y la poca energía que me quedaba lograron que cayera en un sueño ligero.

— Nievke, llegamos—musitó Maiha. Abrí mis ojos, viendo un viejo letrero verde pendiendo de un lado que decía Bienvenidos a Ligeria con letras dañadas y pintura de grafiti encima. Me acomodé en el asiento, tallándome los ojos.

Recordé cuando me encontré de nuevo con Maiha.

—Este mundo es enorme y no conozco nada de este. Siempre he sido un sirviente y por eso he decidido servirte a ti, Nievke. He escuchado como te llaman. La Reina Neánida y para mí eso serás. Mi ama, el ser al que seguiré siempre fielmente.

—No necesitas hacer eso, Maiha.

—Puede que no, pero tú fuiste quien me rescató y ahora te debo mi vida. No soy un demonio fuerte, aun no sé cómo podría ayudarte, sin embargo, deseo estar a tu lado y a tus órdenes. Te ofrezco mi vida—se hincó, mostrando respeto—. Por favor. Déjame servirte. No tengo a donde más ir, no sé qué más hacer.

—Será peligroso estar a mi lado. El infierno me persigue, la iglesia, los cazadores... ¿No crees que sea mejor irte a otro lado, aprender a vivir bajo la máscara de Maiha?

—Lo pensé, pero los cazadores me matarán tarde o temprano. Solo o contigo correré peligro y prefiero mil veces estar acompañado que solo. Verás que como sirviente soy muy leal y eficiente.

—No busco un sirviente. No soy ninguna reina pero, tener compañía me ayudará a no volverme loca. Puedes quedarte conmigo solo que no como

un sirviente. Te quiero como mi compañero, ¿ok?

—Pero que tétrico—farfulló Shokee. La música había cesado. El rubio tenía razón. El exterior era muy tétrico y lúgubre. Había muchos escombros y edificios en mal estado. Parques solitarios, hogares destruidos... todo bajo una estela de polvo e incertidumbre. Algunos perros caminaban perdidos. Algunos árboles desnudos intentaban mostrar vida en el crudo paisaje muerto pero no era suficiente. Todo estaba en una escala de grises. Nos adentramos a lo que solía ser la ciudad. Los campos grandes desiertos, inclusive el sonido era un eco que podía ponerle la piel de gallina a cualquiera.

Ligeria estaba muerta.

La ciudad donde había nacido y donde me habían hecho tanto daño...ya no quedaba nada de esta. O al menos a primera vista.

—Ya que estamos aquí hay que grabar todo—puso la cámara sobre el tablero, poniéndola a trabajar.

El carro siguió con las rodadas, adentrándose entre la pesada nieve y el fuerte viento que ululaba sin cesar. Mi hermana encendió la calefacción en un intento por subir su temperatura corporal pero no estaba funcionando del todo. El frío era desgarrado, incluso para mí. Verla tiritar por el frío me hizo recordar a Renhia. Siempre quejándose por la temperatura.

Quería verlo. Quería verlo desesperadamente y escuchar su voz. Escuchar el regaño que me daría por haber escapado. Quería abrazarlo y que me amara como solo él podía hacerlo.

Sentí una fuerte energía. Era alocada, salvaje y llena de agresividad. Mi piel se puso de gallina y no fui la única en sentirlo. Maiha se sobresaltó. Era una energía poderosa y...

—Se parece a...

—Ingel—susurré, terminando con lo que Maiha pensaba—. Detén el auto.

Shokee hizo caso, deteniéndonos cerca de lo que parecían ser bodegas.

—¿Qué hay aquí? —preguntó interesado.

—No sé, pero... es fuerte.

Abrí la puerta, dejando que el aire frío entrara y peleara con la calidez del interior. Mi suéter negro no era nada para la inclemencia del clima, pero no me interesó. Maiha se bajó conmigo. La nieve caía lentamente y poco a

poco la oscuridad se asentaba. Era la hora del atardecer.

Cerré la puerta, caminando con paso precavido hacia esas bodegas. Todo estaba tan desolado y triste. Mi nariz me ardió debido al frío. Escuché a mis acompañantes bajar del auto. Seguido de eso se quejaron por el frío.

—Parece ser...

—Como nosotros—dije.

—Nievke...

Me abordó Cinrel. Shokee estaba con cámara en mano.

—Será mejor que no me sigan. No sé qué pueda haber allá dentro pero no es nada bueno.

—Pero...

—No quiero que les pase algo—señalé. Ya era demasiado con que estuvieran en Ligeria para que permitiera que me acompañaran más adentro. Mi hermana hizo una mueca.

—Qué bueno que vine preparado—Shokee se acercó. Estaba cargando con una mochila. Le dio la cámara a Cinrel, abriendo la mochila que puso sobre la nieve. Buscó por algo y en cuanto lo encontró, sonrió—. No irás completamente sola, hermanita.

—¿Qué es eso?

—Una mini cámara. Nosotros iremos viendo lo que pasa desde una computadora y el interior del carro. Si vamos a desenmascarar a la iglesia, entonces necesitamos pruebas.

—Ok.

El chico hizo lo suyo, colocando la cámara en mi cuello con una correa. Una vez todo listo, fui a hacer mi parte, dejando a Maiha con ellos. Sabía que ella no podría defenderlos, pero me daba más paz que estuviera con ellos que conmigo. Con mi energía no sería capaz de defenderlo a él de serlo necesario...mucho menos a mi hermana y a su amigo.

La bodega estaba llena de cosas viejas y olvidadas, cubiertas de más polvo y nieve que entraba por el techo abierto en ciertas secciones. Todo estaba en oscuridad, pero eso no fue complicación para mí.

—Llegas tarde.

Volteé a mi izquierda, en clara pose de defensa. Los ojos del demonio brillaron. Estaba sentado en una silla, en medio de archiveros y papeles arrugados por el tiempo.

—¿Qué haces aquí?

—Lo mismo que tú. Descubrir que hacen los padrecitos en este fúnebre lugar olvidado del mundo. Pero no llegamos a tiempo. Ninguno de los dos lo hizo—se puso de pie, caminando lentamente hacia mí—. Lo que hiciste la otra vez no fue muy cortés, reina. Me dejaste todo duro y deseoso de más.

—Hubieras encontrado quien te bajara la calentura.

—No quiero a nadie más que a ti, Nievke—sonrió, agitando la energía—. Me debes un baile, pequeña rata y esta vez no podrás escapar. Si quieres puedo metértela un rato y así darte un poco de energía para que des un baile digno de tu título, gran reina.

—Primero muerta que meterme con un demonio. Peor aún si es contigo, Blasferoth.

—Como lo prefieras—dio el primer golpe, apareciendo frente a mí—, pero en esta ocasión, finalmente morirás, Nievke.

Capítulo 16

Capítulo 14:

Primer sello de Bagt: El renacimiento

<Renhia>

Nos encontrábamos cerca de Ligeria cuando de una manera violenta sentí un dolor en mi pecho que me hizo perder el control del auto.

—¡Cuidado!

Ijsey tomó el volante, re-direccionando el auto. El dolor era horrible. Se extendía por todo mi pecho, hasta mis brazos y sentí que mi cabeza iba a explotar. Era intenso, agobiante. Me sentía oprimido, como si algo estuviera apretándome internamente con tal fuerza que me cortaba la respiración.

—Renhia, ¿estás bien?

No podía responder. El malestar iba subiendo de intensidad. Comencé a sentirme mareado y fuera de sí. Era difícil de explicar. Algo se extendía dentro de mi como un veneno.

¿Sería causado por la maldición que cargaba?

—Ijsey...

—Lo sé.

Un incesante ardor me carcomía por dentro. Era tan insoportable que hasta ganas de vomitar me daban. Mis manos comenzaron a temblar. Estaba muy débil, por lo que los chicos tuvieron que ayudarme a pasarme al asiento trasero. Ijsey tomó el control del auto, retomando el camino. Mishkel ocupó el sitio del copiloto y Gingel se quedó a mi lado, intentando hacer algo en contra de mis dolencias, pero en cuanto quiso tocarme, su energía rebotó, incapaz de poder hacer algo.

—¿Qué demonios está pasando?

No recorrimos mucho cuando un fuerte temblor nos sacudió. El auto se detuvo abruptamente. Ijsey intentó ponerlo nuevamente en marcha, pero

no funcionó.

—¿Por qué no prende?

—La siento... Nievke está aquí—dijo Gingel.

—Esta energía no es como la suya...—musité.

—Lo sé pero...sé que es ella. Y no está sola.

—Tengo... tengo que ir con ella...

—Renhia, es peligroso. No puedes ni ponerte de pie, ¿cómo piensas ir por...? Estás sangrando.

—Tengo que hacerlo, Mishkel—farfullé, respirando hondo—. Tengo que llegar antes de que...rompa el sello...

Otro temblor nos agitó, siendo este más poderoso que el anterior.

—Esto no se siente nada bien—abrí la puerta, sin importarme nada más—... ¿Qué haces, Renhia?

El helado aire entró agresivamente al interior del auto e hizo estragos en mi cuerpo, pero no tenía tiempo para quejarme. Tenía que apresurarme. No podía estar seguro que estuviera sola o se hubiera encontrado con Kidoh...o alguien de la DEINDE... No lograba reconocer las energías que se sentían en el lugar. Eran una masa sin forma.

—¡Renhia!

No caminé mucho cuando una poderosa energía me hizo retroceder.

—¡Mal momento para venir a una excursión, Renhia!

—No... ¿Nolasco? ¿Qué ha...? —sentí un piquetazo agudo en el corazón. El demonio creó un escudo para impedir que la energía descomunal destruyera todo a su paso.

—¡Nolasco, ¿qué está pasando?!—llegaron los chicos.

—Llegamos tarde...—farfulló Gingel.

Imprevistamente, un chorro de sangre color magenta pegó contra el escudo del demonio, dejando expuesto lo que pasaba del otro lado, donde el humo y la nieve resguardaban todo celosamente.

—¡Nievke!

Escuché del otro lado.

—¿Y esos que hacen ahí? —inquirió curioso Ijsey.

Eran tres personas. Una de ellas estaba en el suelo, herida. Una chica rubia la sostenía entre sus brazos y cerca de ella un chico se encontraba grabando.

—¿Cinrel?

¿La hermana de Nievke?

—No sé lo que hacen aquí, pero Nievke los está cuidando con un escudo propio.

Mi mirada no dejaba de buscar a mi esposa, cuando de entre el humo una silueta se dejó entre ver. La hermana veía hacia ese punto, entonces, me sobresalté y el dolor se hizo peor. No solo era el corporal, también el dolor por saber que había llegado demasiado tarde y que ahora mi esposa sería cazada de nuevo por la DEINDE.

La energía turbia era inmensa. No había comparación a su yo pasado. La estridulación se hizo presente, haciendo temblar cada fibra de mi piel. El recuerdo de la primera vez que conocí a Ingel regresó a mí con más fuerza que antes pero, inclusive su poder no era nada comparado al que Nievke mostraba ahora. Era otra cosa muy diferente.

Ella se encontraba de pie, cubierta de sangre. Su mano derecha sostenía algo, pero no lograba vislumbrarlo bien, sin embargo, eso no era lo que más me tenía asombrado de una manera monstruosa. Su apariencia había cambiado completamente. Tres cuernos sobresalían de su frente y de su espalda, dos pares de alas se dejaban ver, pero no eran alas que provinieran de su misma piel. Estás eran energía pura, una energía brillante y a la vez cegadora que le daba la imagen de unas alas de cigarra. Una corona de cobre con alambres sobresaliendo como enredaderas flotaba sobre su cabeza y en medio de esta, una llama brillaba intensamente. Su cabello también había cambiado de tono. Ahora lucía completamente blanco y su piel se podía apreciar oscura, con marcas rojas en sus brazos.

Esa era su forma original. Su forma natural como demonio. El sello se había roto y para siempre había dejado atrás su humanidad.

Lo siguiente que pasó no lo recuerdo bien, solo sé que cuando volví en sí me encontré en una habitación nueva, respirando agitadamente. Estaba soñando con algo que fue clave para que despertara

cubierto en sudor, pero no recordaba nada de este tampoco.

Intenté moverme sin éxito alguno.

—Re... ¡Renhia!

Su calidez me arropó inmediatamente, calmando mis males.

—Nievke... ¡Nievke!

La chica sonrió, derramando lágrimas. Su cabello castaño era hermoso. Acaricié su rostro, palpando que era una realidad tenerla conmigo y no se trataba de un simple sueño.

—Lo siento...

—¿Dónde carajos estabas metida? —musité, mirando su semblante. Tenía heridas en su rostro y cuello. Su ojo derecho estaba ligeramente hinchado y tenía cortes en su labio—. Me tenías tan preocupado.

—Lo siento. Lo siento.

—Está bien. Estás conmigo, así que está bien.

Limpié sus mejillas.

—Te extrañé muchísimo, Renhia. Te amo.

—Yo también te amo, pequeña.

Las dolencias habían desaparecido y seguía sin entender un carajo. Me reincorporé. El cuarto iluminado por una lámpara de escritorio tenía baño propio. Fui a este, echándome agua en la cara. Respiré profundo. No había espejos aquí. Me di un baño, quitándome la pesadez de encima. Al salir Nievke estaba esperándome, sentada en la cama. Me aproximé a ella.

—Tienes tu ojo derecho rojo—dijo—. ¿Te duele?

Negué con un movimiento de cabeza. Se puso de pie, dando unos pasos para quedar frente a mí.

—No podía dejar de pensar en ti—emití.

—Lo siento...

La abracé, inclinándome lo suficiente para besarla y por unos minutos todo dejó de importar. Todavía no estábamos ni a la mitad de resolver nuestros problemas, pero por un pequeño espacio en el tiempo todo se detuvo y solo éramos nosotros dos, dejándonos caer entre el amor que sentíamos y las ganas de estar juntos.

Acto seguido ya me encontraba sobre ella, prolongando los besos y las caricias. No era mentira que la había extrañado como un loco y aun no podía comprender porque me hacía sentir esto tan intensamente. El tono de los ojos de mi esposa no tardó en cambiar. Metí mi mano por debajo de su camisa, acariciando su cálida piel y sus pechos los cuales estaban expuestos tras la tela azul marino, sin nada de por medio.

Cambié la dirección de mi mano, bajando y desabrochando el botón de su pantalón. Una vez libre, llevé mi mano hacia esa zona en especial, logrando que su respiración se entrecortara. La besé de nuevo, entrelazando mi lengua con la suya.

—Renhia....

—No vuelvas a irte de esa manera, ¿ok?

—Ok...

Rodeó sus piernas por mi cintura, sonriendo de esa manera llena de maldad, tal cual un demonio. No podía cautivarme más. Quité todo lo que nos estorbaba, entrando en ella, empapándome completamente de su ser.

Carajo, no recuerdo que se haya sentido tan bien.

Sus uñas se clavaron en la piel de mi espalda, gimiendo entrecortadamente.

—Niev... ¡Nievke! ¿Pero qué...?

Alguien nos interrumpió pero no nos inmutamos al respecto.

—Hey, no molestes. Sigán con lo suyo. Tú, acompáñame—dijo Nolasco, llevándose a la chica.

La puerta se cerró, así como se abrió.

—Tu hermana nos acaba de ver.

—No importa... tu sigue...

Nos reunimos en el largo comedor de madera y diseño antiguo en la casona de Eben. El ícubo era heredero de una cuantiosa cantidad de dinero que finalmente había regresado a él. Como fuera, ahora nos encontrábamos en medio del bosque a kilómetros de la ciudad de Frikha, a unas 7 horas aproximadamente de Helkerieth.

La hermana de Nievke no dejaba de verme con esa mirada de querer matarme. Claro, no la culpaba. Acababa de verme encima de su hermanita y no precisamente jugando algo infantil. Aún estaba la pregunta de qué hacían ellos aquí. Gracias a mi esposa supe que habían pasado cinco días desde lo de Ligeria y que me la había pasado con una alta fiebre que por sí sola bajó y lo primero que hice al despertar fue tener sexo con mi esposa.

Genial, ¿no?

Una chica pelirroja se acercó a Nievke. Su energía dejaba claro que era un demonio, aunque no sabía más. También mostraba algunas heridas. Aparte de ella, la hermana y el otro amigo, estaban Eben, Ijsey, Mishkel, Gingel Nolasco, y los otros dos ángeles caídos que el ex coronel había traído de la mansión de Veizher; Handel y Anfriel.

—Ok, hay gente nueva. ¿Comenzamos con las presentaciones? ¿Quién empieza? —preguntó Nolasco como si estuviésemos en una reunión social. Gingel puso un recipiente con galletas en este, actuando como un buen anfitrión a pesar de que esta no era su casa. Supongo que las cosas y actitudes no cambian para algunos seres—. Vamos, no sean penosos. Nievke, es tu gente así que preséntalos.

La chica tomó asiento a mi lado.

—Claro. Ella es Cinrel, mi hermana, Shokee, su amigo y Maiha. Ella es como yo. Un producto de la DEINDE, solo que Maiha, la humana murió y ahora solo está Sejballer el demonio, pero prefiere ser llamado por el nombre de su envase.

—Vaya.

—¿Dónde la encontraste? —pregunté.

—Cinrel y Shokee me llevaron con ella. Estaba internada en un hospital psiquiátrico. Según ellos tenía...

—Esquizofrenia catatónica.

Asintió.

—Entonces estás preso en ese cuerpo—dijo Mishkel.

—Si. No puedo salir de este y no sé por qué.

—Porque quienes te metieron ahí dentro, la DEINDE, pusieron sellos para que el demonio no salga del envase y se fusione con el humano, creando un nuevo demonio.

—Pero ella murió y yo sigo siendo yo, solo que encerrado en este cuerpo—dijo con una dulce voz.

—El humano era débil y tu energía acabó con su vida. En términos de la DEINDE, eres un producto fallido.

—Lo que la DEINDE está buscando es crear un nuevo ser que ellos puedan usar a su antojo. Para eso combinan humanos con demonios que tendrían que fusionarse y renacer como un nuevo demonio, pero en tu caso no hubo tal fusión. El cuerpo quedó vacío y tu llenaste ese vacío, pero no hubo más cambio. Para ellos no sirves.

—¿Y existe forma de sacarme de este cuerpo? —inquirió, viéndome fijamente.

—No que sepamos—admití—. En realidad no creo que exista una solución.

—¿Y qué hay de Nievke? —cuestionó Cinrel.

—No hay nada más que hacer por ella—contestó Nolasco—. Ha roto su sello y...

—¿Qué significa que haya roto su sello? —volvió a preguntar, ahora más curiosa y preocupada. Su amigo tomó una galleta.

—Significa que tu hermana ha dejado de ser un humano y es un demonio completo—eso hizo que la chica se sobresaltara—. Nievke rompió el primer sello de Bagt o también llamado como Renacimiento. Esto ocurre cuando un semi demonio cumple la mayoría de edad y acepta su verdadera naturaleza. A pesar de ser producto de una experimentación, Nievke y el envase Maiha eran considerados semi demonios. Está claro, como dijo Renhia que lo que la DEINDE busca es fusionar a dos seres diferentes y aunque hayan nacidos como humanos, desde pequeñas fueron dispuestas como envases y eso deja la tinta del demonio que yace con ustedes en su alma. En este caso Nievke desde pequeña ha convivido

con Ingel y entre más tiempo pasó con él dentro, más se fue impregnando de su energía hasta fusionarse.

—Y el que haya roto el sello indica que la fusión se llevó con éxito y ahora es un demonio nuevo—miré a mi esposa quien estaba asimilando todo—. Ya no eres la sombra de Ingel e Ingel ha dejado de tener control sobre ti. Ahora que rompiste el sello, solo falta saber si Ingel desapareció para siempre o qué pasó con él. Recuerda que hiciste el conjuro ese.

—No lo he escuchado en estos días pero supongo que es muy pronto para saberlo—farfulló.

—Bueno, es importante decir que no solo rompiste ese sello. También destrozaste el primer sello de Nagvell...

—¿Qué es eso? —preguntó la chica viendo al demonio de ojos negros.

—Los sellos de Nagvell son los encargados de mantener a raya la energía de cada demonio. En otras palabras, resguardan el nivel de poder. En total son seis sellos, cada uno guarda un 25% del poder actual, dando un total del 150%. Para poder matar a Blasferoth tuviste que hacer uso de ese 25% extra y la verdad me sorprende que no hayas tenido un colapso. Romper dos sellos al mismo tiempo, adelantarte por unos días a tu Renacimiento es demasiado para cualquier demonio.

Cierto, Nievke aún no cumplía los 18 años cuando sucedió lo de Ligeria.

—Entraste en un trance que te hubiera costado la vida pero aquí estás, completamente controlada por ti misma. Eso es raro y la DEINDE lo aprecia. Ahora lo que hay que enseñarte es a saber manejar cada porcentaje de tu poder para que no te desgracies porque perder el control solo te dañará internamente. No puedes encender un auto y correr a máxima potencia sin antes haber metido la primera velocidad. Es lo mismo contigo. Así mismo, como demonio completo debes conocer todo acerca de las reglas que existen para preservar la Balanza de la Ecuanimidad.

—¿Los demonios tienen reglas? —preguntó el amigo de Cinrel, interesado en el tema.

—Algunas. El más importante es el Tratado de Liweenux. Este no solo aplica para los demonios, también es para los arcángeles, el ejército de Dios.

—¿De qué va ese tratado? —preguntó Mishkel.

—El Tratado de Liweenux regula el nivel de poder que se puede utilizar en

la tierra. Está prohibido el uso mayor a 10,000 koltz aquí.

—¿Koltz?

—Es la medición infernal de poder. No sé cómo se refieran a esta en el cielo.

—Se le llama Vrih—dijo Handel.

—Actualmente la balanza se está descontrolando y la tierra se está convirtiendo en un pequeño infierno, lo cual deja en mal sitio al cielo. El tratado también restringe el paso a seres de alto nivel a la tierra, pero debido al desajuste en la balanza...

—Helkferotnh pudo entrar.

—Correcto, Renhia. Helkferotnh es un demonio muy poderoso, pero no el más fuerte, sin embargo, su sola presencia aquí es peligrosa para la balanza. El tratado es más rígido con seres de mayor poder y prohíbe el uso de más de 5,000 koltz.

—¿Por qué unos pueden usar 10,000 y otros solo 5,000? —inquirió Ijsey, acercando a él el plato lleno de galletas.

—Por el título y nivel de poder. Los demonios nos distinguimos por tener casas. Son 17 en total. De la ocho para abajo, se prohíbe el uso de más de 10,000 koltz en la tierra y de la 7 para arriba más de 5,000. La diferencia es porque aun si un demonio de una casa menor usa 10,000 de poder, este no se compara con los 5,000 de los líderes mayores. Es algo confuso, lo sé. Pongamos el ejemplo de Blasferoth y Helkferotnh. Blasferoth era el 49º líder de una de las tantas legiones que existen. Obtuvo más poder debido a la rotura de un sello de Bagt pero aun así su poder no se comparaba con el de Helkferotnh, el líder número 21. Blasferoth hizo uso de más de 10,000 koltz, en su pelea, lo que hizo que rompieras dos sellos, pero te aseguro que esos 10,000 que tanto te hicieron sufrir al principio no serán nada igual a los 10,000 que Helkferoth puede usar. Para un demonio menor, el que un líder mayor use solo 1,000 koltz sería la muerte.

Nievke había matado a Blasferoth al romper dos sellos. Si se enfrentaba a Helkferotnh... También estaba el hecho de que Helkferotnh no haya atacado aun porque primero tiene que regular su energía para poder permanecer más tiempo en la tierra. Regular y alimentarse.

—Carajo, las matemáticas infernales me dan jaqueca—se quejó Mishkel.

—En el cielo es básicamente lo mismo. Los arcángeles no pueden usar más de 5,000 vrih. Claro que ellos son el único ejército de Dios. Los

demás ángeles no tenemos limitaciones de poder pues no fuimos diseñados para la guerra, a comparación de los demonios.

—¿Ustedes son...ángeles? —Shokee preguntó asombrado.

—Lo fuimos. Ahora somos caídos—sonrió la chica. Shokee y Cinrel no entendían gran parte de la conversación, pero aun así estaban atentos a esta.

—El plan de Ópalo va de maravilla...—musité. Pero no solo el de él. Agnet regresó a mi mente. Ella estaba interesada en el puesto ahora vacío de Ingel y haría todo lo que pudiera para hacerlo suyo y para eso tenía que deshacerse de Nievke. Aunque era conocida como la reina neánida, en realidad, ¿qué puesto ocuparía Nievke dentro de todo el infierno si Ingel ya no está? Está claro que sería un goetia pero aun así... ¿cómo puede un envase ocupar un lugar en los tronos del infierno?

¿Puede?

—¿Quién es Ópalo?